

1 00464



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

LOS GRUPOS CATOLICOS EN LA UNIVERSIDAD
AUTONOMA DE MEXICO, 1933 - 1944.

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN SOCIOLOGIA
P R E S E N T A :
GABRIELA CONTRERAS PEREZ

ASESOR: DR. ADOLFO GILLY



CIUDAD UNIVERSITARIA

NOVIEMBRE 2002



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
División de Estudios de Posgrado

Los grupos católicos en la Universidad Autónoma de México,
1933 – 1944.

Tesis
Que para obtener el Grado de
Maestra en Sociología
Presenta
Gabriela Contreras Pérez

Asesor:
Dr. Adolfo Gilly

Autorizo a la Dirección General de
UNAM a difundir en formato electrónico
contenido de mi trabajo de:
NOMBRE: Gabriela
Contreras Pérez
FECHA: 13/11/02
FIRMA: [Firma]

INDICE

Introducción

1. La quimera de la autonomía

- 1.1 1929. Los estudiantes
- 1.2 1933. La autonomía en debate
- 1.3 La autonomía absoluta y la gestión de Manuel Gómez Morín

2. La cruzada universitaria

- 2.1 Los intentos por crecer: el Dr. Fernando Ocaranza en la Rectoría.
- 2.2 La Unión Nacional de Estudiantes Católicos
- 2.3 Los Conejos

3. Los males menores. Del Directorio Mixto al Directorio Depurador Universitario

- 3.1 Luis Chico Goerne: el terreno fértil
- 3.2 Gustavo Baz: La normatividad conservadora

4. La orejas largas y el espíritu en alto

- 4.1 Las conejeras
- 4.2 Los Conejos y Nosotros
- 4.3 El control y la confusión

5. Consideraciones finales.

- 5.1 Los deslices universitarios.

Bibliografía

I. Introducción

Desde hace tiempo los temas relacionados con los grupos estudiantiles de la Universidad Nacional Autónoma de México me han interesado. La revisión y estudio de las características de éstos desde una perspectiva socio-histórica, en particular durante la primera mitad del siglo XX, me parecieron relevantes por la proyección de sus actividades que en esos primeros años del siglo consiguieron incluso trascender las fronteras, y que han persistido hasta nuestros días, aunque con algunas modificaciones.

Los grupos estudiantiles activos durante los primeros veinte años del siglo pasado fueron cambiando paulatinamente, abandonando su condición supuestamente apolítica —a veces a pesar de ellos mismos— conforme se desarrollaban los acontecimientos que avizoraban algunas de las líneas futuras de la política mexicana. La idea de la Universidad como centro de saber que, generosamente, proveía a los grupos sociales un servicio, parecía ser el fundamento de sus actividades. Esa idea fue cambiando, limitó los campos de acción y de interés y definió los conceptos que respecto a la institución universitaria se tenía hasta entonces; finalmente, desencadenó la confrontación entre los grupos aludidos, así como modificó las relaciones entre la propia Universidad y el Estado.

Esos cambios y la comprensión de los procesos que se sucedieron son aún más interesantes cuando consideramos otro factor: el conflicto y enfrentamiento entre el Estado y la Iglesia, precisamente a mediados de los años veinte. El impacto de esta pugna en la Universidad se refleja de manera particular en las actividades de los grupos católicos que paulatinamente adquirieron relevancia, que definieron ciertas estrategias de acción para sostener y difundir un proyecto educativo propio,

ajeno a los principios del nacionalismo estatalista¹ que empezaba a adquirir cada vez mayor relevancia en nuestro país.

Los años treinta serían distintos sobre todo porque los universitarios se encontrarían defendiendo su autonomía como institución, y con ese referente marcaban un punto de diferencia respecto a lo que otros grupos querían de la Universidad: por un lado los que impulsaban un proyecto educativo único, bajo la responsabilidad y dirección del Estado; por otro lado, los que querían hacer de la universidad una institución con apego a las formas y orientación tradicionales - conservadoras, cercanos a la Iglesia. Es decir, hay tres tendencias en este proceso de once años que habremos de abordar, que podríamos diferenciar como la autonomista, la tradicional y la estatalista. Cada una de estas tendencias se refleja no sólo a partir de los grupos católicos, sino se revelan tras ciertos personajes como podrían ser Antonio Caso, Manuel Gómez Morín, Alejandro Gómez Arias y Vicente Lombardo Toledano. Desde la perspectiva de la actividad en el gobierno entre 1933 y 1944, hay personalidades políticas importantes para el tema que me ocupa, como el general Abelardo L. Rodríguez, Narciso Bassols e Ignacio García Téllez.

En cuanto a los grupos estudiantiles habría que enunciar a la Federación de Estudiantes Universitarios, que transita de la posición autonomista a la posición afín a los proyectos del Estado, derivando en una organización motivo de conflicto y confrontación entre los estudiantes que apoyaban una y otra tendencia. Por parte de los católicos, hay dos grupos importantes; la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), que cobró relevancia a partir de 1935, sobre todo desde la dirección de la Confederación Nacional de Estudiantes. Por otro lado, la organización conocida como Los Conejos, que impactó la vida política universitaria a partir del año de 1936, propósito conseguido de manea paulatina mediante el

¹ La perspectiva estatista está asociado a la economía, asume al estado como agente del proyecto económico; la perspectiva estatalista partiría de una concepción amplia del Estado, vinculado al concepto de Estado de Hegel y de Gramsci y abarcaría un proyecto que incluiría no sólo la economía sino también la educación.

control de las posiciones en el Consejo Universitario. En parte, la denominación de <<Los Conejos>> se relaciona con las características de la organización que era semi – secreta, aparentemente poco numerosa y a pesar de su intenso activismo, se les consideraba de manera peyorativa como inexpertos. Otros, menos confiados de la ingenuidad de este grupo, les nombraban de ese modo admitiendo el vínculo de éstos con la iglesia, reconociendo así la potencial importancia que podrían desarrollar.

En este sentido, los distintos niveles en que se estableció la confrontación entre el Estado y la Iglesia tuvo expresiones claras en el medio universitario que implicaron ciertas definiciones posteriores para la vida universitaria, tanto institucional como académica y de relación con los diferentes proyectos educativos gubernamentales. Sin profundizar en estos temas, en este trabajo se estudian los grupos católicos y mediante la exposición de sus actividades, proyectos y alcances, se exponen algunos procesos importantes de la vida universitaria entre los años de 1933 a 1944, cuando concluye el periodo de autonomía total de la Universidad.

Es importante señalar que el tema que me ocupa ha sido tratado solamente de manera sesgada por algunos autores como Jesús Silva Herzog, Sebastián Mayo, Salvador Martínez della Rocca, Gilberto Guevara Niebla. Ellos plantearon de manera muy general la problemática universitaria de estos años, unos desde la perspectiva del proyecto de educación socialista, otros recapitulando sobre las luchas estudiantiles o el papel del Estado en el desarrollo de la educación universitaria. En publicación reciente, la compilación a cargo de Renate Marsiske, introduce algunas versiones que reconstruyen ciertos periodos históricos de la Universidad, en éstos, el de Celia Ramírez coincide con los años que me ocupan, aunque su versión apunta de manera breve hacia una reconstrucción del quehacer universitario, más que al análisis del papel que un grupo en particular, en este caso los católicos tuvieron en esos años dentro de la Universidad Nacional

*Autónoma de México.*² Entre estos autores es más o menos general la idea de que esos fueron los años católicos de la Universidad, o que en este periodo de apoderó de la Universidad un proyecto reaccionario. Con eso dan por concluida la discusión y aparece la versión de que en esos años no sucedió nada en la institución, como si se hubiera desmoronado o desaparecido e incluso, como si la decisión de obligarles a negociar el subsidio fuese justa. No obstante, en este trabajo se demuestra cómo el efecto en la Universidad fue contrario a esta opinión de derrumbe: si bien es cierto que los grupos opositores al proyecto de educación socialista se refugiaron en esta universidad y en otras, también es cierto que entre los que nutrieron este proyecto también estaban figuras críticas del proyecto educativo, que se consideraban incluso más a la izquierda que muchos de los funcionarios gubernamentales y hasta podría decirse que, en ese entonces, el proyecto de educación superior en el país tendió las líneas que en el futuro le darían la consistencia y calidad académica que hoy tenemos la mayoría de las instituciones de educación superior.

En este sentido, resulta aún más grave que incluso en el Archivo Histórico de la UNAM, el que se encuentra físicamente en el Centro de Estudios sobre la Universidad, las fuentes documentales relativas a estos once años son muy pobres. Tal vez debido a las características de esos años en la gestión universitaria, no se conservan más que algunos documentos que arrojan muy poca información sobre las vicisitudes y conflictos internos y sobre las formas y decisiones para enfrentar la política gubernamental tan agresivamente restrictiva en términos de aportación económica. El papel del Archivo Personal de Rodolfo Brito Foucher fue fundamental para la realización de esta investigación, asimismo, la consulta del Archivo del Consejo Universitario, el de Acción Católica Mexicana y

² Guevara Niebla, Gilberto. *Las luchas estudiantiles en México*, México, Editorial Línea – UAG, 1983, dos tomos; Marsiske, Renata, coordinadora. *La Universidad de México. Un recorrido histórico de la época colonial al presente*, México, UNAM CESU – Plaza y Valdés, 2001; Martínez della Rocca, Salvador. *Estado, educación y hegemonía en México*, México, Editorial Línea – UAG, 1983; Silva Herzog, Jesús. *Una historia de la Universidad de México y sus problemas*. México, Siglo XXI Editores, 1999; Sebastián

las entrevistas me permitieron una visión de conjunto mucho más amplia, enriquecida.

Persiste aún una deuda con la Universidad y esta consiste en recuperar los materiales, ya sean documentales, archivos personales de los que fueron rectores o secretarios e incluso materiales de historia oral de consejeros, que contribuyan a aclarar algunos aspectos todavía oscuros de nuestra historia universitaria.

§

Desde 1917 durante las discusiones para definir el contenido del artículo Constitucional referente a la educación se había establecido que el carácter de ésta sería laica, gratuita y obligatoria. Cuatro años después, en 1921, en el gobierno de Álvaro Obregón, se aprobó la Ley de federalización de la enseñanza y la creación de la Secretaría de Educación, al frente de la cual fue ratificado José Vasconcelos, quien desde el mes de julio de 1920 había sido el rector de la Universidad Nacional. La dinámica aceptada tanto a nivel de la educación primaria como la universitaria se desarrollaba alrededor del proyecto vasconcelista y sus intentos por conseguir que la educación transformara a los grupos sociales, por diversos que éstos fueran. No había entonces diferencia entre el concepto del quehacer educativo entre los universitarios y la Secretaría de Educación Pública.

Estos tiempos acabaron con la renuncia de José Vasconcelos a la Secretaría de Educación, a principios de 1924. Como encargado se designó a Bernardo Gastelum.

Tras la elección presidencial de Plutarco Elías Calles, el proyecto educativo tendría nuevos conceptos y orientaciones. En la Universidad se designó como rector a Alfonso Pruneda García, quien permaneció en ese cargo los mismos

cuatro años que Calles. En Educación se nombró a José Manuel Puig Casauranc y en la subsecretaría a Moisés Sáenz, quien antes había sido Director de la Escuela Nacional Preparatoria.

El tránsito de una a otra instancia había sido hasta entonces normal, pero en la medida en que el proyecto educativo se vinculó con los intereses de impulsar técnicos más que humanistas así como con los propósitos anticlericales, las diferencias entre la Universidad y la Secretaría empezaron a profundizarse. Por otro lado, en este periodo las relaciones con la Iglesia llegaron a uno de sus puntos más conflictivos ante el decreto que prohibía la celebración de cultos y la prohibición para que los religiosos interviniesen en el proceso de enseñanza. Se desató, a partir de 1926, la rebelión cristera que se prolongó por casi tres años, con la correspondiente ruptura de las relaciones entre el clero y el gobierno de Calles, quien no cesó en su política anticlerical.

El asesinato de Álvaro Obregón en julio de 1928 complicó todavía más la situación con la Iglesia, dada la implicación de católicos en este suceso. Pero la vida política debía seguir su vía institucional y, por acuerdo entre algunos políticos, cercanos a Plutarco Elías Calles, se nombró como presidente provisional a Emilio Portes Gil (diciembre 1928 – febrero de 1930), cuya labor más relevante sería, en principio, posibilitar el proceso de elección presidencial.

Un año fundamental en la vida política de México fue el de 1929. Meses en los que los conflictos relacionados con el orden político nacional fueron definiéndose, iniciando un proceso de institucionalización de la participación política, tratando de precisar los límites de cada uno de los actores sociales: los partidos políticos, la iglesia católica y la educación, para mencionar sólo aquellos que en este año iniciaron un proceso de delimitación de sus posiciones y acciones en la sociedad.

Así, en este año el Presidente Provisional, Emilio Portes Gil habría de establecer los lineamientos para tratar de solucionar el conflicto cristero, tendría que sostener

una posición política que facilitase la actividad política y electoral del naciente Partido Nacional Revolucionario, así como definir las estrategias para el proceso electoral que se avecinaba. Por otra parte, en lo que se refiere al sector educativo, a partir de mayo de ese año se había desbordado una movilización estudiantil cuyo resultado sería la obtención de la autonomía universitaria, que expresó su fuerza y vitalidad continuando activa a lo largo de la campaña electoral de José Vasconcelos, para la presidencia de la República, en el año de 1929: la llamada "cruzada Vasconcelista".³

En la Secretaría de Educación estaba entonces el maestro Ezequiel Padilla y en la rectoría estaba uno de los ateneístas, Antonio Castro Leal. Sin embargo, ante el *movimiento estudiantil de lucha por su autonomía, lo que presumiblemente le permitiría definir sus propias líneas y criterios educativos*, el rector renunció y, por acuerdo de los universitarios, se designó a Ignacio García Téllez.

La Autonomía Universitaria así como la Ley Orgánica que entonces se aprobó, permitieron el funcionamiento estable de la institución, por lo menos hasta el año de 1933.

Para entonces la política radical en materia educativa no pasaba de ser un proyecto. Durante los dos años que fue presidente Pascual Ortiz Rubio, en la Universidad no hubo cambios; en Educación se contó con el trabajo del general Aarón Sáenz y, a partir de octubre de 1931, de Narciso Bassols.

Tras la renuncia de Ortiz Rubio, en 1930, *asumió el cargo presidencial Abelardo L. Rodríguez, quien ratificó a Bassols en la SEP*. En la rectoría de la Universidad se había elegido a Roberto Medellín Ostos.

³ Véase John Skirius, *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*, México, Siglo XXI Editores, 1982.

La presencia de Narciso Bassols marcaba claramente una tendencia antirreligiosa, renovando el sentido de laicidad establecido en la Carta Magna. De ese modo, el 19 de abril de 1932 se aprobó un reglamento que establecía el desconocimiento de los estudios que no se hubieran hecho en centros laicos.

Por su parte, el Arzobispo Pascual Díaz había declarado que únicamente los padres de familia podían decidir la educación que sus hijos debían recibir, alentando así a las familias católicas a tomar cartas en el asunto, resolviendo entonces volver a una práctica de otros tiempos: realizar sus actividades religiosas con extremo sigilo y, también, implementando pequeñas escuelas en casas particulares, en donde los maestros eran religiosos y, desde luego, la enseñanza no era la que establecía la SEP, que además ya incorporaba en sus programas la educación sexual. El escándalo y la oposición a Bassols fue en aumento.

El 9 de mayo de 1934 renuncia Bassols a la SEP. En su carta, agradece al Presidente:

...por la forma enérgica en que me sostuvo usted a través de numerosas dificultades suscitadas por los católicos, por la prensa reaccionaria, por antiguos elementos de la propia administración, por los políticos opositoristas, por unos cuantos líderes magisteriales, que se decían ser el magisterio mismo, y por falsos estudiantes universitarios animados de tendencias mezquinas y por supuestos padres de familia que no actúan por cierto como tales, sino como simples hijos de la <iglesia> y, naturalmente, por el desvirtuado y corrompido asunto de la educación sexual.⁴

Entre mayo y octubre de 1933 y ante la posibilidad de que el proyecto de educación socialista se impusiera también en los estudios universitarios, se desarrolló un proceso mediante el cual se le confirió a la Universidad su autonomía absoluta, entregándole una cantidad de dinero equivalente a los gastos

de tres años. El proyecto de educación socialista establecido, como se pretendía, en la Universidad Nacional Autónoma implicaba un golpe a la recién ganada autonomía, la de 1929, y esto derivaba en un problema mucho más profundo sobre el futuro de la institución, con consecuencias e implicaciones políticas precisas.

Estos puntos fueron discutidos ampliamente por Vicente Lombardo Toledano y Antonio Caso, en septiembre de 1933.

Esta segunda manifestación en defensa de la autonomía universitaria llevó a una resolución presidencial en la que se establecía que la autonomía, para ser completa debía concebirse también en el sentido de independencia económica del Estado, con lo cual se le asignó un monto —que entonces se consideró como pago único—y, además, se definió que una institución educativa que rehusase impulsar el proyecto educativo nacional no podía concebirse como representante de la expresión de lo nacional. Por lo tanto, la institución perdía en este proceso su carácter de Nacional.

El Rector designado por una Asamblea Constituyente en octubre de 1933 fue, por unanimidad, Manuel Gómez Morín. Se dijo, a partir de entonces, durante varios años, que en esos años en que la institución se había negado a incorporar la educación socialista en sus lineamientos académicos, había sido convertida en el reducto de los católicos.

En 1934 los problemas por la defensa de la autonomía se entrecruzaban con los problemas económicos de la institución y de alguna manera la lucha por estos dos puntos definía las estrategias a seguir, consiguiendo de muchas maneras que la Universidad aparentemente fuese, como lo había dicho el maestro Antonio Caso, una comunidad de cultura.

⁴ Mauricio Magdaleno, Narciso Bassols. Notas para una fisonomía política, México, S.p.i., p. 9; Citado por, G. Monroy Huitrón, *Política educativa de la revolución, 1910-*

No obstante, a fines de ese año el panorama en la institución no parecía tener horizontes claros: el rector Gómez Morín presentó su renuncia como consecuencia de la grave crisis económica las críticas que, desde el seno del propio Consejo Autónomo le hicieran. Por su parte, las distintas organizaciones estudiantiles debatían intensamente no sólo en términos académicos sino políticos, derivando en enfrentamientos violentos. El rector nombrado entonces fue Fernando Ocaranza.

Por otra parte, antes de que concluyera su periodo presidencial. Abelardo L. Rodríguez se unía a las voces que criticaban el sentido de lo que se había denominado <<educación socialista>>, término que encontraban muy confuso, inadecuado para la realidad nacional.

Es mi opinión sincera, que la modificación que se introdujo en Querétaro al proyecto del Plan Sexenal, pretendiendo establecer *imperativamente* a nuestra Carta Magna el principio de enseñanza socialista es uno de esos errores cometido quizá de buena fe y con el propósito de establecer un principio avanzado; pero que resulta inadaptable a nuestras realidades e impracticable en la vida de la colectividad mexicana...⁵

El 10 de octubre de 1934, cuando fue presentada la iniciativa de ley presentada por el Partido Nacional Revolucionario, las discusiones en la Cámara de Diputados tuvieron este mismo sentido, planteando si la denominación de socialista a la educación implicaba una transformación en los procesos económicos.

En diciembre de 1934 tomaba posesión como Presidente el general Lázaro Cárdenas. El proyecto educativo estaba delineado ya como <<socialista>>. El Secretario de Educación era el licenciado Ignacio García Téllez. El mes anterior había presentado su renuncia a la rectoría Manuel Gómez Morín y en sustitución,

1940, México, SEP, 1985, p. 39.

por acuerdo de la comunidad universitaria, se designó al Dr. Fernando Ocaranza. Los periodos críticos en la Universidad se desataban constantemente a causa de dos problemas: el lamentable estado financiero y la presión que ejercía el gobierno para obligar a la institución a integrarse en el proyecto de educación.

En cuanto al alumnado, en 1935 la Federación de Estudiantes se encontraba bajo la dirección de los jóvenes defensores de la autonomía, contrarios a Vicente Lombardo Toledano, aunque algunos jóvenes partidarios de este personaje aún tenían cierta presencia dentro de la institución, pero sin ser muy significativa.

Por el contrario, esta organización quedó representada por jóvenes católicos de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, con Daniel Kuri Breña en la presidencia de la organización; es decir, eran grupos cercanos a la Asociación de Jóvenes Católicos Mexicanos (ACJM) que seguían las directrices de los jesuitas de Acción Católica Mexicana.

La Federación de Estudiantes se convertiría en una organización importante, en disputa permanente. Las elecciones de los Presidentes de Sociedades Estudiantiles eran muy importantes porque los ganadores quedaban en la Federación y, a su vez, tenían derecho de voz en el Consejo. Los estudiantes católicos, los independientes, los que apoyaban a Lombardo o los que apoyaban a Cárdenas, querían estar al frente de la Federación. Además, quienes estaban en la FEU designaban al delegado en la Confederación Nacional de Estudiantes.

En 1935, las diferencias del Rector Ocaranza con el Presidente Lázaro Cárdenas respecto a la posibilidad de que la Universidad tuviese bajo su control la enseñanza secundaria, la asfixia económica, los incontables conflictos internos, así como el apoyo que el Rector había dado a los grupos opositores a Tomás Garrido Canabal, y por ende, opositores al Presidente Cárdenas, desencadenaron

⁵ Citado por G. Monroy, *op. cit.*, p. 47

la renuncia de este Rector y la elección de Luis Chico Goerne, quien permanecería al frente de la institución por más de tres años.

La presencia de Chico Goerne no implicó la tranquilidad en la Casa de Estudios en lo que a las confrontaciones estudiantiles se refiere, pero, no obstante, el apoyo financiero a la Casa de Estudios posibilitó el desempeño de las actividades sustantivas. El Consejo Universitario contaba con representantes cercanos a la UNEC y a la Federación Estudiantil (cuyos elementos eran, en esos momentos, cercanos a Salvador Azuela, Director de Acción Social).

En junio de 1935 toma posesión como Secretario Gonzalo Vázquez Vela, cambio que fue parte de la reorganización del gabinete presidencial tras la expulsión de P. Elías Calles del país.

Simultáneo a todos estos cambios, en cuestión educativa hubo varios cambios: en 1935 se creó el Consejo Nacional de Educación Superior e Investigación Científica y en febrero de 1936 se inauguró la Universidad Obrera. Al año siguiente se creó el Instituto Politécnico Nacional y el Instituto Nacional de Antropología; asimismo, se votó la Ley de inamovilidad del profesorado de escuelas secundarias.

En 1938 inició sus actividades la Casa de España en México y en junio de ese mismo año, tras un proceso paulatino de deterioro económico y conflicto entre diferentes grupos estudiantiles, Luis Chico Goerne, tercer Rector en este breve periodo, renunció a la rectoría de la Universidad.

Nuevamente se nombró una Asamblea Constituyente que propuso como Rector al Dr. Gustavo Baz Prada, en momentos en que la correlación de fuerzas al interior del Consejo Universitario no era favorable del todo a aquellos grupos que apoyaban la política cardenista.

En estas condiciones, los católicos tuvieron la posibilidad de sostener su labor y mantener su influencia de modo permanente. Entre ellos existía el común acuerdo de recuperar la institución y de impulsar una tarea de cristiandad entre los estudiantes, a más de concebir a la Universidad como la instancia desde la cual debía proyectarse en el ámbito nacional una idea del saber, una orientación moral que contribuyera a la democratización del país.

De ese modo, aunque fueran grupos distintos o fueran individuos sin relación con las organizaciones, no se enfrentaban, actuaban conforme a un interés común y así se dejó sentir en diversas instancias durante los años siguientes:

Al constituirse el Consejo Universitario presidido por el Dr. Baz, el grupo de los Conejos consiguió ocupar una cantidad considerable de puestos de representación pues no sólo se debía contar a los estudiantes, sino también a algunos profesores e incluso directores. Así, entre 1939 y 1948, este grupo de jóvenes católicos, independientes de la UNEC, se sostuvo en el Consejo Universitario como mayoría, dando espacio a una orientación específica en la vida académica de la universidad, defendiendo la autonomía, la libertad de cátedra y la entrega del subsidio para la institución.

En 1940 asumió la Presidencia Manuel Ávila Camacho. El Secretario de Educación fue Luis Sánchez Pontón, después Octavio Véjar Vázquez y finaliza el sexenio Jaime Torres Bodet. En la rectoría de la Universidad estuvieron durante este periodo Gustavo Baz, quien renunciaría para incorporarse al gabinete presidencial a fines de 1940; le sustituyó como rector interino Mario de la Cueva, hasta julio de 1942. Se eligió entonces a Rodolfo Brito Foucher, quien renunció dos años después. Por muy breves periodos siguieron José Aguilar Álvarez, Manuel Gual Vidal, una junta de ex rectores y, finalmente, de agosto de 1944 a marzo de 1945, Alfonso Caso Andrade, quien a su vez dejó el cargo en manos de Genaro Fernández Mac Gregor.

Fue en 1945 cuando la Universidad empezó a funcionar con otra Ley orgánica, con la idea de que el enfrentamiento entre el gobierno y la Casa de Estudios quedara atrás.

§

Como se señalaba anteriormente, en el presente trabajo se aborda esta temática con el propósito de deducir cuál fue la influencia de los grupos católicos actuantes en la Universidad entre 1933-1944; para ello, se hizo una revisión de esos años, sin pretender que fuese un relato exhaustivo aunque suficiente para vislumbrar los procesos que se desencadenaron. Lo que aquí se presenta es sólo una perspectiva para la reconstrucción y comprensión de estos hechos, aún hay muchas formas de estudiar este periodo: cuáles eran las líneas académicas de cada una de las tres facultades que albergaban a las distintas escuelas; cómo empezaron a funcionar los institutos, cuáles fueron los orígenes y propósitos de las escuelas creadas entonces; cómo funcionaban las bibliotecas, la Radio Universitaria, las primeras publicaciones, cómo fue creciendo la matrícula universitaria y cuáles eran las formas de solución propuestas entonces; cuál era la distribución de los recursos, cómo funcionaban los laboratorios.

No debe olvidarse que durante este periodo la Universidad creció a pesar de la falta de recursos; así, aún con el calificativo y la real actividad de los católicos en la institución, ésta continuó afianzando su proyecto académico.

El grupo conocido como los Conejos llamó mi atención por características que se le atribuía: no se sabía con exactitud quiénes eran, no tenían local, se declaraban independientes de la jerarquía católica y habían influido de diferentes maneras en la vida universitaria a partir del año de 1936, hasta –por lo menos– 1948, cuando empezó a funcionar la Corporación de Estudiantes Universitarios, organización en la que participaban católicos, cuyo primer presidente fuera José Pintado Moreno.

El otro grupo católico era el de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, relacionados con Acción Católica Mexicana, que era una de las organizaciones posteriores a la rebelión cristera más sólidas, vinculadas a los jesuitas. Pero este grupo no compartía la situación de secretismo y rebeldía de los Conejos; además, ante el trabajo paciente de la UNEC, que rendía cuentas de sus actos a la Alta Jerarquía católica, empezaron a perder espacio en la Casa de Estudios, frente a los Conejos, generándose algunos conflictos, o por lo menos descontento, como la UNEC lo reportara en su momento a la jerarquía católica.

Hasta donde pude saber acerca de Los Conejos, no queda claro cuántos eran en número, pero sí se han podido establecer algunas de sus líneas de acción, propósitos y vínculos con la iglesia católica, relación que derivó en la denominación de <<Los Conejos>>: eran "las orejas largas y movedizas de la Iglesia", actuaban en la Universidad sin definirse como pertenecientes a organizaciones eclesíásticas pero impulsaban sus principios básicos como lo eran la moralización de la vida universitaria, la defensa de la libertad de creencias, la defensa de las tradiciones; no negaban su filiación hispanista y, a la vez, defendían la autonomía de la institución como una condición para el desarrollo del proyecto educativo de los estudios superiores.

Por otro lado, al ser interrogados sobre el nombre de Los Conejos, los entrevistados coincidieron en señalar:

Nos llamaban los Conejos porque decían que éramos pocos, misteriosos y lo que usted está pensando....⁶

Aunque no especifican quiénes les denominaban así, no es difícil establecer que precisamente fueron los autonomistas quienes les nombraron así, en particular, algunas versiones señalan a los grupos cercanos a Salvador Azuela, hecho que

⁶ Entrevista de Celia Ramírez y Gabriela Contreras con el Ing. Bernardo Pacheco, Septiembre 7 del 2001. Es curioso que el entrevistado utilice el adjetivo "pocos" como si esta fuese realmente una característica propia de los conejos, que por el contrario, son

es factible dada la posición del propio Azuela como uno de los universitarios que durante este periodo defendieron con más ahínco el proyecto de la Universidad en tanto institución que debía definirse en cuanto a sus propios principios, al margen del Estado y, por ende, de la Iglesia.

A lo largo de este trabajo se verá cuáles fueron las condiciones en que Los Conejos desarrollaron sus propuestas, cuáles fueron las actividades y las posibilidades reales de incidencia en la política universitaria, así como las tendencias que impulsaron y que posiblemente aún prevalezcan en las instituciones universitarias y de educación superior en nuestro país.

§

La organización de los capítulos que siguen respondió más a un orden temático que cronológico: en el primero se plantean algunos aspectos relacionados con la organización de los estudiantes en el año de la autonomía, 1929. Asimismo, se revisa el proceso que culminó en lo que sería la segunda autonomía, en 1933, desde la rectoría de Manuel Gómez Morín (1933 – 1934), hasta la rectoría del Dr. Fernando Ocaranza, que concluyó en septiembre de 1935.

En el segundo capítulo, se hace un corte para exponer los puntos fundamentales de las organizaciones católicas, Unión Nacional de Estudiantes y los Conejos: sus orígenes, su organización y sus perspectivas y objetivos de acción. El periodo que se aborda va de 1931, cuando inició sus actividades la UNEC, a 1936, fecha de origen de los Conejos y, si bien este orden de exposición obliga a un retroceso en la secuencia cronológica, es relevante y necesario, para poder continuar con la lectura de los acontecimientos universitarios integrando el aspecto relativo a las organizaciones católicas.

bastante prolíficos. Posiblemente el nombrarles "Los Conejos" tendría que ver con que de repente estaban en todos lados y nadie sabía explicar cómo es que habría tantos.

En el tercer capítulo se exponen las condiciones que permitieron el desarrollo de ambas organizaciones, primero en la gestión de Luis Chico Goerne (1935 – 1938) y después, en la del Dr. Gustavo Baz, (1938 – 1940), considerando la posición, relevancia e influencia de estos grupos. Asimismo, se plantean algunos aspectos relacionados con el surgimiento de otros grupos, como el Pentatlón Universitario Militarizado, el que, a pesar de emerge en los años de mayor actividad de los católicos en la Universidad, no se relaciona, al menos no necesariamente. La actividad de este grupo responde más a un interés deportivo, en primera instancia; posteriormente se desarrolla de manera afín a la época previa a la Segunda Guerra Mundial.

De ninguna manera se pretende establecer a este grupo católico denominado los Conejos como único, pero su participación es muy relevante, sobre todo considerando la estabilidad en la vida universitaria, sosteniéndose aún con el cambio de Rector en 1940 y el relevo entre Mario de la Cueva, (1940 – 1942) y la elección de R. Brito Foucher, (1942 – 1944).

En 1944 un nuevo conflicto universitario desemboca en la renuncia de este último rector, a quien los Conejos habían apoyado para ganar la rectoría y a quien le quitarían el soporte inicial. Es decir, hacia 1942, los Conejos en particular y los católicos en general, habían conseguido consolidarse como grupo de control en el Consejo Universitario. Pero entonces, después de esos meses de profundas modificaciones en la Universidad, los Conejos sostuvieron su presencia y fuerza, aunque las circunstancias externas serían condición nodal para que modificasen sus estrategias y objetivos.

En efecto, hacia 1945 las actividades de los grupos católicos dentro de la Universidad no tuvieron ya la relevancia y el mismo peso, sin embargo, conservaron algunas líneas de trabajo a través de otras organizaciones, y algunos años después funcionarían a través de la Corporación de Estudiantes y

Profesionistas Universitarios, organización vinculada a la Acción Católica Mexicana. Estos procesos se exponen en el cuarto capítulo de este trabajo.

Para desarrollar este trabajo, fue necesario consultar el Archivo Histórico del Consejo Universitario y algunos expedientes del Archivo del Centro de Estudios sobre la Universidad, fondo Rectores, ambos en la Universidad Nacional Autónoma de México, el Archivo de Acción Católica Mexicana, que se encuentra en la Universidad Iberoamericana. También tuve acceso al Archivo Personal de Rodolfo Brito Foucher, rector que marca el periodo final de esos años de autonomía absoluta.

Desafortunadamente, no pude conseguir material documental de los propios Conejos. Según uno de los entrevistados, el archivo correspondiente fue eliminado por uno de los miembros más prominentes, José Luis Curiel. A cambio de eso, las entrevistas realizadas representan un instrumento muy importante e irremplazable para la reconstrucción de esta historia.

§

Este trabajo se inició en uno de los Seminarios dirigidos por, Adolfo Gilly, hace mucho años ya, los planteamientos eran distintos y otras las interrogantes; el resultado en cierta forma parcial de las investigaciones de todos esos años, se presenta aquí. Es parcial porque la consulta de fuentes, las entrevistas y la revisión de textos me han permitido tener un panorama mucho más amplio acerca de las formas de organización y manifestación de la derecha en nuestro país. En efecto, empecé buscando a los intelectuales en la vida política de nuestro país y me encontré con la derecha organizada, con los grupos católicos, con los

intelectuales que tenían fuerte arraigo con las ideas de los liberales decimonónicos y que no comprendían las formas de relación política posterior al proceso revolucionario de 1910.

Así, por lo menos pasaron diez años desde los orígenes de esta investigación, pero no el respeto y cariño hacia Adolfo y tal vez éstos no sean tan grandes como mi gratitud. Su incuestionable calidad, paciencia, conocimiento de este período y sobre todo sus recomendaciones y sugerencias fueron muy importantes para concluir este trabajo, así como para plantear y proponerme emprender otras tareas en esta misma línea de investigación. Para él, mi agradecimiento, porque además, me divertí haciendo este trabajo y las conversaciones sostenidas hicieron todo el trabajo mucho más ligero.

En mi primera Casa de Estudios, la UNAM, tuve acceso al Archivo Histórico del Consejo Universitario, donde todo el personal fue muy amable y atento, en particular, la señora Silvia Falcón; asimismo, consulté algunos documentos en el Centro de Estudios sobre la Universidad, lo que es el Archivo Histórico de la UNAM. También tuve el apoyo del personal del Archivo de la Universidad Iberoamericana, donde consulté algunos materiales de Acción Católica.

La deuda contraída con todas las personas que me han escuchado, orientado, proporcionado material y que me han dado su valioso tiempo accediendo a entrevistarse, es muy grande por lo que agradezco su confianza y amabilidad; en particular, para el licenciado José María de los Reyes, así como la señora Esperanza Brito de Martí, Rodolfo Brito Moreno (†), Guillermo Cházaro Lagos, el ingeniero José Álvarez Icaza y el ingeniero Bernardo Pacheco.

A lo largo de este tiempo pude comprender que el trabajo del investigador es una labor esencialmente solitaria, pero a pesar de eso, siempre estuve rodeada del afecto, solidaridad y cariño de muchas amistades, así como de los compañeros de la Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, División de Ciencias

Sociales y Humanidades, en el Departamento de Relaciones Sociales y en particular de los amigos y colegas de mi área de investigación "Espacio Social, Región y Organización Rural", de los compañeros del área "Procesos de Dominación, Clases Sociales y Democratización", donde inicié este trabajo; así como los integrantes del Seminario Naciones y Nacionalismos. Las discusiones desarrolladas en estas instancias me permitieron aclarar varias ideas, profundizar y mejorar algunos aspectos de esta investigación; siempre en un ambiente de respeto, muy buen humor, camaradería y disposición.

No puedo dejar de mencionar a Eugenia y Carlos, mis hijos, que en medio de bromas y risas traviesas me aguantaron, muy solidariamente al igual que Alejandro, que con ecuanimidad ha escuchado, discutido y aportado numerosas ideas y formas de abordar las temáticas aquí planteadas. Ellos tres, de manera muy particular, confiaron en mí mucho más de lo que habría podido hacerlo y han tolerado la insistencia de mis relatos, los descubrimientos, las deducciones y con ello, desde luego, las angustias, e impaciencia que a veces parecían incontrolables. Espero que este trabajo recompense parte del tiempo robado.

Tlalpan,
Agosto del 2002.

1. LA QUIMERA DE LA AUTONOMÍA

El año de 1929 en México, puede caracterizarse como clave para la definición de las formas políticas que prevalecerían por más de setenta años. Desde el asesinato de Álvaro Obregón, en julio de 1928, los grupos políticos tuvieron que redefinirse y, en ese sentido, toda la actividad política desarrollada por el Presidente Provisional, Lic. Emilio Portes Gil, tuvo como propósito conciliar en los distintos conflictos que se habían desencadenado.

El conflicto cristero era uno de esos asuntos. Desde 1926 la rebelión había iniciado en la zona del centro del país y rápidamente se había extendido hacia otras regiones. En gran medida, la rebelión cristera era el resultado de las políticas antirreligiosas no sólo del Presidente Plutarco Elías Calles, sino de la posición jacobina de algunos políticos y gobernadores, que siguiendo la línea radical de los liberales decimonónicos, se oponían al control que la Iglesia ejercía sobre los campesinos y pueblos indígenas. La reacción de muchos campesinos, sin embargo, fue organizarse para defender sus creencias y tradiciones.⁷

Así, el propósito por parte de los líderes revolucionarios de disminuir la fuerza política de la Iglesia, se revirtió. Esto fue consecuencia de, al menos, dos elementos: por un lado la capacidad de la misma Iglesia para alentar la lucha en defensa del derecho a la libertad de creencias; por otro lado, los excesos en que

⁷ "La cristiada fue la confrontación de dos proyectos, lo hemos dicho, pero al mismo tiempo, fue la prefiguración de la forma en que los católicos, y más generalmente la derecha, iban a actuar en la vida política mexicana. La cristiada representó la materia prima en donde varios movimientos, como el de las Legiones, la Base y el del sinarquismo, se nutrirían sobre todo en materia ideológica, simbólica y organizativa. La cristiada llegó a representar, para los católicos de los años treinta y cuarenta, una revolución, en contraposición a la de los adversarios. De ahí que era el origen al que recurrían para definir su razón de ser y la de su lucha." Pablo Serrano Álvarez, **La batalla del espíritu. El movimiento sinarquista en el Bajío (1932 - 1951)**, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992, p. 63.

incurrieron algunos jefes políticos para erradicar las prácticas religiosas, que desencadenaron toda una gama de actividades de resistencia entre sectores de creyentes muy diversos de la población.

Por su parte, los jefes religiosos, el bajo clero y la alta jerarquía religiosa se manejaban de manera diferenciada lo cual tendría efectos políticos importantes, como lo serían los "arreglos" pactados por Emilio Portes Gil, en 1929, lo que ocasionó el descontento de diversos grupos organizados que continuaban exigiendo la libertad de creencias y prácticas religiosas. Su posición era no detener la guerra hasta conseguir sus propósitos y, los que suscribieron el pacto de terminación del conflicto sostenían que era necesario detener la guerra para después conseguir la celebración de los cultos religiosos.

Los grupos católicos organizados, como la Liga Nacional de Defensa de las Libertades Religiosas, Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos, las Damas Católicas, entre otros, se multiplicaron y fortalecieron en muy pocos años, y aunque se consiguió el propósito de detener la rebelión cristera, éstas y otras organizaciones más continuaron activas, desplegando tendencias, fortaleciendo vínculos extendiendo su presencia en ámbitos importantes, como el educativo.

Mientras tanto, se definía el escenario de participación política a partir de la organización del Partido Nacional Revolucionario, instituto político que se erigía como referente político que incluía o excluía: o se era revolucionario o reaccionario; se estaba dentro o fuera del proyecto. La disputa interna entre todos aquellos grupos que se hacían eco del proyecto revolucionario tendrían que dirimir sus diferencias con apego a los lineamientos de ese instituto, respetando los acuerdos aunque las reglas no fuesen muy claras ni definidas. En ese sentido, la elección interna del Partido en favor de Pascual Ortiz Rubio como el candidato

presidencial, en lugar de Aarón Sáenz, establecía los límites y formas del nuevo partido político.⁸

El funcionamiento de este partido político era fundamental para poder reglamentar la participación de los grupos y organizaciones políticas en el próximo proceso electoral. Desde luego, esto implicó para los propósitos del naciente partido político oficial, que se tuviesen que limitar los espacios de propaganda política de modo que, al menos en apariencia, tanto el candidato del Partido Comunista Mexicano, Pedro Rodríguez Triana⁹, como el candidato del Partido Antirreeleccionista, José Vasconcelos, desarrollasen su campaña electoral en un contexto de reglas políticas mínimas.¹⁰

⁸ Véase John W. F. Dulles, **Ayer en México, Una crónica de la revolución 1919 – 1936**, México, FCE, 1986; Luis Javier Garrido, **El partido de la revolución institucionalizada. La formación del nuevo estado en México (1928 – 1945)**, México, Siglo XXI Editores, 1989, 5ª. Edición.

⁹ Tal como lo explica Barry Carr, los comunistas habían manifestado su simpatía por la reelección de Álvaro Obregón; sin embargo, en septiembre de 1928 la consigna impulsada en el VI Congreso de la Comintern establecía la posición de <<lucha de clase contra clase>>, lo que implicaba romper las alianzas con cualquier otra fuerza de izquierda: "Aunque la nueva línea de la Comintern y su intervención en junio de 1929 modificó de manera crucial la conducta del PCM y con ello garantizó su marginación en la sociedad mexicana durante los siguientes cuatro años, sería erróneo ignorar las circunstancias locales que colaboraron a empujar al PCM a la izquierda. Tras la revuelta escobarista de 1929, otro pronunciamiento militar contra la autoridad del gobierno central (en que el PCM fue falsamente acusado de ayudar a los rebeldes), el gobierno de Emilio Portes Gil lanzó una serie de ataques contra el partido y sus miembros." Barry Carr, **La izquierda mexicana a través del siglo XX**, México ERA, 1996, pp. 57-8.

¹⁰ No se equivocaba Portes Gil en tratar de resolver los conflictos con la Iglesia, potencial aliada de los antirreeleccionistas. Poco antes de la fecha electoral, el arzobispo de Morelia, monseñor Leopoldo Ruiz y Flores, Delegado Apostólico, declaraba: "Preguntado si tengo algo que contestar al gravísimo cargo que se hace al clero católico de Tampico, de ingerirse en la campaña electoral excitando a las mujeres para que se declaren en favor de un candidato, tengo que contestar lo siguiente: en mi calidad de Delegado Apostólico: son de todas conocidas las normas que la Santa Sede ha dado al clero y pueblo de México en las presentes circunstancias. Los católicos, como ciudadanos que son, están obligados a mirar por el bien de su patria, y por lo mismo, a usar de sus derechos políticos conforme el dictado de la moral y de la conciencia, adhiriéndose al partido o candidato que juzguen el mejor para el bien público. Pero el episcopado y el clero deben mantenerse en una posición que los coloque fuera de todo partido político, y sobre toda política de partidos; pues la Iglesia en las actuales circunstancias de México, no trata de ejercer ningún influjo, en cambios de gobierno, ni mucho menos de apoderarse del gobierno sino de conseguir legalmente la reforma de las leyes que garanticen a los católicos la libertad de que gozan en los países civilizados, recibiendo esta libertad de

1.1. 1929. Los estudiantes

De todos los procesos y movilizaciones de fines de los años veinte, tiene particular importancia el de la institución universitaria que en 1929 delimitó un aspecto nodal de su vida futura: el de la Autonomía. Las condiciones políticas y sociales prevalecientes deben tenerse en cuenta dadas las pautas y definiciones políticas asumidas por los estudiantes que desde el año de 1912 habían dado muestras de su capacidad de movilización, organización y su carácter propositivo.

En efecto, desde los primeros años posteriores al movimiento revolucionario, los estudiantes se habían organizado en diferentes frentes: uno de estos fue el Congreso Local de Estudiantes, (1917) impulsado por Jorge Prieto Laurens y Miguel Torner; una de cuyas primeras actividades se orientó a impedir que la Universidad pasara a depender de la Secretaría de Gobernación. Para este fin se formó la Confederación de Estudiantes Mexicanos, instancia que no se consolidó, sino que se diluyó una vez alcanzado el objetivo para el que fue creada.

Poco después, al celebrarse elecciones de cambio en la dirección del Congreso Local, (1918) la tendencia autodenominada como <<apolítica>> ganó la Presidencia a Prieto Laurens que respaldaba a Miguel Torner, y en la representación fue electo Miguel Palacios Macedo, a quien le apoyaban los integrantes de la generación de 1915: Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano y personajes como lo era Antonio Caso. Posteriormente presidirían este organismo estudiantil Rodolfo Brito Foucher y Daniel Cosío Villegas.¹¹ Paralelamente los jóvenes cercanos al Congreso Local Estudiantil, iniciaron las actividades de la Federación de Estudiantes, misma que se nutría de las

manos de cualquier gobernante." Octubre 26, 1929. Citado por Alfonso Taracena, *La verdadera revolución mexicana. (Décima quinta etapa, 1929 - 1930). La epopeya vasconcelista*, México, Editorial JUS, 1964, pp. 262-3.

¹¹ Véase Javier Garciadiego, *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la revolución mexicana*, México, El Colegio de México - Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, 360-4.

Sociedades de Alumnos de cada una de las escuelas y facultades de la Universidad cuyos respectivos presidentes eran los que actuaban como delegados en la Federación y eventualmente, durante la gestión de José Vasconcelos en la Secretaría de Educación, pasarían a tener representación ante el Consejo Universitario.

La importancia de organizaciones como el Congreso Local y la Federación de Estudiantes, fue que sus actividades y orientación no sólo tendrían impacto en la vida político – académica de la institución sino que además se constituían como un cuerpo colegiado de estudiantes que paulatinamente pasarían a formar parte de la estructura universitaria, a diferencia de otros grupos que fueron surgiendo en coyunturas particulares y que no consiguieron esta trascendencia. Este es el caso de organizaciones como la Liga de Estudiantes Católicos (1911) y la Asociación Católica de la Juventud, (1917) en cuya dirección destacaban René Capistrán Garza y Julio Jiménez Rueda, por ejemplo, cuyas líneas llegarían a consolidarse tiempo después, en otra organización distinta.

Bajo el impulso de las Federaciones estudiantiles, durante los años 1917 y 1927 se efectuaron cuatro Congresos Estudiantiles cuyas resoluciones siempre reflejaron un intenso interés por los problemas sociales y las formas en que los *jóvenes podrían participar en la solución y atención de los mismos. Pero no fue sino hasta principios de 1928, durante el quinto congreso de estudiantes efectuado en Culliacán, Sinaloa, que se impulsó la organización de la Confederación Nacional de Estudiantes, de la que formarían parte todas las Federaciones Estudiantiles y entre cuyas actividades fundamentales estaría la de "velar por los intereses de todos sus agremiados dentro y fuera del territorio nacional". Dice Baltasar Dromundo:*

La voz de los jóvenes se alzaba en medio del silencio vergonzante que parecía invadir al país, como la única digna de ser respetada por el contenido de sus premisas y la indudable jerarquía moral de su solvencia. Posteriores acontecimientos, a lo largo del suceder nacional y en orden a la vida

universitaria, refrendarán los puntos medulares a que había llegado el congreso de Culiacán. Para enfrentar sucesos subsecuentes y el deterioro moral del país derivado de la política personalista, aquella generación contaría con la sólida organización a que el congreso había dado paso, la Confederación Nacional de Estudiantes de México.¹²

Estas fueron algunas de las organizaciones de estudiantes que se consolidaron gracias a su actividad y definición política y que se constituirían en sujetos esenciales del cambio interno de la Universidad. Finalmente, las Federaciones de Estudiantes cobijadas por la Confederación eran un reflejo de lo que los jóvenes estudiantes experimentaban y de lo que eran sus expectativas en una sociedad que parecía no acabar de dar giros y sorpresas. Estas organizaciones, como referí anteriormente, serían muy importantes en el futuro inmediato de la Universidad, como veremos a continuación.

En 1929, la Universidad aún dependía de la Secretaría de Educación que era la instancia en que se hacían los nombramientos de Rector, Secretario General, Directores de Escuela y Profesores. Igualmente, el Secretario de Educación tenía facultades para remover a cada uno de éstos.

Ese año, el Secretario de Educación Pública era Ezequiel Padilla; el rector Antonio Castro Leal, y en la dirección de la Escuela de Derecho se había designado a Narciso Bassols. Este trató de implementar algunas medidas, unas de orden

¹² Baltasar Dromundo, **Crónica de la Autonomía Universitaria de México**, México, JUS, 1978., p. 39. Los autores que han desarrollado trabajos sobre la Universidad Nacional en el proceso de la autónoma, manejan distintos datos sobre el origen de la Confederación Nacional de Estudiantes. Según José María de los Reyes, el relato de Dromundo maneja las fechas y los nombres de los distintos dirigentes, tanto de la Federación como de la Confederación, con mayor exactitud que los autores contemporáneos. Esta opinión se confirma con la información del propio Gómez Arias, y contradice los datos manejados por Juan Molinar Horcasitas y María Teresa Gómez Mont. De modo que, siguiendo a Dromundo, la Confederación Nacional de Estudiantes (CNE) se constituyó como tal en el año de 1928, durante el V Congreso Nacional de Estudiantes. El Presidente electo entonces fue Luis Mexueiro, quien solicitó licencia temporal y fue sustituido por Alejandro Gómez Arias. Este fue electo Presidente de la CNE durante el VI Congreso, efectuado en la ciudad de Mérida, Yucatán. Respecto a la Federación de Estudiantes del Distrito Federal, Ángel Carvajal era el Presidente en 1928.

disciplinario y otras orientadas al mejoramiento del nivel académico de los estudios. No obstante, la respuesta de los estudiantes fue pedir que ellos tuvieran participación formal y pedían también tener derecho a opinar acerca de las decisiones de la institución educativa, al igual que los profesores y las autoridades de la propia Universidad, para definir las características de los exámenes de reconocimiento en la Escuela de Jurisprudencia.¹³

A este reclamo se unieron las voces de los alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria,¹⁴ quienes pedían participar en la elaboración de su plan de estudios. Si inicialmente el movimiento había tenido demandas particulares para estas dos escuelas, las discusiones derivaron muy pronto hacia el punto de la intervención de los estudiantes en las decisiones escolares que les concernían. Las autoridades universitarias correspondientes, sostuvieron una posición inflexible: continuaron emitiendo disposiciones para la inscripción de los alumnos y rehusaron recibir a aquellos que eran integrantes de distintas comisiones enviadas por el Directorio de Huelga. De allí a que se pusiera en juicio la autoridad de la Secretaría de Educación Pública sobre la Universidad solo hubo un paso. Tras algunos encuentros con la policía y los bomberos que trataron de contener a los jóvenes, el resultado fue, contrariamente a lo esperado, que poco a poco otras

¹³ Al respecto, en 1979, Alejandro Gómez Arias señalaba: "El origen de esa rebeldía tuvo, aparentemente, sencillas motivaciones escolares, la protesta contra un nuevo sistema de reconocimiento en la Facultad de Jurisprudencia. Es un error atribuir a esa actitud un valor intrascendente. El modo de medir los resultados de un sistema de enseñanza es inseparable de su concepción teórica, su praxis y sus fines. Los reconocimientos propuestos, cuando ya se hablaba en otros centros de enseñanza superior de libre docencia y libre asistencia parecieron entonces, por lo menos, anacrónicos. Lo útil no era, ni actualmente es, someter al universitario a pruebas frecuentes para estimular su <<aprovechamiento>>, sino abrir el interés por el estudio, la investigación, la creación y mostrar los nexos, la dependencia moral entre lo que se recibe en las aulas y quienes, en realidad, hacen posible la existencia de la universidad...." Alejandro Gómez Arias, "Testimonio a cincuenta años de distancia", entrevista con Jorge Merino García Guardia, **La autonomía universitaria en México**, vol. I de la Colección de la Autonomía de la UNAM, México, 1979. Reproducido en Alejandro Gómez Arias, **Obras de Viva Voz**, vol. I, Víctor Díaz Arciniegas, compilador, México, UNAM – IIS, 1992, p.92.

¹⁴ Desde los inicios de la vida universitaria, la Federación de Estudiantes había propuesto ya la necesidad de tener autonomía en las definiciones académicas de la Universidad. Cfr. Baltasar Dromundo, **op. cit.**

escuelas se unieran al movimiento. Poco después, reunidos en asamblea, los estudiantes decidieron, por aclamación, la huelga.¹⁵

Las actividades estudiantiles fueron reprimidas duramente por órdenes del Jefe de la Policía capitalina el 23 de mayo de 1929, intervención que, según lo escribiera en su momento Alejandro Gómez Arias, dejó un saldo rojo para los estudiantes, cuando "un grupo que se encaminaba a **El Universal** fue balaceado en la Avenida Juárez por fuerzas policíacas".¹⁶ Entonces, en un comunicado firmado por el propio Gómez Arias como presidente del Directorio de Huelga y de la Confederación Nacional de Estudiantes¹⁷, se protestaba ante el Jefe del Departamento del Distrito Federal, José Manuel Puig Casauranc. En esa carta se decía, entre otras cosas:

Usted mismo intervino y puso fin la tarde de hoy al ataque de la policía a la Escuela de Medicina, cuando allí se celebraba una asamblea pacífica. Nada es necesario por lo mismo decir sobre este suceso vergonzoso e injusto. Pero hace dos horas un grupo de estudiantes que se encaminaba a **El Universal** fue baleado en la Avenida Juárez por las fuerzas policíacas. No medió por lo que a nosotros toca, ni provocación, ni agresión; contamos para

¹⁵ No es suficiente este apartado para explicar cada una de las circunstancias que desencadenaron el movimiento de huelga de mayo de 1929, los textos que he consultado son el del ya citado Baltasar Dromundo, y los de Alejandro Gómez Arias. También son recomendables, sobre todo debido a su carácter contemporáneo, los testimonios de Ciriaco Pacheco Calvo, **La organización estudiantil en México**, México, Publicaciones de la Confederación Nacional de Estudiantes, 1934; Emilio Portes Gil, **Polémicas**, México, Costa – Amic, 1975. También es sugerente por su análisis y reflexión acerca de estos temas, el análisis de los participantes e interpretación de los acontecimientos, el libro de Javier Garcíadiego, **Rudos contra científicos...**, citado anteriormente; es importante también consultar la biografía escrita por María Teresa Gómez Mont, **Manuel Gómez Morín. La lucha por la libertad de cátedra**, México, UNAM – Coordinación de Humanidades, 1996.

¹⁶ Respecto a la violencia desatada el día 23 de mayo de 1929, Baltasar Dromundo narra la manera en que los estudiantes fueron agredidos por la policía: "Eran Las trece horas de aquel día. Los agresores quedaron posesionados de la vía pública. Los estudiantes corrían a los periódicos y exigían a gritos el cese y consignación de Valente Quintana, titular de la policía....(....). Por la tarde de aquel día, los heridos y muchos cientos de estudiantes de diversos planteles se reunieron en la Facultad de Medicina...." Según este autor, al final del día se contaban más de diez estudiantes heridos y 41 detenidos. Baltasar Dromundo, *op. cit.*, pp. 58 y ss.

¹⁷ *Ibidem*, p. 39.

probarlo con testimonios imparciales, entre ellos el del periodista Ramírez de Aguilar. Hemos visto caer a varios compañeros, pero sólo en el transcurso de la noche tendremos los datos suficientes para denunciar con exactitud el número de víctimas. Todo esto afirma nuestra convicción de que se trata de resolver por la violencia un conflicto universitario.

En este capítulo es fundamental no limitar la opinión estudiantil a los casos *planteados ya, sino escuchar de modo permanente la opinión de la masa estudiantil; estamos seguros de que el rechazo de esta regla significaría posponer una serie de fricciones que irán surgiendo inevitablemente.* La injerencia de los estudiantes en los organismos de la universidad es absolutamente necesaria y no sólo como informativa, sino determinante en la vida escolar.¹⁸

Días después, el Presidente Emilio Portes Gil, en entrevista con el Presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios, Alejandro Gómez Arias, le dio a conocer el proyecto definitivo de la nueva Ley Orgánica de la Universidad. Los dos únicos elementos que no eran adecuados, desde el punto de vista del dirigente estudiantil, eran, primero, que la ausencia de un punto en el que se aclarase que el presupuesto asignado a la institución aumentaría en proporción al incremento de la población universitaria y de sus necesidades. El otro era el referido al procedimiento de designación del Rector: mientras que en el proyecto de ley se señalaba que sería el Presidente el que diseñaría una terna y que el Consejo Universitario elegiría al Rector de entre las personas integrantes en esa lista; *la propuesta estudiantil era que el Consejo diseñaba la terna y el Presidente elegía.* En términos generales, no obstante, el proyecto de Ley cumplía con la demanda de una "comunidad gobernada por sus representantes", de modo que la propuesta se aceptó con entusiasmo.

El 21 de Agosto de 1929 el Consejo Universitario rechazó la propuesta hecha por el Presidente Portes Gil para que Salvador Urbina fuese considerado como el

¹⁸ Carta de Alejandro Gómez Arias al doctor José Manuel Puig Casauranc, Jefe del Departamento del Distrito Federal, mayo 23, 1929. En Víctor Díaz Arciniega, compilador. *Obras de viva voz, Alejandro Gómez Arias*, México, UNAM IIS, 1992, pp. 100-101.

nuevo Rector y, en cambio, el 11 de Septiembre Ignacio García Téllez fue electo por ese Consejo Autónomo, cargo en el que permanecería hasta 1932¹⁹.

Con García Téllez, la preocupación de los universitarios era la de estudiar sus condiciones financieras y de distribución del subsidio, y por otra parte, la organización y reglamentación de la Escuela Secundaria. Los procesos de elección de directores de algunas escuelas (Medicina, Química, Odontología, Nacional Preparatoria, Ingeniería, Derecho y Ciencias Sociales; Comercio y Administración y, el Instituto de Biología), transcurrieron en un clima de tranquilidad. Así, el día 8 de mayo de 1930 se efectuó la Sesión en la que se instaló el Consejo Universitario.

En su discurso durante la celebración de este primer Consejo Universitario de la Universidad Autónoma, Gómez Arias, como consejero alumno, habló sobre la importancia de trazar proyectos que crearan y dieran forma al hombre moderno de nuestro país. La responsabilidad de tal tarea, reconoció, recaía sobre los universitarios; había que sobreponerse a la violencia que aún inquietaba a diferentes grupos y regiones del país "para definir qué es lo que está vivo y debe

¹⁹ **Archivo Histórico del Consejo Universitario** (en adelante, **AHCU**), Actas de Sesiones del Consejo Universitario, 1929, UNAM. De manera elocuente, Ignacio García Téllez refiere: "No obstante su limitado presupuesto de cuatro millones de pesos, se otorgaron becas a estudiantes ameritados y pobres; se inició la selección del alumnado con las mejores calificaciones; la estabilidad, ascensos y seguros del magisterio; los estímulos al personal administrativo; se crearon las nuevas carreras profesionales de economistas, urbanistas, diplomacia, consular, periodismo, etcétera y la edición de libros de texto; se formaron seminarios de estudio de los problemas nacionales; se crearon nuevos institutos, como los de Legislación Comparada y de Investigaciones Sociales; se ensanchó la extensión universitaria, en conferencias, dispensarios bufetes, escuelas nocturnas y brigadas culturales y de servicio, de manera de estrechar las relaciones del pueblo a la Universidad y de la Universidad al pueblo. Las academias y el Consejo Universitario fueron verdaderas escuelas de ejemplar democracia donde se discutieron libremente los presupuestos, nombramientos, resplandeciendo los más brillantes talentos universitarios." Carta de Ignacio García Téllez dirigida al Sr. Julio Manuel Ramírez, redactor del periódico *Excelsior*, noviembre 14 de 1960, "Primer periodo de la autonomía universitaria", Ignacio García Téllez, **En la Brega**, México, UNAM, 1986, p. 90 Pese a que García Téllez está incluyendo en su relato los resultados de varios años y no sólo los de su gestión como Rector, nos da una idea clara del ímpetu y disciplina que guiaron a los universitarios a partir del año de 1929.

ser salvado". No evitó referirse a uno de los dos aspectos que había quedado sin resolverse, desde su punto de vista, en la nueva Ley Orgánica: el de la situación financiera de la institución y, finalmente, señalaba la importancia de la participación estudiantil para llegar al momento histórico en el que se encontraba:

Conocemos los peligros inmediatos, sabemos que uno de ellos es la pobreza. Habrá que llevar a la conciencia nacional la convicción que el hecho, ganado trabajosamente, de que la universidad administre sus propios bienes, los subsidios y las aportaciones de todas clases, su patrimonio en suma, no releva al Estado de la obligación de fomentar, dar vida y sostener a la educación superior según las necesidades históricas del país. Pero si no fuere de ese modo, con grandes limitaciones, en espera de tiempos mejores y gobernantes más ilustrados y patriotas, tendremos que aprender a vivir en la pobreza; es injusto, pero sabremos hacerlo.

La democracia mexicana siempre tan menguada y enferma está a punto de sufrir uno de los golpes más rudos de su mítica existencia. **La nueva universidad se levanta gracias al esfuerzo de los jóvenes; sobre bases democráticas conocemos cuánto esto hiere y atemoriza a muchos, pero si los universitarios no pueden gobernarse democráticamente, tampoco podrán reclamar nunca para su país la virtud y la decisión que ellos no poseen.**²⁰

Así, los estudiantes ganaron posiciones dentro del Consejo Universitario y tuvieron representación en éste. Y así como lo había prefigurado el propio Gómez Arias en su discurso, estos universitarios reclamaron para su país un proyecto y abrazaron al vasconcelismo como lucha política.²¹

²⁰ Palabras pronunciadas por el consejero alumno Alejandro Gómez Arias en la sesión inaugural del primer Consejo de la Universidad Autónoma (1929), en Víctor Díaz Arciniegas, *op. cit.*, p. 103.

²¹ Sin duda uno de los personajes de la historia de México que ha merecido diversos estudios tanto por su trayectoria como por su obra escrita, ha sido José Vasconcelos. Algunos textos de importancia son: J. Skirius, **La cruzada vasconcelista de 1929**, México, Siglo XXI Editores; Claude Fell, **José Vasconcelos. Los años del Águila**, México, UNAM; José Joaquín Blanco, **Se llamaba Vasconcelos**, México, FCE; Mauricio Magdaleno, **Las palabras perdidas**, México, FCE, Biblioteca joven, 1985; Salvador Azuela, **La aventura vasconcelista**, 1929, México, Diana, 1980; Baltasar Dromundo, **Mi calle de San Ildefonso**, México, Editorial Guaranía, 1956; B. Dromundo, **Crónica de la Autonomía Universitaria de México**, México, JUS, 1978; Vito Alessio Robles, **Mis**

No es posible afirmar que todos los estudiantes de la Universidad participaron de la misma manera en los movimientos políticos del periodo, pero, es relevante la politicidad de esos años, acorde con los cambios políticos de entonces. La derrota de los vasconcelistas, la persecución a los comunistas, la recomposición de los grupos que habían apoyado a los cristeros, la organización y reacomodo o incorporación de los diferentes grupos existentes al nuevo partido político, el Partido Nacional Revolucionario, fueron elementos que condicionaron el repliegue de las fuerzas políticas hacia el territorio universitario. Ahí se concentraron fuerzas opositoras al gobierno, fuerzas que entre sí se reconocían como irreconciliables políticamente pero de acuerdo respecto a las labores que podrían desarrollar en el interior de la Casa de Estudios.

Como se señaló anteriormente, entre las organizaciones estudiantiles de entonces se cuenta, principalmente, a la Federación Estudiantil Universitaria y la Confederación Nacional de Estudiantes²². Durante sus primeros años, la Federación Estudiantil tuvo como premisa la consolidación del espacio universitario vinculando sus tareas y proyectos a las apremiantes necesidades sociales. Al interior de la organización, sin embargo, las diferencias entre dos formas de concebir la vida universitaria y su deber social fueron polarizando a los participantes, llegando incluso a marcar diferencias entre las actividades de la Federación y de la Confederación Nacional de Estudiantes, que llegaron incluso a paralizar las actividades de los estudiantes. El punto de diferencia radicaba en la postura de un grupo, el de los autonomistas, encabezado por Alejandro Gómez Arias y Salvador Azuela, entre otros, que pretendían impedir que las actividades de los universitarios "se contaminaran" del furor organizativo gremial que había acompañado a los procesos posteriores a la revolución. No querían que en la Universidad las definiciones académicas se establecieran de acuerdo a las

andanzas con nuestro Ulises, México, Biblioteca Porrúa, 1979; y Alejandro Gómez Arias con V- Díaz Arciniega, **Memoria personal de un país**, México, Grijalbo, 1990.

posturas políticas de las organizaciones existentes, sobre todo la Confederación Regional Obrera de México (CROM). Por el contrario, el otro grupo, al que los autonomistas denominaban como la <<mafia>>, en el que la influencia de Lombardo Toledano era importante, trataba de complementar las actividades universitarias con el activismo político, además de incluir en sus programas y actividades a grupos de trabajadores.²³

Una situación inevitable era el hecho de que conforme pasaban los años el número de estudiantes que debía trabajar para sostenerse sus estudios iba en aumento. De manera que algunos de ellos podrían tal vez pertenecer a alguna organización laboral y su condición de estudiante no era la misma que la de aquellos jóvenes que únicamente eran estudiantes. En este sentido, el apoyo que habían recibido los jóvenes por parte de Vicente Lombardo Toledano, había sido muy importante en el impulso a una línea educativa que después serviría de base para el proyecto de educación denominado como socialista²⁴.

²² Véase Baltasar Dromundo, **La autonomía universitaria, op. cit.**; Javier Garcíadiego, **Rudos contra científicos, op. cit.**, y Enrique Krauze, **Caudillos culturales de la revolución mexicana**, México, siglo XXI Editores, 1988.

²³ Es evidente el cambio político en la posición de algunos de los primeros integrantes de los grupos estudiantiles mencionados, como es el caso de Vicente Lombardo Toledano. Su trayectoria política, sus definiciones acerca del problema educativo y laboral en México y diversas reflexiones en torno a la política y la sociedad en nuestro país fueron motivo de diferentes documentos, libros y discursos. Vale la pena consultar el libro de Enrique Krauze, antes citado.

²⁴ Un testimonio muy ilustrativo de esta situación es el de José María de los Reyes, promotor fundamental para la fundación de la Escuela Nacional Preparatoria Nocturna: "Yo quería estudiar pero no sabía dónde.... Mas bien, no había dónde estudiar. Porque en esa época la Preparatoria era de cinco años, y de la Primaria pasaba uno a la Preparatoria y luego si terminaba la Preparatoria entraba uno a la Facultad. Pero no había dónde estudiar en la noche, yo tenía que trabajar en el día... me había hecho una *preparación, era fogonero y precisamente fui a dar a los baños de San José que estaban en la calle donde yo había vivido un tiempo siendo niño, en la calle de Camelia 160. Yo era fogonero. Me iba en las tardes, iba yo a las casas a tocar de puerta en puerta... Total yo fui a hablar con el Lic. Lombardo Toledano que era Director de la Escuela Preparatoria y le expliqué. Me dijo <<tiene usted razón, que los trabajadores vengan . Yo estoy dispuesto a ayudarles, servirlos, pero no hay con qué pagarle a los maestros. Pero venga otro día y vamos a ver.>>*

Me fui familiarizando con la Escuela, porque yo me metía a ver a los muchachos, los patios y todo eso e inclusive con los primeros que me familiaricé ahí fue con unos muchachos muy agradables. Siempre estaban en una sonrisa constante, contándose

Ciertos grupos de profesores e incluso de estudiantes, consideraban que la Universidad no debía actuar bajo lógicas políticas. Para evitarlo, ellos mismos habrían de politizarse, tenían una perspectiva política claramente definida al respecto. De ese modo, la Federación Estudiantil se convirtió en medida de los proyectos disputados por una y otra tendencia. En la misma forma, ganar la Presidencia de la Confederación Nacional de Estudiantes era importante, pues discutían ampliamente en los Congresos que organizaban los problemas sociales a los que habría que enfrentarse el estudiantado, proponiendo líneas de acción, estableciendo sus compromisos y responsabilidades con la sociedad. Así habían llegado hasta el año de 1929, el año de la autonomía. Pero no sólo ellos estaban preocupados por la defensa de su proyecto como universitarios.

También en 1929 empezaron a organizarse otros grupos estudiantiles: la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos, asesorados por el R. P. Ramón Martínez Silva, que conseguiría, después de intenso trabajo a lo largo de los dos años siguientes, convocar a una Convención Iberoamericana de Estudiantes Católicos, de la cual surgiría, en 1932, la Unión Nacional de Estudiantes Católicos de México (UNEC)²⁵. Los estudiantes católicos afines a la UNEC consiguieron

chistes, contándose cosas, pero gente inteligente. Era precisamente el grupo de Los Cachuchas, que encabezaba Alejandro Gómez Arias. Estaba ahí Frida Khalo, el poeta Miguel N. Lira y otros dos muchachos. Cada vez que iba yo a la Escuela, echaba plática con estos muchachos, porque para ver al licenciado Lombardo, había que ir en la mañana y me corrí la aventura de renunciar al trabajo para poderlo ver. Y entonces, pues había que ganar algo para comer, así que vendía libros y objetos que compraba en otro sitio... Hasta que familiarizado con estos jóvenes, Los Cachuchas y con los profesores que entraban y salían, a algunos les platicaba yo de cómo podíamos hacer para que los trabajadores llegáramos ahí, a estudiar, además, no había paga... <<¿usted no nos podría dar una clase gratuita?>> y así, a otro y a otro. Ya cuando tuve tres o cuatro maestros, fui y le dije a Lombardo, <<Señor director, ahí hay cuatro maestros que están dispuestos>>, Antonio Ortiz Mena, Mario Souza, Benítez, Manuel López Aguado y así me apoyó Lombardo. Todos ellos dieron clases gratuitas en la noche." Entrevista de G. Contreras a José María de los Reyes, octubre 20 de 1994.

²⁵ "No solamente fue aprobada la nueva organización por el Excmo. Prelado Metropolitano, sino que posteriormente, el V. Comité Episcopal que organizaba la Acción Católica Mexicana, aprobó Estatutos e Ideario de la UNEC." Archivo Rodolfo Brito Foucher (en adelante ARBF), Memorandum que presenta la Unión Nacional de Estudiantes Católicos de México a la consideración del Venerable Episcopado Mexicano,

llegar a la Presidencia de la Federación de Estudiantes Universitarios y a la Confederación Nacional de Estudiantes en el año de 1935, organizaciones en las que sostuvieron su liderazgo e influencia durante más de cinco años, lo cual nos permite vislumbrar la importancia que los estudiantes católicos fueron adquiriendo en la Universidad.

En 1936 otro grupo importante de estudiantes católicos, que desplazó a los jóvenes de la UNEC, fue el de los estudiantes que provenía de las escuelas católicas particulares, cuyas actividades básicamente estaban orientadas a desarrollar seminarios de estudio, impulsar publicaciones y actividades vinculadas a la extensión universitaria. Este fue el grupo conocido como los Conejos.

La fuerza de estos estudiantes residía no sólo en su independencia de acción en relación con la alta jerarquía católica, sino también en su disciplina y organización interna, en su capacidad de convocatoria para participar y promover la mayoría de las actividades estudiantiles, las posibilidades reales de influir en las decisiones, y —paulatinamente— el control de los espacios político estudiantiles, como veremos más adelante. Resultaría ingenuo no imaginar que en los intereses académicos manifiestos no hubiese una orientación de valores e ideas congruentes con los principios morales en los que ellos habrían sido educados y en los cuales privaba un espíritu de servicio y un criterio de dominación y orden social. Esto deriva en otra característica importante, el definir estrategias políticas claras con resultados objetivos y la participación de estos jóvenes en instancias estudiantiles políticas, además de la preparación y calidad de los alumnos integrados a la organización y, finalmente, la disposición de recursos tanto económicos como materiales.

En este sentido, las posiciones que Los Conejos fueron ocupando tanto en la Sociedades de Alumnos de las distintas escuelas como en el Consejo Universitario, les posibilitaron influir directamente en las decisiones de orientación

de la Universidad, pues ganar la sociedades de alumnos implicaba representar a la escuela de origen ante la Federación de Estudiantes y, más aún, implicaba la posibilidad de llegar a incidir en las decisiones que hasta entonces se delineaban sobre todo por la Confederación Nacional de Estudiantes, organización que desde 1935 y por lo menos hasta 1942 estaría controlada por los jóvenes de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos.

El conflicto entre estos dos grupos católicos al interior de la Universidad y las líneas de acción en disputa es uno de los aspectos más importantes de este periodo en la Universidad y de aquí surgen varias interrogantes: ¿de qué manera fueron cambiando las propuestas, intereses y actores en las distintas organizaciones estudiantiles? ¿cuáles eran las motivaciones de cada una de éstas y de qué manera fueron situándose en el complicado entramado social de los años treinta?

1.2 La autonomía en debate, 1933.

Durante el periodo presidencial del general Plutarco Elías Calles, el Secretario de Educación fue José Manuel Puig Casauranc y el principio que rigió entonces al quehacer educativo era el de la escuela racionalista, aunque en algunos grupos políticos, particularmente los relacionados con Vicente Lombardo Toledano, se decía que la educación pública sólo era libre de nombre y que no debían atenerse a ningún dogma, sólo a la razón.²⁶

²⁶ "La escuela racionalista no sólo era anticlerical sino también antirreligiosa pues intentaba combatir las creencias religiosas en el terreno mismo de la filosofía. La idea de rebatir a la religión con la ciencia era una noción demasiado vieja que en esos años se convirtió en un <<cliché>> del movimiento anticlerical más que en un auténtico debate filosófico o teológico. La Iglesia católica no era tan ajena a los desarrollos de la ciencia como imaginaban los reformistas; sin embargo, es verdad que la práctica educativa seguía estando muy retrasada en la mayor parte del país y que la enseñanza se desarrollaba en medio de una gran cantidad de anacronismos en los que los racionalistas reconocían un signo religioso.", Francisco Arce Gurza, "En busca de una educación revolucionaria", en **Ensayos sobre la educación en México**, México, EL Colegio de México, 1985 p. 163. Respecto a las ideas expuestas por Lombardo, véase Sebastián

Esta política educativa tuvo sus primeros impulsos desde el inicio del período presidencial de Plutarco Elías Calles. Bajo esta lógica racionalista lo importante era ampliar la atención escolar, no bastaba con tener una cobertura en escuelas primarias: el 30 de diciembre de 1925 se firmó el decreto que creaba la escuela secundaria e inmediatamente se crearon las cinco primeras escuelas secundarias en la ciudad de México, todas dependientes de la SEP. Paralelamente, se aprobó la Ley del sistema de escuelas secundarias en el Distrito Federal y se inauguró la Escuela Nacional de Maestros.

El 2 de julio de 1926 se publicó el Decreto Calles que prohibía a la Iglesia la enseñanza de los dogmas y el catecismo. El 14 de julio el Comité Episcopal aprobó un boicot económico en contra del gobierno, a propuesta de la Liga Nacional de Defensa de las Libertades Religiosas. Finalmente, el 31 de Julio entró en vigor la reglamentación de los cultos religiosos.

Posterior a esta resolución presidencial, el Arzobispo Mora y del Río declaró el rechazo a las disposiciones legales del gobierno por parte de la Iglesia y de los católicos en general. Poco después empezaron a funcionar las escuelas-hogares, esto es, pequeños grupos de escolares a cargo de profesores religiosos, cuya labor consistía en dar instrucción y conservar los valores y convicciones espirituales de la sociedad en su conjunto.

Después del asesinato de Álvaro Obregón, en julio de 1928, el anticlericalismo cobró más bríos. Había que atacar desde otra trinchera la religiosidad, el fanatismo, la ignorancia; había que impulsar las organizaciones obreras y campesinas, todas estas bajo una idea corporativista.

En el período conocido como maximato,²⁷ se gestaron los trabajos de lo que después sería el Plan Sexenal. El avance inicial de éste se había proyectado a partir de las reformas al Artículo Tercero de la Constitución, es decir, mediante el proyecto de la Educación Socialista. Dos personajes estaban muy comprometidos en éste: Narciso Bassols y Vicente Lombardo Toledano

Este proyecto fue criticado ampliamente entre diferentes círculos, desde conservadores hasta intelectuales por condicionar, sobre todo, el proceso educativo a una idea de justicia social, como si la sociedad no estuviese lista para la justicia y debiera someterse a infinitos procesos de educación que le preparasen para una sociedad ideal en algún tiempo no definido más que por la capacidad de extensión de esa idea. Los ataques a este proyecto fueron constantes pero de cualquier modo se aplicó en los ciclos educativos en los cuales el Estado tenía injerencia.

En efecto, desde principios de la década de los treinta, para el Jefe Máximo, Plutarco Elías Calles, fue preocupación central la de integrar todas las acciones de gobierno bajo una sola línea argumentativa, lo suficientemente flexible como para permitirle accionar tanto en lo concerniente al control de las organizaciones, como en lo en que las masas podían intentar impulsar como proyecto de sociedad.

²⁷ Emilio Portes Gil asumió la presidencia el 1º de diciembre de 1928; los rectores universitarios durante su gestión fueron Antonio Castro Leal (diciembre de 1928 a julio de 1929) e Ignacio García Téllez (octubre de 1929 a octubre de 1932); los secretarios de Educación en ese periodo fueron Moisés Sáenz (agosto a noviembre de 1928); Ezequiel Padilla (1928 a 1930). Pascual Ortiz Rubio tomó posesión como presidente electo el 5 de febrero de 1930, los secretarios de Educación en su gestión fueron Aarón Sáenz (1930 1921) y Narciso Bassols (de octubre de 1931 al 9 de mayo de 1934); Tras la renuncia de Ortiz Rubio, se designó como Presidente a Abelardo L. Rodríguez; en la Universidad era Roberto Medellín Ostos (octubre de 1932 a octubre de 1933) y seguiría a éste Manuel Gómez Morín (octubre de 1933 a noviembre de 1934; en la Secretaría de Educaciones ratificó a Bassols quien tras los conflictos con el clero, renunció para ocupar el cargo de secretario de Gobernación. Se nombró Secretario al licenciado Eduardo Vasconcelos. Cuando Lázaro Cárdenas llegó a la presidencia de la República, el Secretario de Educación era Ignacio García Téllez y, el rector de la Universidad era Fernando Ocaranza.

No fue así en la Universidad Nacional, aunque se intentó. Veamos.

A mediados de agosto de 1933 se iniciaron los trabajos de lo que sería el Congreso de Universidades, entre cuyos objetivos estaba igualar las actividades formales de las Universidad existentes en el país; asimismo, se discutiría la problemática social en la que se encontraba la educación universitaria en aquellos momentos. La idea era transformar la universidad en cuanto a su método y sus contenidos ideológicos²⁸.

Durante los años posteriores a que se obtuviera la autonomía universitaria, los Congresos Estudiantiles y las organizaciones de estudiantes de otras instituciones de educación del interior del país y que no estaban dentro de la Federación, sostuvieron enfrentamientos bastante serios que fueron desgastando la unidad conseguida tras el triunfo de la autonomía. En 1933, precisamente en el mes de mayo, cuando inició el proyecto gubernamental que impulsaba la educación socialista, Gómez Arias señalaba insistentemente la necesidad de los universitarios por defender su espacio vital de discusión y creación de corrientes de pensamientos, de análisis, de estudio de las ciencias. Cada vez con mayor claridad, él, al igual que muchos otros jóvenes estudiantes y profesores ya entonces de renombre, veían la manera en que una sola idea de pensamiento acechaba al recinto universitario.²⁹

Vicente Lombardo, con el apoyo de la CROM, se ocupó de intervenir e impulsar la celebración de diferentes congresos locales en ciertas ciudades del país en donde fue ganando votos a favor del impulso a la educación socialista en las

²⁸ En su Informe de labores, el Rector Roberto Medellín dijo: "Preocupación seria y de meditación profunda es la obra de renovación que inquieta a los universitarios de todos los países. México no podrá sustraerse a estas inquietudes y es por esto por lo que la Rectoría trata de ponerla en consonancia con el período histórico en que vivimos. De la nueva estructura que se dé a la Universidad dependerá no sólo la vida de ésta sino el porvenir del país." ARBF, Roberto Medellín, Informe, p. 5, 17 de mayo, Caja 26, 1933.

²⁹ Ver Alejandro Gómez Arias, Comentarios a la autonomía. Discursos pronunciados en la ceremonia conmemorativa de la autonomía universitaria, 29 de mayo de 1933, en Víctor Díaz Arciniegas, *op. cit.*, p. 117-8.

universidades. De ese modo, muchos de los representantes asistentes al Congreso llevaban la línea animada por Lombardo, misma que había sido discutida desde el año de 1932.³⁰ Cuando Lombardo llegó a la Escuela Nacional Preparatoria como Director, ya tenía tras de sí el seguro apoyo de diferentes organizaciones estudiantiles de algunos estados del país. Al momento en que se debate la educación socialista en la Universidad Nacional, Lombardo ganó pues previamente al Congreso Universitario se había celebrado un Congreso Estudiantil en donde la línea de impulsar el proyecto de educación socialista había resultado exitosa y los delegados asistentes tenían ya el mandato a favor de la postura de Lombardo. Como delegados colaboradores se nombraron a varios profesores y directores de la Universidad, seleccionados de acuerdo a su inclinación respecto al proyecto educativo.

§

Del 7 al 14 de septiembre de 1933 se celebró el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos, asamblea nacional de rectores, profesores y estudiantes al que asistieron delegados de 20 entidades del país y, como invitados honorarios Don Abelardo L. Rodríguez, entonces Presidente de la República con su Secretario de Educación, Narciso Bassols, al igual que don Antonio Caso, ex rector de la Universidad; el rector de la UNAM, Roberto Medellín, y el rector de la Universidad de Guadalajara, Enrique Díaz de León.

Los temas por discutir durante ese Congreso respondían al interés por dar uniformidad a los planes, programas, métodos, los grados académicos, certificados y revalidaciones. En segundo término, se pensaba definir la posición

³⁰ **Excélsior**, "Inaugura hoy el Señor Presidente el Congreso Universitario Mexicano", Septiembre 7, 1933. Las entidades que tuvieron representación en el Congreso Universitario fueron: Aguascalientes, Coahuila, Chiapas, Chihuahua, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, México, Michoacán, Nuevo León, San Luis Potosí, Sinaloa, Oaxaca, Puebla, Tabasco, Veracruz, Yucatán y Distrito Federal. Las delegaciones representantes de estudiantes provenían de Chiapas, Chihuahua, Guanajuato, Jalisco, San Luis Potosí, Sinaloa, Oaxaca, Puebla y Tabasco.

ideológica de las universidades frente a los problemas de esa coyuntura específica. Asimismo, se discutiría la importancia social de la Universidad.

Este segundo punto lo abordó la Segunda Comisión del Congreso, misma en la que estaba Vicente Lombardo Toledano. La comisión mencionada elaboró una ponencia sosteniendo que la UNAM y los institutos de carácter universitario del país debían adoptar la filosofía del materialismo histórico como orientación de sus tareas docentes, científicas y culturales. Por su parte, el rector de la Universidad de Guadalajara, Enrique Díaz de León declaró, antes de que se celebrara la primera asamblea plenaria, que la Universidad debía ser izquierdista "haciendo para ello una selección rigurosa de catedráticos y trazando una ideología que responda a esa aspiración."³¹

La discusión de lo que se llamara las normas de orientación científica, filosófica y social se abordó en forma plenaria el día 12 de septiembre. Los principales ponentes fueron Vicente Lombardo Toledano, quien propusiera que la Universidad debía ser dogmática dentro de la ideología socialista; y Miguel Ángel Cevallos, quien señalara que debía optarse por valores definitivos, por valores éticos tendientes a orientar el pensamiento de la Nación.

Las resoluciones aprobadas fueron seis. A continuación citaré tres de éstas:

"1) Las universidades y los institutos de carácter universitario del país, tienen el deber de orientar el pensamiento de la nación mexicana; 2) Siendo el problema de la producción y de la distribución de la riqueza material el más importante de los problemas de nuestra época y dependiendo su resolución del régimen social que le ha dado origen, las universidades y los institutos de tipo universitario de la nación mexicana contribuirán por medio de la orientación de sus cátedras y de los servicios que sus profesores y establecimientos de investigación, en el terreno estrictamente científico a la substitución del régimen capitalista por un sistema que socialice los instrumentos y los medios de la producción económica; 3) Las enseñanzas

³¹ **Excélsior**, "La Universidad debe tener injerencia en la revolución Social", Septiembre 11, 1933.

que forman el Plan de estudios correspondientes al Bachillerato obedecerán al principio de la identidad esencial de los diversos fenómenos del Universo y rematarán con la enseñanza de la filosofía basada en la Naturaleza. La historia se enseñaría como la evolución de las instituciones sociales, dando preferencia al hecho económico como factor de la sociedad moderna, y la ética, como una valoración de la vida que señale como norma para la conducta individual el esfuerzo constante dirigido hacia el advenimiento de una sociedad sin clases, basada en posibilidades económicas y culturales semejantes para todos los hombres³².

Obviamente se estaba replanteando el papel de la Universidad en relación con las necesidades de un programa de gobierno cuya naturaleza, se suponía, acabaría por confirmarse sobre todo a partir del control de la educación por parte del Estado. Pero, esa ubicación que se le daba a la institución universitaria, en tanto <<orientadora del pensamiento de la nación mexicana>> marcaba de por sí el límite de acción: sin duda alguna el aspecto más relevante de este debate estaba en *quién definiría el proyecto de Nación ¿el Estado, la Iglesia, la Universidad? ¿Las combinaciones aleatorias de estas tres instituciones? ¿Las alianzas de conveniencia?* Inobjetablemente, este aspecto era central, de ahí que las distintas posturas –dos en realidad- se polarizaran tan rápidamente y que el discurso de la defensa de la autonomía volviese a salir. Los universitarios quedaban en franca confrontación con el Estado.

Los delegados y asistentes escucharon con verdadera pasión las disertaciones a favor y en contra de ese proyecto educativo. En el debate se hizo escuchar el ex Rector Antonio Caso, quien se manifestó contrario a la propuesta de Vicente Lombardo Toledano. El maestro Caso advirtió que de establecerse la orientación marxista o cualquiera otra que fuera sectaria en la Universidad, él se retiraría de la cátedra, puesto que concebía a la Universidad como una comunidad de cultura.

³² **Excélsior**, 1933, "Posición ideológica de la Universidad y Programa de labores", Septiembre 13.

Esta comunidad de cultura universitaria tiene por fin enseñar e investigar. La Universidad de México es una comunidad cultural que investiga y enseña; por tanto, jamás preconizará oficialmente, como persona moral, credo alguno filosófico, social, artístico o científico. ¿Por qué no puede preconizar un credo? La razón es obvia: porque es una comunidad de investigación; supongamos que hoy declaramos nosotros un credo, y que mañana, en nuestro mismo taller de investigación y enseñanza que es la universidad, se declara que ese credo no vale. Si la esencia de la universidad es la investigación ¿cómo es que podremos declarar a priori un credo?³³

En todo esto es importante observar la manera en que los profesores y universitarios que defendieron la autonomía de la casa de estudios, percibieron el modo en que el proyecto de educación socialista tenía similitud en la forma con aquellos lineamientos educativos positivistas prevalecientes a principios de siglo caracterizados por la idea de difundir una sola disciplina que diera un sentido de unidad nacional, lineamientos ante los que, tras Justo Sierra el propio Antonio Caso, José Vasconcelos y Alfonso Reyes, entre otros, se habían manifestado en contra. Ante la perspectiva de que un nuevo positivismo se fuera asentando volvieron a protestar, decididos a no participar en un proyecto educativo que estuviese definido en una sola orientación de pensamiento.

Frente al positivismo habían actuado ya de manera decidida y aparentemente habían logrado erradicarlo. La sola posibilidad de quedar sujetos a una sola línea de conocimiento, más allá de que fueran ideas comunistas o socialistas, les impulsó a actuar en consecuencia. Esa actitud, esa reacción les llevaría a ser denominados precisamente así: reaccionarios.

Cuando las propuestas provenientes de las diferentes mesas de discusión fueron sometidas a votación, se sostuvo el control preestablecido por Lombardo y con ello se definió la orientación de Universidad Socialista. Como consecuencia, Antonio Caso dimitió como Miembro Honorario del Congreso Universitario. Se

³³ Antonio Caso, **Obras**, Debate Caso - Lombardo, México, UNAM, pp. 176 -177.

hablaba de nuevo de la renuncia que hacía la Universidad de su autonomía, de la libertad que consiguiera tras un brillante movimiento estudiantil apenas cuatro años atrás, se señalaba como inútil ese esfuerzo y se discutía el carácter humanista de la institución y su deber como garante de la libertad de pensamiento. Las posiciones de algunos maestros y directores de Escuelas y Facultades de la Universidad se manifestaron en favor de Antonio Caso; por su parte, Vicente Lombardo sostuvo el apoyo de los delegados estudiantiles. Pero todavía no acababa este episodio. Aún cuando la propuesta hubiera sido aprobada en el seno del Congreso, ésta debía aprobarse en el Consejo Universitario. Aunque aparentemente era obvio el resultado de la votación a favor de la propuesta de Lombardo Toledano, la situación cambiaría de manera sustancial.³⁴

El día 25 de septiembre se concentraron en sesión plenaria los miembros de la Federación Estudiantil, en su mayoría favorable a Lombardo Toledano, reunión a donde habían llegado ya diversos grupos de estudiantes independientes a manifestarse por la posición de Antonio Caso. Algunos jóvenes profesores, como Salvador Azuela manifestaban:

Lejos de contribuir a remediar el mal que se quiere desarraigar, si profesores y estudiantes no nos aprestamos a velar por nuestros derechos, muy pronto aparecerá, si no es que ya ha aparecido, ante el temor de la remoción, un fiamante tipo de simulador; el del catedrático poseído de fervor socializante, al día siguiente de la proclamación del nuevo dogma. La juventud tiene así hoy la oportunidad de probar el valor moral de sus maestros, ya que para justificarse no basta exhibirse como fundadores y depositarios de la verdad total...(...) **La esencia de la revolución estriba en su calidad dinámica y no estática. Negarlo equivale a pretender ahogar las fuerzas del porvenir próximo y lejano. Y tal es, ni más ni menos, la médula esencial de toda posición conservadora.**³⁵

La diversidad necesaria en la institución universitaria pasaría a ser historia si progresaba la posición oficial en torno a la educación. No bastaba con defender la

³⁴ **Excélsior**, "Es absurda la declaratoria universitaria", Septiembre 20, 1933.

³⁵ **Excélsior**, "Es dinamismo la esencia de la Revolución", Septiembre 25, 1933.

autonomía había que promover la discusión, el debate crítico, las reflexiones que permitiesen la expresión de distintas corrientes de pensamiento. Desde este punto de vista, el hecho de que la educación socialista se estableciera en la Universidad apuntaba a un deterioro de las funciones de la misma y con ello, al conservadurismo y estancamiento.

Tanto la definición de pautas colectivas de pensamiento como la idea de la unidad nacional eran elementos presentes en el discurso de la educación socialista, por ello los universitarios cerraron filas tras Antonio Caso ante la posibilidad de una nueva edición de otro positivismo. La idea de comunidad de cultura les parecía mucho más consistente y explícita del sentido de diversidad al que aspiraban.

Las posiciones entre los que apoyaban las resoluciones del Congreso y los que defendían el derecho a la libertad de cátedra y la autonomía universitaria fueron contraponiéndose cada vez más y se llegó incluso hasta el punto en que se les exigió a miembros de la Federación de Estudiantes Universitarios, presidida por Alfonso Guerrero Briones, y de la Confederación Nacional de Estudiantes, presidida por Perfecto Gutiérrez Zamora, ambos dirigentes cercanos a Lombardo Toledano, que desalojasen los salones que ocupaban dentro de la Universidad.

Asimismo, otras organizaciones estudiantiles empezaron a manifestarse en contra de la posición de Lombardo, como la Federación de Estudiantes Revolucionarios, alumnos de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, la Facultad de Filosofía y Letras y, algunos días después, la Facultad de Comercio y Administración. Parte del descontento consistía en la afirmación de que muchos de los alumnos y de los profesores se ocupaban mayormente a desarrollar trabajos políticos--universitarios, "que han producido la más grande división dentro de nuestra casa de estudios". En consecuencia, presentaron su renuncia más de 22 profesores de la facultad de Derecho y Ciencias Sociales³⁶

³⁶ El maestro Antonio Caso encabezaba la lista, Manuel Gómez Morín, Roberto A. Esteva Ruiz, Luis Chico Goerne, Salvador Azuela, Trinidad García, Miguel Palacios Macedo,

El 10 de octubre, los miembros de la Confederación Nacional de Estudiantes, que apoyaban a Lombardo, fueron expulsados por el grueso de los estudiantes de Derecho y Ciencias Sociales de los salones que ocupaban en uno de los edificios de la Escuela de Derecho. Como consecuencia de todo esto, en la sesión del Consejo Universitario se acordó la remoción del Director de la Facultad de Derecho, Rodulfo Brito Foucher, quien encabezaba junto con otros profesores la defensa de la postura del maestro Caso.

La agitación estudiantil aumentó y en dicha escuela estallaron la huelga con la demanda de renuncia del Rector Medellín y la del licenciado Lombardo Toledano, Director de la Escuela Nacional Preparatoria, haciendo además un voto de censura hacia el Secretario de Educación, Narciso Bassols quien con apoyo de Lombardo Toledano, no cesaba de intervenir en las decisiones internas de la Universidad, haciendo de la autonomía sólo un término. El día 13 se sumaron a la huelga los estudiantes de las escuelas de Filosofía y Letras, Comercio, Odontología y Arquitectura, desconociendo a la directiva del Congreso de Veracruz³⁷ y acordando la expulsión de Lombardo Toledano de la Universidad.

En tanto, los profesores y directores se organizaban en torno a un Comité Pro-Reforma Universitaria e intentaban negociar con el rector, pidiéndole la revisión de la Ley de la Universidad para poder:

Consagrar de manera eficaz su autonomía que hasta hoy no ha existido realmente; para establecer un eficaz sistema de selección del profesorado;(...) para hacer, en suma, verdaderamente una Universidad nacional Autónoma capaz de prestar a la República los servicios de preparación profesional de formación y divulgación de cultura y de verdadera

Gabriel García Rojas, Manuel Borja Soriano, Octavio Medellín Ostos, Ricardo J. Zevada, Francisco Martínez de la Vega, Enrique González Aparicio, Antonio Carrillo, Agustín García López, Manuel Gual Vidal, Daniel Cosío Villegas, Andrés Serra Rojas, Manuel Sánchez Cuen, Luis Garrido, Vicente Peniche López y Rafael Rojo de la Vega.

³⁷ En 1933 se celebró el XI Congreso Nacional de Estudiantes en el Puerto de Veracruz.

orientación espiritual, nacida de la investigación y del trabajo constantes, que un instituto de este género debe prestar a la comunidad en que vive.³⁸

Finalmente, los profesores y directores, después de haber discutido con sus respectivas academias de profesores qué posición tomar, en reunión con el Rector y el Secretario general, expusieron que dada la negativa de Lombardo a renunciar, tendrían que presentar ellos su renuncia, pues de otra manera, los estudiantes exigirían la renuncia del propio Rector Medellín. Así, el 14 de octubre cumplen su palabra y de inmediato otros profesores se suman a lo que era ya el movimiento de Reforma Universitaria.

Supuestamente el Rector Roberto Medellín fue obligado —por los estudiantes— a salir del edificio y a entregar las llaves de su oficina. Fue el 15 de octubre de 1933 cuando entregó su renuncia.³⁹ Por su parte, Vicente Lombardo Toledano simplemente dejó de presentarse en su oficina de la Escuela Nacional Preparatoria. Sus perspectivas de desarrollo estaban en la Confederación Regional Obrera Mexicana, organización que también pasaba por profundos cambios.

Por su parte, el Presidente Abelardo L. Rodríguez, había expresado:

No es propósito del Ejecutivo reducir la autonomía de la Universidad porque una vez creado ese sistema de gobierno y entregada como está la responsabilidad de su destino a los propios universitarios, juzgo que es menester, simplemente, buscar la manera de que la Ley de la institución permita, de modo pleno, el desarrollo de la vida universitaria con sus propios recursos, con sus propias orientaciones y bajo su exclusiva responsabilidad.⁴⁰

³⁸ Versión taquigráfica de la sesión extraordinaria del H. Consejo Universitario, efectuada el día 10 de octubre de 1933 ARBF, Caja 26

³⁹ El Rector Roberto Medellín había tomado posesión el 12 de septiembre de 1932.

⁴⁰ **El Universal**, "Pedirá el Ejecutivo la Reforma de la Ley Orgánica de la Universidad Autónoma, octubre 15 de 1933.

El movimiento de Reforma Universitaria tomó entonces el control de la institución; concedores ya del difícil contexto que habrían de enfrentar en el futuro próximo pero tranquilos porque de inmediato habrían cesado las intromisiones del Secretario Bassols por lo cual no habría más que los problemas internos de organización y un inmenso esfuerzo colectivo para continuar en el proceso de construcción de la Universidad, atentos de los fines de investigación, de conocimiento y de servicio a la sociedad. Lo peor de todo era la situación económica que se tendría en adelante la que sería extremadamente crítica y tendería a debilitarles.

1.3 La autonomía absoluta y la gestión de Manuel Gómez Morín

La nueva administración de la Universidad Autónoma sería sometida a una serie de presiones pues la denominada "Autonomía absoluta" de la Universidad implicaba que sobreviviera con un presupuesto de diez millones de pesos que inicialmente se le asignaba, monto con el cual debería rearticular y proyectar todas sus actividades.

En la Ley Orgánica de la Universidad del año de 1933, se establecía que esta institución dejaba de ser nacional y que debía subsistir con un fondo universitario asignado por el Gobierno Federal. Eso significaba que los dos meses siguientes serían entregada la última parte de la partida presupuestal asignada para el año de 1933, después les entregarían diez millones de pesos, considerando dos aspectos:

I. si la Universidad organiza su hacienda propia sobre la base de imponer su capital a fin de gastar solamente los réditos que produzca, el Gobierno aportará con ese fin hasta los diez millones de pesos, o la parte de ellos que se imponga en cada caso. Si al hacerse una imposición de capital por todo o

parte de dicha suma, el Gobierno no estuviere en condiciones de entregarla en efectivo, podrá entregar obligaciones especiales pagaderas en un plazo no mayor de cuatro años;

II. durante los meses del año de 1934 que transcurran antes de que esté realizada la imposición anterior, el Gobierno entregará mensualmente la suma proporcional que corresponda al pago de los diez millones de pesos en cuatro años. Si durante el mismo año hubiere imposiciones parciales, se descontará su monto, a prorrata, de cada exhibición mensual.

Cubiertos los diez millones de pesos en la forma establecida en este artículo, la Universidad no recibirá más ayuda económica del Gobierno Federal.⁴¹

Esta propuesta de Ley estaba firmada por el Presidente de la República, Abelardo L. Rodríguez, por Narciso Bassols, Secretario de Educación y por Marte R. Gómez, Subsecretario de Hacienda.

En carta enviada a la Cámara de Diputados, el Presidente Abelardo L. Rodríguez expresaba su convicción de que los resultados al interior de la institución universitaria habían sido poco satisfactorios para el gobierno, después de cuatro años de haber obtenido su Autonomía y que la Universidad había revelado su incapacidad para funcionar sin conflictos; y que esa constante agitación era un factor que repercutía en el bajo nivel educativo y en la deficiente investigación científica. El sugería la revisión de los estatutos vigentes para poder subsanar algunos de estos problemas, pero admitiendo que no era con la autonomía como se llegaría a ese camino, pues los cuatro años anteriores de agitación así lo habían probado. Por tanto, la única forma de conseguir una conducción exitosa de la Casa de Estudios, era que ésta quedase de nuevo bajo el control gubernamental, decisión que no iba a tomar.

En el documento mencionado, el presidente Abelardo L. Rodríguez estaba considerando que todos los conflictos anteriores al año de 1929 tenían su origen en la institución universitaria, sin llegar a plantear que muchos de estos problemas evidenciaban los problemas de la relación entre la Universidad y los sucesivos

⁴¹ ARBF, Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de México, Caja 29.

gobiernos previos y posteriores a la revolución. Desde 1912, por lo menos, la Universidad no había cesado de ser escenario de diversas crisis, producto de los reacomodos internos para su construcción y consolidación, dificultades económicas, apuros para incluir instancias educativas como los institutos, había vivido la separación de algunas escuelas y la resistencia de algunas otras, como sucediera con la misma Escuela Nacional Preparatoria. Distintas generaciones de universitarios habían pasado ya por muchas situaciones difíciles y la institución, lejos de desarticularse se afirmaba.⁴²

Finalmente, expuso también que era importante dejar a la institución educativa bajo su forma autónoma para que no se señalara al gobierno como el responsable de su mal funcionamiento y de su incapacidad de gestión:

Apreciando que el mejoramiento de la Universidad no depende nomás de la imposición autoritaria de ciertas normas, sino de la creación de actitudes y propósitos encaminados al logro de la obra común de la cultura, el Gobierno estima que, antes de que los universitarios tengan una oportunidad más de salvar por sí mismos su Casa de Estudios, no es llegado el momento de formular un juicio condenatorio que declare definitivamente incapacitada la Institución para regirse en forma autónoma. Sólo que la nueva etapa en que habrá de entrar la vida universitaria al expedirse la ley que someto al estudio de Vuestra Soberanía, revela en forma indudable que el régimen de gobierno autónomo deja insatisfechas sin remedio las apremiantes necesidades que en materia de educación profesional tiene la República, será llegada la hora de que el país entero y el gobierno, ante la fuerza de los hechos, pongan fin a una situación a todas luces indeseable.

Es evidente que el éxito de la nueva organización de la Universidad depende en lo absoluto de la conducta que observen aquellos en cuyas manos se entrega, en forma que ya no permitirá alegar restricciones, un acervo de bienes que son inapreciable patrimonio del pueblo mexicano, al mismo tiempo que se les capacita para conducir las enseñanzas y actividades universitarias por los derroteros que estima convenientes.

Al dar este segundo paso final en el sendero de la autonomía encaminado a deslindar responsabilidades abriendo así, también, una última oportunidad a quienes fincan su ideal en el manejo autónomo de la vida universitaria, el Gobierno de la República no renuncia a ninguno de los derechos que tiene como representante legítimo de la Nación, derechos que a la vez constituyen sagrados deberes para él, y sabrá abordar nuevamente la cuestión si los

⁴² Véase Javier Garciadiego, **Rudos contra científicos**, op. cit.

universitarios mexicanos demostraran en definitiva que no están capacitados para salvar los destinos de su Institución y los de nuestra cultura superior.⁴³

Pareciera ser, sin embargo, que se le estaba dando una salida al conflicto universitario, como si el propio presidente dudara de la viabilidad del proyecto de educación socialista, como en efecto lo hiciera explícito tiempo después cuando se sumó a los interrogantes de cómo podría aplicarse un proyecto educativo socialista en un país que no tenía ni económica ni políticamente esas características.

Con la claridad de la falta de recursos y la oposición gubernamental hacia la Universidad Autónoma de México, a partir de entonces, los profesores y autoridades se organizaron y formaron comisiones para atender y resolver los asuntos de cada una de las escuelas, otras para elaborar reglamentos y otra más para integrar al primer Consejo Universitario autónomo.

El día 20 de octubre de 1933 se integró la Magna Junta Constituyente, iniciándose así un nuevo período de la Universidad. Tres días después, con un programa de trabajo condensado en la frase "Austeridad y Trabajo" inició su actividad como Rector interino Manuel Gómez Morín y sería ratificado como Rector a partir del primero de noviembre de 1933.

El asumir las funciones de Rector cuando la Universidad dejaba de ser considerada como Nacional y se le orillaba a la asfixia económica, implicaba pleno interés en impulsar un proyecto social con inevitables implicaciones políticas. La institución corporativa universitaria tenía capacidad para difundir su idea del quehacer social en donde las actividades se basaran en el respeto a los acuerdos, a las ideas y a las funciones legales de las distintas instancias a las cuales la institución les hubiera encomendado tareas específicas.

⁴³ Carta del Presidente Abelardo L. Rodríguez dirigida a los Secretarios de la H. Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, firmada también por Narciso Bassols, Secretario de Educación. ARBF, Caja 26, octubre 17 de 1933. Texto íntegro de la carta, en Anexo.

Esto no podía ser entendido por quienes desde la acción gubernamental resolvían por encima de cualquier instancia legal o jurídica reconocida por el gobierno, ni por aquellos que al amparo del fuero constitucional eran capaces de pasar por encima de los acuerdos, los derechos de otros y los principios civiles.

Es cierto que el ambiente dentro de la Universidad había llegado a ser muy tenso en ocasiones anteriores, pero durante los primeros meses de este periodo los esfuerzos de cada universitario se orientaron a hacer de la institución un sitio dedicado al estudio, en donde las actividades preñadas de imaginación política corporativa tenían escaso eco. Los profesores, en su mayoría, impartían clase sin cobrar. Muchos de ellos donaron sus libros para las bibliotecas necesarias en las escuelas. Otros organizaron un sistema de donaciones económicas. Muchos de los jóvenes que iban terminando ya sus estudios profesionales colaboraban en diferentes actividades de apoyo, ya fueran éstas de oficina o como ayudantes de otros profesores.

Un elemento importante para apoyar a la economía de la Universidad fueron las cuotas que los alumnos empezarían a pagar, aunque sobre ese asunto se discutió muy ampliamente la pertinencia de imponer tales cuotas, pues en los hechos los recursos de la Universidad debían ser obligación del Estado. La Universidad no podía sobrevivir con recursos propios y si así fuera, las cuotas de los estudiantes habrían de elevarse para garantizar cada vez que fuera necesario que la institución tuviese lo necesario para seguir adelante.⁴⁴

Sin embargo, el rector Gómez Morín sabía que el problema económico debía resolverse de un modo mucho más realista y operativo por lo cual se dedicó a la búsqueda de recursos económicos en algunos de los círculos financieros con los

⁴⁴ Cfr. Alicia Gómez-Mont, **Manuel Gómez Morín. La lucha por la libertad de cátedra.** México, UNAM – Coordinación de Humanidades, 1996, pp. 226 y ss.

que él había tenido contacto. El dinero que le proporcionaría el gobierno a la Universidad podría servir cuando mucho para un período de tres años.

Poco después, el presidente Abelardo L. Rodríguez manifestaría su reconocimiento a la labor destacada de los universitarios y aceptaría proporcionar un subsidio para la Universidad.

Desde el inicio de la gestión de Manuel Gómez Morín se intentó renovar la Universidad en todos sus sentidos, desde la organización del Consejo, la redacción del Estatuto de la Universidad⁴⁵, la organización en las formas de designación de los directores, por el propio Consejo e incluso, se aceptó la asistencia de un representante de la Confederación Nacional de Estudiantes en el Consejo, quien únicamente podía tener voz pero no voto, pues los estudiantes representantes al Consejo tenían voz y voto, igual que los profesores.

Se organizó también, entonces, el Instituto de Investigaciones Sociales, se incrementó el número de libros en existencia en la Biblioteca, aumentó el número de laboratorios en la Facultad de Medicina. En términos económicos, la institución tenía que sobrevivir con "un patrimonio cuyos frutos apenas suman una quinta parte del importe de la cantidad que anualmente recibía como subsidio del Gobierno Federal...", al decir del propio Rector⁴⁶.

Durante todo un año los universitarios hicieron múltiples esfuerzos por mantener viva la institución: no hubo confrontaciones ni movilizaciones estudiantiles, cada elemento universitario se ocupaba de su labor, conciente de la importancia de su dedicación y de la seriedad de las tareas desempeñadas. Pero, a pesar del trabajo, de la austeridad y del esfuerzo con que se habían desempeñado, para distintos núcleos progubernamentales la Universidad continuaba siendo un reducto de la reacción, las labores ahí realizadas no tenían trascendencia ni

⁴⁵ El Estatuto de la Universidad fue publicado en el mes de febrero de 1934, apenas cuatro meses después del conflicto.

interés para la sociedad. Así, hicieran lo que hicieran, los universitarios no podían evitar que la impresión que se tenía de ellos fuera adversa, al menos por parte de algunos grupos sociales y políticos.

Como referí anteriormente, el Plan Sexenal implicaba transformaciones profundas en materia educativa y no sólo en la Universidad había opositores, eso es claro. De tal suerte, los grupos de estudiantes y sobre todo, algunos padres de familia que no estaban conformes con el proyecto educativo gubernamental, tenían su opción educativa. El señalamiento del catolicismo y proceso de <<derechización>> de la Universidad fue cada vez más constante y, en más de un sentido, cierto.

Gómez Morín dejó la rectoría en Noviembre de 1934, una vez concluidos los cursos y las sesiones del Consejo Universitario. El rector electo fue Fernando Ocaranza.

No es este el espacio para analizar las razones que llevaron a Gómez Morín a renunciar a la rectoría de la Universidad. Desde mi punto de vista, es más relevante destacar las posiciones que hasta aquí ya se habían definido en torno a la educación en general y la Universidad en particular. En principio consideremos dos posiciones en la Universidad: la de los autonomistas, cuyo claro representante era Alejandro Gómez Arias y que después abrazaría, con ciertos matices, Salvador Azuela; y la posición de Vicente Lombardo Toledano, es decir la postura estatalista.

Una tercera postura fue consolidándose a lo largo de este primer periodo de *autonomía absoluta*: a la que denominaré la tradicional. Esta era resultado de la combinación de elementos autonomistas con factores más tradicionales de lo que se suponía eran los fines de la Universidad y entre los que eran identificables con esta posición se encuentra Manuel Gómez Morín, y en muchas ocasiones también se identifica en esta a Antonio Caso, aunque éste tiende más hacia los autonomistas.

⁴⁶ Citado por Alicia Gómez Mont, *op. cit.*, p. 288.

Como veremos en el siguiente capítulo, hasta 1934 las condiciones para el desarrollo de las organizaciones católicas dentro de la Universidad no se han establecido cabalmente pero los años posteriores cuando las fuerzas claramente tradicionalistas y católicas se concentran y consolidan dentro de la Universidad, tanto autonomistas como estatistas marcarán a Gómez Morín como uno de los responsables de esta circunstancia y la lectura de su gestión se hará desde esa perspectiva temporal, aduciendo todas sus decisiones a la única finalidad de fortalecer a esos grupos. En todo caso, para este proceso de crecimiento de las fuerzas católicas y tradicionales contribuyeron varios personajes y, sobre todo, las circunstancias de esos años, que polarizaron los criterios y las acciones.

En este sentido, tanto Alejandro Gómez Arias como Antonio Caso y, más adelante Salvador Azuela, defendieron la posición autonomista, pero cada uno de ellos con una serie de matices que a veces implicaron ciertos retrocesos en su postura e incluso ciertos acercamientos con las posturas tradicionales, sobre todo en lo que respecta a los propósitos y deberes de la Universidad. Por ejemplo, todos ellos habrían coincidido en que la autoridad moral, el trabajo y la adhesión a sus propios fines eran la razón de ser de la Casa de Estudios; es decir, la institución debía definirse en función del debate de sus ideas, por la reflexión sobre su deber y compromiso, en función de sus principios como comunidad.

En el gobierno se encuentran al menos tres figuras políticas que representan líneas distintas en relación con el problema universitario; estos personajes son Abelardo L. Rodríguez, Ignacio García Téllez y el tercero Narciso Bassols.

Las dos posiciones claramente estatistas corresponden a Bassols y Lombardo Toledano; y en la representación estudiantil, tanto la Federación de Estudiantes Universitarios como la Confederación Nacional de Estudiantes pasarán de una posición autonomista, en 1929 a la estatista, en 1933, pero entonces esta última postura perdió relevancia entre los estudiantes para diluirse con la de los

autonomistas. Años después la lucha por el control de la CNE y la FEU se dará básicamente entre los autonomistas, y la otra vertiente, la tradicional.

En cuanto a Abelardo L. Rodríguez e Ignacio García Téllez⁴⁷, sostenían una postura respecto al proyecto de educación socialista mucho más diplomática, en el sentido de no confrontar a las fuerzas activas en esa movilización, sino más bien empeñados en encontrar otras formas de impulsar el proyecto educativo, siendo propositivos y creativos en sus propuestas, sosteniendo una orientación que no apostaba por la intervención forzosa en la Universidad por parte del gobierno. Aunque no coinciden por completo, en algunos puntos estos dos personajes son compatibles, sobre todo respecto al rechazo en la definición de las tareas universitarias por parte de instituciones ajenas, ya fuera el Estado o la Iglesia.

La Iglesia, como veremos en los apartados siguientes encuentra los elementos suficientes para dar curso a esa otra vertiente; la tradicional cuya expectativa era tener en la Universidad una "institución independiente del poder civil, cuya fuerza consistía exclusivamente en la fuerza espiritual de la verdad."⁴⁸

⁴⁷ Narciso Bassols dejó la Secretaría de Educación Pública el 9 de mayo de 1934, con un movimiento de enroque, pasó a sumir las funciones de la Secretaría de Gobernación y el licenciado Eduardo Vasconcelos — hasta entonces titular en la Secretaría de Gobernación— pasó a ocupar el sitio dejado por Bassols. Al llegar el general Lázaro Cárdenas a la Presidencia, Bassols estaría como Secretario de Hacienda y correspondería a Ignacio García Téllez la Secretaría de Educación. Abelardo L. Rodríguez sostenía una postura moderada ante la posibilidad del resurgimiento del conflicto cristero; García Téllez había sido el primer rector del periodo autónomo y no cifraba sus intereses en dismantelar a la institución universitaria, sino en construir un proyecto en el que creía.

⁴⁸ Jaime Castiello y Fernández del Valle, *La Universidad. Estudio histórico filosófico*. México, Ediciones PROA, 1933, p. 19.

2. LOS UNIVERSITARIOS EN RESERVA

El presidente Lázaro Cárdenas inició su periodo en diciembre de 1934. Entre otras cosas, impulsaría el proyecto de educación socialista que desde dos años atrás se había esbozado. La Universidad, como parte del proyecto educativo nacional, era motivo de preocupación para las autoridades correspondientes, en este caso, para el Secretario de Educación, Ignacio García Téllez. En términos muy generales, la idea del gobierno cardenista sería la de extender las posibilidades del beneficio del servicio educativo. Sin embargo, el sentido del término <<socialista>> había alterado los ánimos de los sectores más conservadores de la sociedad que encontraron de nuevo los elementos radicales del jacobinismo que apenas hacía unos años había propiciado la rebelión cristera.

En estos años, los grupos religiosos, organizados bajo nuevas formas, adquirirían relevancia en diferentes ámbitos y, de manera muy particular, dentro del recinto universitario. Así se vería al menos a lo largo de los tres primeros años del gobierno del general Lázaro Cárdenas, cuando organizaciones como la Confederación de Clases Medias, La Base, los camisas doradas, entre otros grupos, empezaron a manifestarse y movilizar a grupos sociales muy específicos. Posteriormente, habría de surgir la Unión Nacional Sinarquista y a fines del sexenio cardenista, el Partido Acción Nacional. También debe considerarse la movilización rebelde del general Saturnino Cedillo, en San Luis Potosí, durante la segunda mitad del año de 1938⁴⁹.

⁴⁹ Véase Ricardo Pérez Montfort, **Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española**, México, FCE, 1992; Ricardo Pérez Montfort y Lina Odena Güemes, **Por la Patria y por la raza, tres movimientos nacionalistas 1930 - 1940**, documentos, México, Cuadernos de la Casa Chata, Núm. 54, CIESAS, 1982; Romana Falcón, **Revolución y Caciquismo, San Luis Potosí, 1910 - 1938**, México, EL Colegio de México, 1984; Jorge Alonso, **El PDM, movimiento regional**, México, Universidad de Guadalajara, 1989; Rubén Aguilar V. y Guillermo Zermeño, **Religión, política y sociedad. El sinarquismo y la Iglesia en México (nueve ensayos)**, México, UIA, 1992; Pablo Serrano Álvarez, **La batalla del espíritu. El movimiento sinarquista en el Bajío**

Entonces, en este contexto de repunte de los grupos de la derecha radical la Universidad representaba un problema serio para el gobierno. Por una parte, se le tenía aislada desde el año de 1933, además de tenerla controlada con la escasez de recursos económicos. Por otro lado, sin embargo, el proyecto educativo nacional era potencialmente más relevante si se desplegaba a partir de la Universidad, pues el proceso de refundación daba un cierto cariz mítico de alianza fundacional con el Estado surgido de la revolución: recuperar la institución universitaria era importante para impulsarla en el plano nacional. No obstante, ante la oposición de los universitarios al proyecto educativo, se vería después la *forma de tener una institución, como lo fue el Instituto Politécnico Nacional, desde la cual impulsar dicho proyecto, acorde con los lineamientos gubernamentales.*

No obstante, la Universidad seguiría siendo Autónoma, pero no nacional.

2.1 Los intentos por prevalecer: el Dr. Fernando Ocaranza en la Rectoría.

En esas condiciones, había asumido el cargo de rector el Dr. Fernando Ocaranza. La continuidad en esos momentos era importante y así se trabajó. Este crucial problema económico se entreveró con la posibilidad de que en la Universidad se impartiera la educación secundaria, que se haría como parte de un proyecto de la Escuela Nacional Preparatoria, la cual reformaría su plan de estudios.

Los debates al seno del Consejo Universitario para impulsar este proyecto fueron muy intensos, la mayoría estaba totalmente de acuerdo con este proyecto y, de manera particular, los jóvenes de Acción Católica⁵⁰, como Armando Chávez

(1932 –1951), México, CONACULTA, 1992; y de Alicia Gojman de Backal, **Camisas, escudos y desfiles militares. Los dorados y el antisemitismo en México (1934 – 1940)**, México, UNAM – FCE, 2000.

⁵⁰ “La Acción Católica Mexicana fue una organización creada en 1930, bajo las directrices que el Vaticano y la jerarquía habían formulado, para aglutinar a los católicos bajo la orientación pacifista y la acción socio–cívica. La LNDR (Liga Nacional de Defensa de las

Camacho, entonces representante de la Confederación Nacional de Estudiantes, que presionó y sostuvo su posición para que la Universidad abriera las inscripciones y las clases para los que desearan estudiar la secundaria en la institución autónoma y no en las escuelas oficiales, como establecía el decreto del 12 de Marzo de 1935.

Por otra parte, la modificación al artículo Tercero de la Constitución⁵¹ desencadenó nuevamente reacciones por parte de los grupos conservadores que continuaban presionando para que la libertad de educación fuese respetada: efectivamente, desde su perspectiva, esa libertad consistía en el estricto apego y respeto a las creencias, a los valores de la familia. La extensión de los servicios educativos se planteaba desde esta misma perspectiva y el proyecto de modificación atentaba contra las creencias y los valores religiosos, contra las tradiciones.

Durante el breve tiempo que Fernando Ocaranza permaneció al frente, el Consejo Universitario aprobó la incorporación de escuelas particulares a la Universidad Autónoma, considerando la importancia de ampliar sus estudios hacia el nivel escolar de estudios secundarios, abriendo así la posibilidad de que no todos los que hicieran estudios en este nivel tuvieran únicamente la opción del proyecto

Libertades Religiosas) y la ACJM (Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos) fueron orientadas hacia esos mismos fines, para evitar que actuaran contra el régimen, de una manera violenta o política, que rompiera la tregua en 1929." Pablo Serrano Álvarez, *La batalla del espíritu*, op. cit. p., 124.

⁵¹ Al analizar las condiciones previas a la modificación de el Artículo Tercero de la Constitución y comprendemos que primero se aprobó al seno del Partido Nacional Revolucionario que en el Plan Sexenal se apoyaría la instauración de la educación socialista, esto a pesar de la opinión contraria del todavía Presidente Abelardo L. Rodríguez. Es decir, aunque Bassols ya no estaba en la SEP, su postura triunfó. Segundo, en julio de 1934 el general Calles pronunció el discurso conocido como el grito de Guadalajara; finalmente, la propuesta de reforma al Artículo Tercero fue votada el día 13 de diciembre de 1934: El texto final del Artículo dice: "La educación que imparta el Estado será socialista y, además de excluir toda doctrina religiosa, combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social." Cfr. Soledad Loaeza, *Clases Medias y política en México. La querrela escolar, 1959 - 1963*, México, El Colegio de México, 1988, pp. 103-105.

socialista.⁵² Pero aunque el Consejo aprobó la propuesta, la oposición por parte del gobierno no se hizo esperar.

Las presiones del gobierno de Lázaro Cárdenas para obligar a la Universidad a ajustarse a lo establecido en el artículo tercero de la Constitución, no cesaban y estaba claro el condicionamiento a que estaban sujetos para recibir apoyo económico: había que cancelar el proyecto de educación secundaria. Como hemos visto, la Universidad se había sostenido autónoma de esas líneas educativas, pero el costo económico para la institución era muy alto: el dinero no alcanzaba, las donaciones eran ya insuficientes y los universitarios sabían que lo que se tenía serviría apenas para unos cuantos meses.

Así, estaba claro el mensaje de que si la Universidad quería recibir apoyo económico, debía retirar su propuesta de modificación del plan y ceñirse a los lineamientos de educación como se refería en el artículo Tercero de la Constitución.⁵³ La oposición en el Consejo no se hizo esperar y la propuesta del joven Chávez Camacho prosperó e incluso, tras la intervención de Alfonso Caso, se acordó inscribir e impartir instrucción a los estudiantes ya inscritos a través de los Cursos de Extensión Universitaria:

⁵² "El 29 de diciembre de 1931 el Presidente Ortiz Rubio dio carácter de Ley al Decreto revisado de Incorporación para Escuelas Secundarias Privadas. La nueva Ley impedía la incorporación a cualquier escuela secundaria manejada por una organización religiosa y prohibía todo tipo de enseñanza religiosa en el nivel secundario. También prohibía y esto era novedoso, la participación de los ministros de cualquier culto en la enseñanza de las escuelas incorporadas. Aunque la incorporación no era obligatoria, la SEP se reservaba el derecho de desconocer los diplomas de las escuelas no incorporadas, lo cual implicaba una enorme serie de dificultades que casi siempre bloqueaban al alumno el acceso al siguiente ciclo escolar." Arce Gurza, *op. cit.*, p. 176.

⁵³ "La educación que imparta el estado será socialista y además de excluir toda doctrina religiosa combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permitan crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social. (...) En tal virtud, las corporaciones religiosas, los ministros de los cultos, las sociedades ligadas directas o indirectas con la propaganda de un credo religioso no intervendrán en forma alguna en escuelas primarias, secundaria o normales, ni podrán apoyarlas económicamente." G. Monroy, *op. cit.*, p. 54.

...nosotros estamos impedidos por la ley y por la ejecutoria de la corte para crear una preparatoria en cinco años; pero no estamos impedidos para impartir enseñanza a esos 1 200 alumnos; nosotros podemos dar a esos 1 200 alumnos enseñanzas, mientras el Presidente de la República resuelve con toda tranquilidad el problema que se ha planteado, --hablo en serio-- estudiando tranquilamente no sólo el problema de la educación preparatoria, sino el problema que nos preocupa mucho, el problema del subsidio universitario; démosle tiempo, que el asunto no sea festinado; pero mientras tanto esos 1 200 muchachos no pueden seguir en la situación en que están sobre todo cuando la Secretaría les dice <<ese grupo de estudiantes no entra a ninguna parte>>. Ese grupo de ellos tiene que entrar a alguna parte y es ésta: Esta es su casa; esta es casa de los 1 200 alumnos, inscritos, les daremos educación, les daremos materias para que les sirvan para entrar a la Preparatoria, o para que encamine a la Secundaria, en caso de que el Presidente resuelva que no tiene razón la Universidad. Es la solución que tengo yo que proponer al Consejo Universitario.⁵⁴

La Confederación Nacional de Estudiantes era importante en tanto representaba la posición de los estudiantes de diferentes estados del país, no sólo de la Ciudad de México, por eso, las intervenciones del estudiante Chávez Camacho estaban representando a más estudiantes de los que se encontraban en la Universidad Nacional⁵⁵. Esos estudiantes, pertenecientes a los grupos católicos organizados, eran una tendencia importante al interior de la Confederación en esa primera mitad de los años treinta. Desde luego, había distintas corrientes y tendencias en la Confederación, como veremos más adelante, pero la dominante era la de los jóvenes católicos que pertenecían a la Unión Nacional de Estudiantes Católicos.

Con todo, la posición del rector Fernando Ocaranza fue la de promover un acercamiento con el gobierno del general Cárdenas, a pesar de la reserva de los

⁵⁴ **Archivo Histórico del Consejo Universitario, UNAM**, (en adelante AHCU-UNAM), Intervención del maestro Antonio Caso, Sesión del Consejo Universitario, Carpeta 1, Caja III, 1935, 24 de Mayo de 1935.

⁵⁵ Armando Chávez Camacho refirió en esta sesión del Consejo que en la noche anterior había declarado en la radio, en una conferencia de la Confederación Nacional de Estudiantes: <<Bienaventurados los que tienen fe en la Universidad, porque de ellos es el reino de la libertad>>, confirmando así las versiones sobre su catolicismo. Los representantes de la Confederación ante el Consejo Universitario tenían voz, pero no voto. **AHCU-UNAM**, Sesión del 24 de mayo de 1935.

grupos opositores al proyecto de educación socialista. Para el rector estaba claro que había que entablar nuevas negociaciones, aprovechando además que el Secretario de Educación, García Téllez, había sido el primer rector de la Universidad Autónoma y que conocía la problemática de la institución.⁵⁶

Una comisión particular de profesores y alumnos sostuvo entonces una entrevista con el Secretario de Educación, Ignacio García Téllez y, posteriormente, con el Presidente, con el propósito de explicarle la situación en la Casa de Estudios. Gracias a esta reunión fue posible que el mismo rector se entrevistara unos días después con García Téllez. Parecía que la crisis económica de la Universidad tendría una pronta solución, pero no se obtuvieron los recursos económicos tan necesarios. Ni mucho menos se obtuvo la aprobación para los cursos de secundaria.

El Consejo Universitario decidió parar sus actividades, declarándose en bancarota. Pero ciertos estudiantes se opusieron a este acuerdo y ocuparon algunos edificios de la Universidad. Estos jóvenes simpatizaban, en general, con los resolutivos del Congreso de Estudiantes Socialistas de México, y aún cuando no estaban organizados en torno a un solo grupo, actuaron coordinadamente⁵⁷ y

⁵⁶ Era una comisión de profesores integrada por el Ing. Ignacio Avilés, Decano de la Facultad de Ciencias Químicas y Matemáticas; Manuel Santillán, Director del Instituto de Geología; Dr. Quím., Fernando Orozco, Director de la Escuela de Ciencias Químicas Méd. Cir., Rodolfo González Hurtado y Emilio Varela, profesores de la Fac. de Medicina y alumnos Jorge Tamayo (de Ciencias Físicas y Matemáticas) y Beltrán, Presidente de la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Derecho. Esa comisión no era oficialmente designada por el Consejo, sino aprobada particularmente por el Rector. **AHCU-UNAM**, Sesión del H. Consejo Universitario, celebrada el viernes 29 de marzo de 1935.

⁵⁷ Las organizaciones que se oponían y deslindaban a la posición de la Confederación Nacional de Estudiantes como frente único de los estudiantes universitarios era, entre otras, la Confederación de Estudiantes Socialistas y la Federación de Escuelas Técnicas; en la Universidad se encontraban organizaciones como la Federación de Estudiantes Revolucionarios, las Juventudes Socialistas de la República, la Federación de Estudiantes Socialistas del Distrito Federal, la Juventud Comunista, la Unión de Estudiantes Revolucionarios. Su postura coincidía con algunos de los acuerdos enunciados pocos días después, en Jalapa, Veracruz: "Las Juventudes Socialistas de México, lucharán por la transformación de la Universidad Nacional Autónoma y por el inmediato establecimiento de una universidad con orientación socialista; lograda esta transformación, el Estado estará obligado a su sostenimiento. Asimismo, pugnará porque las organizaciones de

renovaron algunos aspectos anteriormente planteados por los jóvenes cuya postura era la estatalista. Una de las preocupaciones explícitas de ellos era la creciente fuerza de los jóvenes católicos y de grupos simpatizantes con ciertos núcleos de la derecha radical de entonces. Entonces, su posición no era la de avalar la total intervención del Estado en materia universitaria, pero igual se resistían a la intervención de los grupos cercanos al clero en la institución. Para complicar más todo, algunos de ellos rechazaban el deterioro y conflictos entre algunos de los políticos que, desde su perspectiva, no hacían sino evidenciar los niveles de "barbarie" y corrupción prevalecientes en algunos círculos del gobierno. Con estos grupos llegaría a coincidir, poco después, Salvador Azuela, quien transitaba de la defensa de la autonomía al planteamiento de proyectos conjuntos entre la Universidad y el gobierno.

Pocos días después de la entrevista con el Secretario de Educación, en carta dirigida a Fernando Ocaranza, el general Lázaro Cárdenas hacía una serie de consideraciones en relación con la crisis económica de la Universidad, dejando en claro que la posición del Ejecutivo era la de cuidar que el servicio educativo proporcionado por la institución fuera congruente con las líneas y el proyecto educativo impulsado entonces, hacía mención de los conflictos internos entre grupos <<de ideas viejas y de ideas nuevas>>, definitivamente en alusión a los grupos católicos, señalaba que esas rencillas comprometían el destino de la Universidad, más que la devastadora situación económica. Finalmente, pedía al Rector que recuperase el control de las instalaciones ocupadas por los alumnos que se oponían al paro de labores acordado en el Consejo Universitario. Veamos un extracto de la carta en que el Presidente Cárdenas le señala al Rector Ocaranza su opinión en torno al problema universitario:

trabajadores revolucionarios tomen parte directa en el Gobierno de la Universidad Socialista." Conclusiones del Segundo Congreso de Estudiantes Socialistas, Jalapa, Veracruz; septiembre 27 de 1935. Citado por Sebastián Mayo, **La educación socialista en México. El asalto a la Universidad Nacional**, Rosario, Argentina, Editorial BEAR, 1964, p. 405.

Es lamentable tener que convenir en que el estado económico de la universidad es apremiante, pero debemos admitirlo como una consecuencia lógica de la errónea interpretación que dicho Instituto ha establecido para el ejercicio de su autonomía, y obligado al Poder Público a tomar al pie de la letra las obligaciones de orden pecuniario impuestas por la Ley Orgánica en vigor; y si es laudable y meritorio el esfuerzo y sacrificio aportados por el profesorado universitario para salvar aquella situación, es también digno de tomarse en cuenta el esfuerzo económico que el Estado ha hecho para entregar bienes nacionales y fondos públicos, sin mayor estímulo moral —que es lo que forma el espíritu de toda ley— en virtud de que esa institución cultural, se ha colocado, por su propia voluntad, en un plano de indiferencia con respecto al Programa Social de la Revolución.

Deplora el Ejecutivo de mi cargo que las disensiones surgidas en el seno del mismo cuerpo docente que la rige y, muy especialmente, entre grupos diversos del estudiantado, hayan llegado a atribuirse a recursos puestos en juego por el Poder público para obligar a la Universidad a colocarse dentro de términos y objetivos perseguidos por el Gobierno; cuando dichas disensiones no tienen otro origen ni obedecen a otras razones que al antagonismo de las ideas nuevas en lucha contra las ideas viejas que tratan de superarse mutuamente con fines de dominio.

El motivo central de la exposición a que me vengo refiriendo, lo constituye, en mi concepto, la solicitud de que el Estado otorgue a la Universidad un subsidio cuando menos igual al que disfrutaba antes de octubre de 1933. No se pide —precisa hacer hincapié sobre esta circunstancia— que se aumente con nuevos bienes el patrimonio universitario, en forma tal que ese Instituto Cultural proceda a administrarlo y, con sus frutos, provea a su sostenimiento; se solicita que se mantengan inalterables, intocados, los lineamientos generales del estatuto jurídico vigente, en cuanto los mismos garantizan la vida autónoma de la Universidad; y se repudia toda ingerencia del Estado, sin perjuicio de reclamar premiosamente su cooperación económica.

La ley cuya reforma se solicita ahora, mereció, en el instante de expedirse, -- conviene recordarlo— la cálida aprobación de todos los sectores universitarios, los que creían contar en aquél entonces, con el estímulo moral y material de la sociedad para el acrecentamiento del patrimonio espiritual y económico de su Casa de Estudios, y no solo con la ayuda del Estado.

Lamentablemente, la experiencia hasta aquí realizada comprueba que no fueron vanos los temores que el Ejecutivo Federal expresó, en 1933, al H. Congreso de la Unión, al presentar la iniciativa de Ley que hoy rige a la Universidad, y es ella misma la que solicita una modificación del estatuto vigente.

Mas si el gobierno asume como se pretende— todas las responsabilidades de orden económico que presupone el sostenimiento de dicho instituto, tendrá necesariamente que restringirse su autonomía, modificando por ficticio el régimen imperante, para ponerlo en concordia con la realidad y dar franca intervención al Estado en la marcha administrativa de esa Casa de Estudios, así sea sólo para el efecto de velar por una correcta y conveniente aplicación de sus fondos. Esa ingerencia del Estado será más o menos amplia, según

lo aconsejen los resultados de una revisión meditada y cuidadosa de la Ley vigente, en la que se respetará la autonomía técnica de la Universidad y dejarle aquella libertad de orden administrativo conciliable con el natural interés de la Administración Pública de participar en su organización. Huelga decir que esa reforma no podrá contraerse, tan solo, al retorno del régimen imperante antes de la Ley de octubre de 1933, cuya expedición obedeció, justamente, al estado de descomposición orgánica al que había llegado la Universidad y al noble propósito de brindarle una oportunidad de que tomara mejores derroteros.

Ante la petición del sector universitario, estimo conveniente anunciarle, por el muy apreciable conducto de usted, que ya procedo a estudiar la iniciativa de reformas a la Ley Orgánica de la Universidad Autónoma y a presentarla, a la brevedad posible, para su consideración y aprobación, en su caso, al H. Congreso de la Unión.⁵⁸

Ello implicaba que para la obtención de recursos extras para la Universidad se condicionaban los programas de estudio, la libertad de cátedra, la definición de una línea de estudios que pasarían por la revisión y —en su caso— aceptación o rechazo de ésta por parte de las autoridades gubernamentales. Aparte, se anunciaba una nueva Ley Orgánica que sería el respaldo legal de todas estas modificaciones. La autonomía estaba absolutamente en riesgo y los profesores manifestaron abiertamente su descontento. De nuevo se politizaba todo el proyecto universitario. Irremediablemente había que tomar posición respecto a la política educativa del gobierno cardenista. Entre algunos universitarios era manifiesta la gran desconfianza a las formas de instrumentar la educación socialista y no se cuidaban de expresar abiertamente sus críticas y, en cierta forma, la condena a las prácticas de intromisión en la actividad universitaria de algunos funcionarios muy cercanos al Presidente, en particular, de Lombardo Toledano.

⁵⁸ Carta del Presidente Lázaro Cárdenas al Rector Fernando Ocaranza, Septiembre 13, 1935. AHCUNAM, Caja II, 1935, Carpeta 14, Septiembre 17 de 1935. Texto completo de la carta del Rector Fernando Ocaranza y respuesta del general Lázaro Cárdenas, en Anexo.

Después de vanos intentos por conseguir recursos sin aceptar las modificaciones a la Ley Orgánica, a mediados del mes de septiembre, un grupo de profesores, consejeros y autoridades de la Universidad presentaron su renuncia, como protesta por la imposición del sistema de educación socialista, lo cual atentaba a la libertad de cátedra y a la autonomía.⁵⁹

El Rector Fernando Ocaranza también renunció. El 24 de septiembre de 1935 se instaló un nuevo Consejo Universitario, que habría de elegir como Rector al Lic. Luis Chico Goerne.

Por otra parte, como veremos a continuación, los grupos católicos cobraban fuerza al interior de la Universidad y, a pesar del cambio interno, y de una situación adversa para la consecución de sus proyectos, continuarían activos y organizados, sosteniendo sus argumentos e impulsando líneas en defensa de su plan de educación que en esencia sostenía los mismos puntos que el conjunto de los Universitarios: autonomía, libertad de cátedra y subsidio, aunque la perspectiva de cómo conseguir estos puntos tenía ciertas particularidades, de acuerdo a las características inherentes a cada uno de estos grupos. ¿Cuáles eran las líneas de acción, los principios de organización, las estrategias de estos grupos? ¿Cómo se habían organizado? ¿Cómo funcionaban dentro de la Universidad?

Estas interrogantes y otras que de ellas se desprenden se abordarán a continuación, en los dos siguientes apartados, para lo cual habremos de hacer un breve corte a la narración cronológica.

⁵⁹ Finalmente, el Presidente Cárdenas no continuó el proceso de reforma a la Ley Orgánica de la Universidad, sino que orientó sus esfuerzos a la apertura del Consejo Nacional de Educación Superior e Investigación Científica; posteriormente se transformaría el Instituto Técnico Industrial en lo que sería el Instituto Politécnico Nacional.

2.2 La Unión Nacional de Estudiantes Católicos

La participación de los grupos religiosos en la educación es una constante en nuestra historia. Durante mucho tiempo, la influencia religiosa fue motivo de *conflictos y enfrentamientos entre el Estado y la Iglesia, cada cual con un proyecto educativo particular.*

*En lo que concierne a la cuestión educativa, la Iglesia y los grupos religiosos organizados, existentes a principios de los años treinta, tuvieron un papel determinante en la definición de las formas como habrían de cumplir con su labor educadora y "efectivamente influenciada e inspirada por el pensamiento y espíritu cristianos".*⁶⁰ Sin desconocer la relevancia de grupos religiosos activos en nuestro país, fueron la Compañía de Jesús, los Hermanos Maristas y los Hermanos de La Salle, quienes sostuvieron y consolidaron su proyecto educativo aún en medio de los intensos debates suscitados por el proyecto de educación socialista.

La Universidad tenía particular importancia en tanto se consideraba que esta institución debía ser la responsable de establecer las líneas filosóficas y científicas a nivel nacional; era el lugar del conocimiento y la reflexión, por tanto, los proyectos educativos de la Nación debían surgir de esta instancia, no del Estado.⁶¹

⁶⁰ Bases para la organización y funcionamiento de la Sección Estudiantil de la ACJM, Comité Central, Sección Central Estudiantil, México, D. F., 1944. **Archivo Acción Católica Mexicana – UIA** (en adelante AACM). Estudiantes, 1941 – 1944.

⁶¹ Históricamente, la importancia de los intelectuales reside en el poder que tanto la iglesia como el Estado le confieren: son estos personajes que ordenan los discursos, los sistematizan, justifican las decisiones o las refutan, analizándolas, explicando las situaciones. En un sentido práctico, son los intelectuales y los universitarios los encargados de operar y resolver aspectos particulares de enseñanza, justicia, atención de problemas de salud e incluso construcción, diseño y mantenimiento de los recintos de ambas instituciones.

Esta situación puede observarse en sociedades muy tradicionales en las que las instituciones religiosas y el Estado actúan, idealmente, de común acuerdo para consolidar o mantener un orden social particular, en donde cada actor social responde a ciertas reglas de acuerdo con el sitio que ocupa jerárquicamente en el todo social. En este sentido, el universitario jugaría un papel fundamental pues podría justificar el orden establecido. Si actuara de manera contraria quedaría marginado de ese todo jerarquizado. Vale la pena tener en cuenta que esta situación de conflicto entre la iglesia, los

Esta perspectiva había posibilitado la coincidencia entre los profesores universitarios que habían defendido la libertad de cátedra y la autonomía, y los profesores y estudiantes universitarios católicos.

En diciembre de 1931, con la dirección del padre Ramón Martínez Silva, los jesuitas habían conseguido una organización estudiantil, la Unión Nacional de Estudiantes Católicos de México (UNECM), cuyo principio fundamental era el de la ayuda <<del semejante por el semejante>>. Estaban relacionados con otra organización, Acción Católica Mexicana (ACM).⁶² Cuatro años después, en 1935, contaban con representantes y dirigentes estudiantiles universitarios, tanto en la Confederación Nacional de Estudiantes, en la mayoría de las Federaciones Estudiantiles de las entidades del país y se encontraban al frente de muchas de las Sociedades de Alumnos de la Universidad Nacional.

Los jóvenes de la UNEC, que habían participado muy intensamente en los Congresos Universitarios Estudiantiles, ganaron la dirección de esta organización en 1935, cuando se celebró el XII Congreso Nacional. Con claridad, como un acuerdo de los estudiantes universitarios del país, en los resolutivos manifestaban su rechazo a la educación socialista, denominándola como el <<monopolio de la enseñanza por parte del Estado>>; proyecto al que consideraban irracional, contrario a los derechos de los maestros y contrario a los derechos de los padres

universitarios y el Estado ha sido histórica y reiterativa, sin llegar a resolverse del todo. Al respecto, podemos encontrar situaciones similares tanto en los textos de George Duby, **Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo**, Madrid, España, Taurus Humanidades, 333, 1992, p. 117 y ss., Jacques Le Goff, **Los intelectuales en la Edad Media**, México, Gedisa, 1987; también en lo que se refiere a los universitarios en la época colonial en Méxco, véase Pilar Gonzalbo Aizpuru, "De la vida cotidiana a la vida académica en la Nueva España", en **La Educación Superior en la Historia de México**, México, SEP- UABJ- ANUIES, 2001.

⁶² Cfr. Pablo Serrano Álvarez, op. cit. De acuerdo a lo que existe en el Archivo de Acción Católica, esta organización estaba dividida en cuatro seccionales: Unión de Católicos Mexicanos, para los señores; Unión Femenina de Católicas Mexicanas, para las señoras; Acción Católica de Jóvenes Mexicanos, para los jóvenes y Juventud Católica Femenina Mexicana, para las jóvenes. Entre las publicaciones se contaba con **Revista de Acción Católica**; **Revista De Frente y Cultura Católica**.

de familia. Así lo establecían en los resolutivos del mencionado Congreso. Veamos:

Se entiende por monopolio de la enseñanza el control absoluto que ejerce el Estado sobre toda la educación de un pueblo. Rechazamos el monopolio de la enseñanza por irracional, pues no pudiendo tener el Estado una filosofía precisa y siendo necesaria una filosofía para toda la educación, no tiene competencia para señalar normas intocables en esta materia, siendo imposible uniformar el criterio de un conglomerado de diversas ideologías, pugnará contra el fin coordinador del Estado, el sostener, por la violencia una sola probable, es contra la razón impedir a los diversos grupos sociales no incondicionales al Gobierno, el derecho a la enseñanza.

Porque va contra los derechos de los maestros, siendo las corporaciones magisteriales las más indicadas para señalar las rutas de la educación, no corresponde al Gobierno sino dar oportunidad a todas ellas, lo que se impide con el monopolio escolar.

Tienen derecho las organizaciones magisteriales y aún los maestros aisladamente, de hacer valer sus razones en materia de educación, y este derecho se lo veda el dogmatismo que se llama <<monopolio escolar>>.

Pone en grave riesgo la situación de las organizaciones magisteriales y la moral del profesorado, la condición de ciega obediencia que no toma en cuenta la razón, que exige el monopolio escolar a todos los profesores del estado.

Va contra los derechos de los padres de familia porque corresponde a éstos, por deber natural, el señalar los principios generales para la educación de sus hijos; porque, cuando no hay armonía entre la ideología del monopolio y la ideología de las familias, se contraponen ambas en la práctica, lo que redundaría en perjuicio de la familia y de la enseñanza; porque al invadir el Estado funciones inseparables a la familia, impide que ésta cumpla con uno de sus principales objetivos sociales, el educativo, al que tiene pleno derecho.⁶³

Además, en relación con el proyecto de educación socialista señalaban una inconsistencia básica: el hecho de que el Estado no tuviera intervención total en todas las ramas de la economía: "Sin una radical reforma económica, los anuncios

⁶³ AACM, 2.8.8, Movimiento Nacional de Estudiantes, 1935, "XII Congreso Nacional de Estudiantes", Tema Segundo: Estado y Educación, Monterrey, Nuevo León, julio 24 de 1935, p. 2.

de una enseñanza socialista no son sino diversos aspectos de una posición demagógica”.

Criticaban asimismo el que la finalidad del movimiento revolucionario hubiese sido no la instauración del socialismo, sino “la creación del ejido y destrucción del latifundio, la liberación de los trabajadores dentro de un régimen democrático y la libertad electoral de los ciudadanos”. Por otra parte, en estas conclusiones del Congreso, reconocían la necesidad de extender el servicio educativo, “hacer la enseñanza más social”; pero rechazaban la idea del monopolio escolar así como la idea de que en la Universidad no se aspirase a “formar hombres en todas sus facultades, sino apéndices de la economía del Estado”⁶⁴. En fin, los resolutivos de este Congreso serían uno de los ejes fundamentales de los jóvenes que se desenvolvían en el ámbito universitario.

Hay que tener en cuenta que la actividad de estos grupos católicos no había empezado en los años treinta, por tanto, muchos de los profesores que impartían clases en la Universidad Autónoma, podrían sentirse cercanos a esas tendencias y actuar en consecuencia. Muchos de los jóvenes estudiantes universitarios podrían haber estado relacionados con familiares o amigos partícipes de la rebelión cristera, sin que ellos lo fuesen también necesariamente, pero tenían un conocimiento y muy posiblemente, una idea de la religión. Era muy probable que a pesar de todos los intentos de los jacobinos posrevolucionarios, algunos de ellos hubieran sido educados bajo los preceptos del catolicismo.

Por otro lado, después de conseguida la autonomía, en 1933, fueron muchos los jóvenes estudiantes procedentes de familias más o menos acomodadas que ingresaron a la Universidad. Muchos de estos estudiantes provenían de Colegios Particulares que, a pesar del supuesto control gubernamental para impartir el programa de educación socialista, habían ideado diferentes mecanismos de resistencia, continuando con sus programas educativos respetuosos del

⁶⁴ “XII Congreso Nacional...”, *op. cit.*, p. 6.

catolicismo. No era difícil, pues, conseguir esta clase de acuerdos en un Congreso de estudiantes en esos momentos en nuestro país.

Los jóvenes de la UNEC, pertenecientes a su vez a la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos, sostenían el argumento de que la Universidad debía considerarse como una comunidad de maestros y alumnos cuyo propósito sería la organización del saber humano, con principios como la conservación, acrecentamiento y transmisión de la cultura y del acervo científico; la formación cultural y la capacitación profesional de los estudiantes con la idea de desarrollarse en un servicio social; el conocimiento de la realidad social y el estudio de los problemas sociales.

Por otro lado, consideraban de suma importancia la posición de la Universidad dentro del conjunto del proyecto educativo; suponían que ésta debía ser el eje y medida de la educación; la Universidad debía considerarse al normar criterios de modificación en el conjunto educativo. En ese sentido, los ataques por parte del gobierno hacia la institución universitaria se consideraban no sólo injustificados sino como "cargos para cualquier gobierno". El Estado debía asumir la responsabilidad de garantizar la existencia de la Universidad proporcionando el apoyo patrimonial necesario para sostenerse, respetando su sitio como guía cultural y "evitando todo conflicto con ella, pues esta es la forma más eficaz de garantizar el adelanto cultural"

La Universidad, señalaban, debía ser considerada como el "árbitro entre verdad y verdad" y por ello la libertad de cátedra era tan relevante; "porque la Universidad no puede sujetarse a legislaciones puramente políticas, pues está por encima de toda política de partido".⁶⁵

⁶⁵ AACM, 2.8.8, *Movimiento Nacional de Estudiantes, 1935. Oficio de la Confederación Nacional de Estudiantes firmado por Manuel Pacheco Moreno, Presidente de la CNE; Roberto Carriedo Rosales, Secretario General y Horacio Caballero, vicepresidente. Agosto 14 de 1935.*

Los representantes de la Confederación ante el Consejo Universitario durante este periodo (1935 – 1936) fueron Daniel Kuri Breña y Armando Chávez Camacho, ambos pertenecientes a la ACJM. Aunque se suponía que los estudiantes católicos no hacían política, prácticamente todos sus dirigentes estuvieron involucrados en eventos que evidenciaban su convicción católica, desarrollando acciones políticas, contraviniendo así las reglas de Acción Católica. Esto confirma la argumentación de Luis Calderón Vega, cuando afirmaba que ellos eran <<universitarios católicos y católicos universitarios>>; es decir sostenían las mismas convicciones dentro y fuera de su local de reuniones, no podían separar sus actividades, pero había que mantener las formas y los lineamientos definidos por la ACM que insistía en que los jóvenes no debían hacer política dentro de la Universidad. Posiblemente por eso en la documentación entregada sostenían que en esos Congresos no intervenían abiertamente como miembros de la UNEC, sino como delegados estudiantiles, “debidamente preparados en lo intelectual”.

Los jóvenes de la UNEC tuvieron relevancia en la Universidad y gran influencia entre las bases estudiantiles. Ganar la Presidencia de la Confederación Nacional de Estudiantes⁶⁶ era muy importante debido a que los congresistas definían las actividades anuales a las que se comprometían los estudiantes de los estados del interior del país, en cada una de las instituciones a las que pertenecían, consiguiendo así tener una actividad orientada a los mismos fines.

En estos Congresos se impulsaron ideas como el Servicio Social; se tenía, además, la convicción de que a ellos correspondía definir las acciones educativas no sólo del nivel superior, sino de la educación en su conjunto. Esto, en sí mismo, implicaba un punto de contradicción y oposición al proyecto educativo del gobierno cardenista.

⁶⁶ ARBF, De acuerdo con los datos de la UNEC, a fines de 1935 la Confederación Nacional de Estudiantes contaba con ciento diez mil integrantes. Loc. Cit., Caja 35.

Los jóvenes de la UNEC se asumían como defensores de la democracia, entendiendo que debía existir un vínculo moral, mismo que residía en la práctica religiosa; tenían claridad de la tarea que debían cumplir con cada joven, ocupándose de tener las condiciones óptimas para así colaborar en la formación de su conciencia moral, cultivando las facetas positivas de los jóvenes, impulsando la preparación cívica, científica y técnica.

Sistemáticamente, los jóvenes de la UNEC se dedicaron a difundir y sostener sus ideas y posición, dispuestos a ganar terreno en su lucha contra el proyecto de educación, fundamentalmente. Los resultados de sus esfuerzos los reportaban de manera sistemática a la jerarquía católica que se les había asignado, es decir, actuaban como parte de Acción Católica, no eran independientes; tenían que informar acerca de sus actividades y, por lo general, los eventos y determinaciones que llevaban a cabo se hacían siguiendo la orientación definida por la alta jerarquía católica. Eso les limitaba a ciertas actividades específicas pero les garantizaba recursos económicos para la elaboración de los documentos necesarios, para impulsar seminarios y actividades que posibilitasen el proselitismo y desarrollo de la organización.

En una de las evaluaciones finales de la UNEC se señala con particular insistencia la manera en que...

.... pudieron abrir el horizonte católico y crearon un clima, el más propicio para el catolicismo de la clase estudiantil. Preciso es aclarar que JAMAS LA UNEC ACTUÓ OFICIALMENTE EN LAS LUCHAS ESTUDIANTILES. Su método de trabajo, rigurosamente apegado a las direcciones de Acción Católica y a las enseñanzas de la Santa Sede, consistía en formar EL CRITERIO ESTUDIANTIL CON CRITERIO CATOLICO, dando especial importancia a LOS PROBLEMAS DE ORGANIZACIÓN, ORIENTACIÓN Y TRABAJO EN LA UNIVERSIDAD y a los problemas sociales de México.⁶⁷

⁶⁷ ARBF, Memorándum que presenta la Unión Nacional De Estudiantes Católicos De México a la consideración del venerable episcopado mexicano. El Presidente, Mario Alejandro Aguilar R. El Secretario General, Eduardo Astegui., Caja 35, México, D. F. , 11 de octubre de 1945. (En mayúsculas en el original). Sobre la afirmación de Luis Calderón

En gran medida la fuerza de la UNEC residía en sus relaciones con Acción Católica, que a su vez había definido el funcionamiento interno de la organización: se aplicaban cuestionarios para seleccionar y encauzar a las personas a una seccional específica en función de su actividad: estudiantes, militares, empleados de oficina. Con esta información se tenía un perfil particular de los candidatos y en función de eso se definía cuál grupo de la organización correspondía; podría pensarse que había una diferenciación clasista desde su afiliación y las tareas de la organización también seguían ese esquema. La orientación era realizar tareas que normaran criterios, más que empujar radicalmente hacia cambios desde la vida política universitaria y conseguir que se detuviera el avance del llamado Programa Social de la Revolución. En este sentido, la actividad de otro grupo cobraría sentido e importancia dentro de la Universidad.

2.3 Los Conejos

A pesar de lo establecido en el Artículo 3º de la Constitución, las escuelas privadas nunca dejaron de funcionar. El Episcopado mexicano, preocupado ante la imposición de la escuela socialista, había emitido, en diciembre de 1935, una declaratoria en la que condenaban las formas y contenidos educativos, indicando además que los padres de familia que enviasen a sus hijos a las escuelas donde tal educación se impartiera, estaban actuando de manera <<ilícita>>, estaban <<cometiendo un gravísimo pecado mortal>>.⁶⁸ Los profesores de las escuelas particulares en esos años, se encontraban ante problemas muy complicados pues ellos tenían que responder ante las autoridades de la Secretaría de Educación

Vega, véase su libro **Cuba 88. Memorias de la UNEC**, México, Talleres Linotipográficos La Esfera, 1959.

⁶⁸ Véase Roberto Blancarte, **Historia de la Iglesia Católica en México, 1929 – 1982**, México, FCE, 1993, p. 45 y ss.

Pública sobre lo que estaban impartiendo, cuáles eran los criterios, cuáles los contenidos. Además, algunos de ellos eran sacerdotes o monjas.

Así, seguir la disposición de la Carta Pastoral referida, no era tan sencillo. Las autoridades eclesiásticas tuvieron que aceptar esa situación y se recurrió, de muy diversas maneras, a la simulación y a diferentes estrategias para seguir impartiendo su educación confesional, cumpliendo con su deber moral y las normas religiosas establecidas. Todo ello, por supuesto, efectuando a reserva de que fuesen descubiertos por los Inspectores enviados por el gobierno, cuya función, se suponía era supervisar las condiciones académicas y carencias materiales, situación del estudiantado y del magisterio, en general.

En este sentido más que tener un control de las condiciones de los niños en cuanto a sus progresos escolares, el papel de los Inspectores enviados por la Secretaría para el caso de las escuelas particulares consistía en la revisión de las instalaciones y, en su caso, reportar posibles prácticas religiosas en las horas asignadas para la docencia.⁶⁹

Claro está que cuanto más avanzado era el nivel escolar, más difícil era para las autoridades gubernamentales mantener el control de lo que sucedía en el recinto escolar. Por otra parte, habían proliferado las escuelas <<móviles>> o los pequeños grupos de escolares ubicados en casas particulares que cambiaban de sitio domiciliario una vez que el inspector les reportaba como católicas. Estas

⁶⁹ "La historia de estas inspecciones era más o menos la misma en todas las escuelas. Un inspector, acompañado de uno o dos testigos, se presentaba intempestivamente en algún colegio privado y de inmediato iniciaba una investigación exhaustiva de los inmuebles, revisando tanto habitaciones privadas como artículos personales de maestros y alumnos, aulas, patios y demás lugares del plantel. Esta inspección, obviamente, causaba alarma entre los presentes. Alumnos y maestros procedían a esconder con gran premura todo aquello que pudiera delatar a la escuela como confesional: libros de texto, cuadernos, imágenes, medallas, escapularios, etcétera. Generalmente el inspector se daba cuenta de estas maniobras, requisaba los elementos que podían servir como pruebas de cargo, y procedía a levantar un acta, según la cual se multaba o se clausuraba el plantel." Valentina Torres Septién, *La educación privada en México, 1903 - 1976*, México, El Colegio de México - Universidad Iberoamericana, 1997, p. 139.

escuelas y pequeños grupos de seis o siete alumnos eran un recurso importante para quienes se oponían a la educación socialista.

Es decir, los católicos encontraron muchos mecanismos que les permitieran la obediencia a la Carta Pastoral que el Episcopado Mexicano diera a conocer en diciembre de 1935, y, definitivamente, estaban dispuestos a continuar adelante.

En lo que respecta a los jóvenes egresados de las primarias, ingresaban a las llamadas <<Academias>>, en las que en realidad se les instruía en el nivel escolar de secundaria y sólo en pocos casos, en el nivel de Preparatoria.

La preocupación por los planes y programas de estudio impartidos con el criterio de educación socialista, impulsado por el gobierno, generó reacciones en diferentes lugares del país, con mayor actividad en los estados de la república en donde el movimiento cristero había tenido mayor fuerza y en donde aún seguían vigentes los principios de lucha, fomentado durante esos años treinta a partir de organizaciones como Los Legionarios, La Base y, posteriormente, con la Unión Nacional Sinarquista.

Así, dado que el principio era el de <<cristianizar>> a los jóvenes estudiantes y no podían proceder únicamente a partir de la escuela, los católicos no se conformaron para ello con la actividad puramente escolar sino que emprendían ciertas actividades recreativas, deportivas, de discusión y reflexión en donde se orientaba para cumplir los ideales de una sociedad cristiana y, además, escapaban de las posibilidades de vigilancia establecidas, definiendo sus eventos como recreativos.

Tales actividades se hacían con <<grupos>> de jóvenes (hombres y mujeres) católicos que podían reunirse sin ser amonestados, que tentativamente podían proponerse desarrollar actividades afines al catolicismo incluso asistiendo a algún centro educativo oficial o sometido a la vigilancia de los inspectores.

Es importante adelantar que, precisamente hacia fines de 1935, la beligerancia del sector gubernamental hacia las escuelas que tenían prácticas religiosas había ido disminuyendo, de tal suerte que muy lenta y relativamente pudieron estabilizarse las condiciones de trabajo, los espacios de enseñanza e incluso, hacia fines de 1938, se llegó a cierto acuerdo no oficial de convivencia entre el Estado y la Iglesia. Entonces fue quedando claro que no habría modificaciones en la Constitución pero que se toleraría la educación católica y los servicios religiosos; por su parte, la Iglesia apoyaría al Estado en su esfuerzo por tener mejores condiciones sociales en el país.⁷⁰

Mientras esas reglas de convivencia llegaban a ser percibidas y aceptadas por la mayoría de los grupos católicos, los estudiantes que habían ido haciendo sus cursos en circunstancias de dificultad muy variadas, seguían enrolados en una política de oposición al régimen del gobierno cardenista y parte de lo que se impulsaba en esas reuniones de grupos de actividades deportivas, de excursionismo o de seminarios de estudio, era definir qué labores eran prioritarias para apoyar el proyecto de cristianización, de rescate de valores, reconociendo la importancia de la <<moralización de las costumbres>> entre los jóvenes, según lo establecido en la Carta Pastoral referida anteriormente.

Hacia el año de 1936 algunos jóvenes egresados de las escuelas particulares que llegaban a la Universidad continuaron desarrollando allí actividades deportivas o de estudio: simplemente sostuvieron la conducta iniciada en sus años de estudios preparatorios y ya en la Universidad confluían en un grupo que algunos de ellos habían denominado <<Esfuerzo>> o al que simplemente llamaban <<el grupo>>. Muchos de los integrantes de este primer grupo pasarían después a formar la organización de <<Los Conejos>>, y que no estaban vinculados a la UNEC.⁷¹

⁷⁰ Cfr. Roberto Blancarte, *op. cit.*, p. 59 y ss.

⁷¹ Siguiendo órdenes superiores y para evitar que los acuerdos conseguidos por los Arzobispos Pascual Díaz y Ruiz y Flores, para los jesuitas era importante evitar que se radicalizara la posición de los católicos y, por otro lado, pretendían unir a distintas

Sus operaciones básicas las efectuaban en la Universidad Nacional Autónoma, en diferentes escuelas y facultades. Uno de las primeras tareas fue la de incorporar a más estudiantes en su organización para lo cual atendían dos niveles: uno era con los estudiantes de las escuelas particulares y el otro con los que ya estaban en la Universidad. Eran dos procesos de selección similares aunque en escenarios distintos. Así, cuando los jóvenes iban a terminar sus estudios secundarios o preparatorios, se les llamaba nuevamente para que muchachos un poco mayores, por lo general también egresados de los colegios en donde se daba la plática informativa, renovasen la invitación a formar parte del grupo. Tenían el apoyo de algunos profesores y de los encargados de los Colegios, quienes se ocupaban de que la información sobre las actividades recreativas y de estudio del Club Esfuerzo fuera escuchada por la mayoría de los jóvenes. se presentaban en un auditorio, y se le decía a los asistentes que había que seguir luchando en defensa de los principios educativos, en contra de la educación socialista. Eso podían hacerlo desde la universidad. Ahí se establecían las primeras relaciones. Pero no todos los que asistían al Club Esfuerzo serían invitados a participar en <<El Grupo>>: Se hacía una selección de acuerdo a características como el desempeño académico, capacidad de organización y responsabilidad.

El otro nivel, desde luego, debía incluir a los alumnos de la universidad, fueran de la preparatoria o de las facultades e incluso de los cursos de secundaria de iniciación universitaria, sin importar si provenían de escuelas oficiales o particulares, bastaba con que compartieran los propósitos de impedir que progresara el proyecto de educación socialista. Había mujeres en el grupo, y profesores también. Así, <<El Grupo>> fue creciendo de manera selectiva, lo que sería una de sus características fundamentales, y esa exclusividad fue

organizaciones en una sola y seguir la misma orientación. Desde luego, esa unión facilitaría el control desde la alta jerarquía católica. Los grupos que no se adhirieron a esta línea política no fueron bien vistos, aunque dado que compartían los objetivos de cristiandad, fueron tolerados. Cfr. Servando Ortoll, "Las legiones, La Base y el sinarquismo, ¿Tres organizaciones distintas y un solo fin verdadero?", en Jorge Alonso, compilador, *El PDM, movimiento regional*, México, Universidad de Guadalajara, 1989.

convirtiéndose poco a poco en una marca de temple y de convicción para la defensa de los ideales de una sociedad cristiana. Así refiere el ingeniero Bernardo Pacheco su experiencia en estas reuniones informativas y de invitación a participar:

Entonces, nos hicieron una invitación para que entrando a la Universidad no fuéramos a dejar nosotros, ni abandonar nuestros ideales de cristianismo, de patriotismo, <<luchar contra la corriente disolvente en contra de nuestra Patria>>. Todo un discurso, ¡inflamadísimo!

Que algunos de nosotros íbamos a recibir invitaciones de participar activamente en la vida política universitaria. A mi me llamó la atención.⁷²

Entonces, no era sólo participar en los seminarios, excursiones y actividades deportivas. La invitación era directamente para hacer vida política universitaria. Eso denotaba todo un planteamiento y una estrategia de acción orientada hacia la incidencia en los grupos ya existentes en la Universidad.

Como se expuso en páginas anteriores, los estudiantes universitarios tenían una intensa participación tanto en la vida académica como en la colegiada, las Sociedades de Alumnos, expresión mínima de otra organización, la Federación de Estudiantes Universitarios; y en el nivel mayor, la Confederación Nacional de Estudiantes. Por otro lado, estaban las Academias de cada una de las escuelas y facultades y, finalmente, el Consejo Universitario. De manera que la selectividad de los estudiantes que se integraban a <<el grupo>> tenía explicación y motivos: no bastaba con tener la convicción de la "lucha contra la corriente disolvente", había que ser dinámico, participativo, propositivo e incluso persuasivo.

Otro elemento importante de estas formas de incorporación es que no todos los que asistían a esa primera plática se conocían, consecuencia claro, de la selección previa. Pero además, una vez que ingresaban a la Universidad y que ya

eran parte de <<el grupo>> tampoco conocían a más de seis o siete, sólo sabían los nombres de los otros que habían ingresado en el mismo proceso, esto es, a los de su generación y al encargado, al que les había invitado. Ocasionalmente se encontraban a compañeros de las actividades de excursión o a compañeros de algunos círculos de estudio, familiares de algunos conocidos o a quienes hubiesen frecuentado en alguno de los seminarios, pero la característica era que no tenían acceso al conjunto de participantes, no se trataban entre ellos, sólo se conocían los encargados y éstos a su vez podrían no alternar con los dirigentes más importantes. Si acaso, conocían a los integrantes de las mismas escuelas de la Universidad en donde estaban inscritos. Se trataba de una estructura celular en la que acaso se llegara a sospechar o a intuir sobre otros jóvenes que podrían estar haciendo el mismo trabajo que ellos. Así que no todos sabían quienes conformaban <<el grupo>>, sino hasta que pasaban mucho tiempo dentro de éste.

Al final del año escolar, los muchachos recién ingresados en el ciclo anterior eran los encargados de preparar a la generación siguiente. Tenían un juramento de secreto⁷², lo cual permitió que las actividades de estos muchachos se desarrollasen consiguiendo sus propósitos para impulsar o detener proyectos al interior de la universidad. Este grupo fue conocido como "Los Conejos". Las opiniones en torno a este peculiar nombre se aduce a dos explicaciones: la primera es que de pronto empezaron a desarrollarse ciertas actividades muy

⁷² Entrevista de Celia Ramírez y Gabriela Contreras con el Ing. Bernardo Pacheco, septiembre 7 del 2001.

⁷³ La condición del secretismo en las organizaciones católicas era un común denominador, sobre todo por el tipo de actividad que efectuaban. Así lo indica Manuel Romo, dirigente de Las Legiones en su testimonio: "Una unión tan estrecha, tan perfecta, tan uniforme y disciplinada, que pudiera actuar a una sola voz de mando, sin que nadie tuviera que hacer sacrificios ni correr riesgos mayores. Que contara con todo género de actividades y que pudiera estar presente en todas partes y a todas horas sin ser advertida por nadie, porque una de sus bases fundamentales sería el sigilo, llevado hasta el más escrupuloso extremo. Un numeroso y bien disciplinado ejército en el cual los afiliados solamente conocerían a su jefe inmediato, sin conocerse entre sí, al cual deberían jurar obediencia ciega en todo lo que no fuera contrario a la moral y al dogma, y regido por una disciplina férrea que hiciera funcionar con toda precisión al conjunto entero, si era necesario, o una parte, nada más." Citado por Pablo Serrano Álvarez, *La Batalla del espíritu*, op. cit., p. 125.

similares y sin aparente coordinación, con la misma orientación, en las distintas escuelas de la Universidad; el arquetipo de joven era muy similar; la mayoría contaba con los recursos necesarios para echar a andar las propuestas y las actividades; casi todo ellos destacaban por su calidad académica. Todo esto podría parecer casualidad si fuera la característica de ciertos alumnos en una escuela, pero de pronto, parecían estar en todos lados, a toda hora, en todas las actividades, multiplicando esfuerzos en defensa de un proyecto de sociedad cristiana. Esto no lo decían, pero a algunos les pareció que además de ser muchos, estar en todos lados y ser misteriosos, tenían las orejas muy largas: eran las "orejas largas de la Iglesia en la universidad", eran Los Conejos.

Parte del testimonio del ingeniero Bernardo Pacheco confirma lo expuesto:

Yo entré en contacto por primera vez con los Conejos cuando estaba en secundaria, estaba en tercero de secundaria. Había un Club deportivo que se llamaba Esfuerzo, que organizaba campamentos. (...), una organización que trataba de ser medio competidora de los Scouts (...). Y yo no sabía que ese club era de los Conejos, no tenía oficinas, funcionaba por todos lados y hacía su proselitismo en las escuelas particulares católicas. Ahí conocí a muchos muchachos que me fui a encontrar después en la Universidad, que estaban en aquella época estudiando con los jesuitas, en lo que después fue El Vanguardias; a muchos muchachos que venían del Zacatito, que era la escuela de los lasallistas, y que coincidíamos en este famoso club deportivo Esfuerzo...

Después me enteré que era una de las formas de reclutamiento que utilizaban para ir seleccionando gente y a ver a quién invitaban a pertenecer a lo que formalmente se llamaba <<El Grupo>>, no se llamaban Los Conejos. ¿Saben por qué nos decían Conejos..? Bueno, ahí lo dejamos.⁷⁴

Las actividades desplegadas tanto por el grupo Esfuerzo, en general, como por Los Conejos, en particular, se relacionaban con la vida cotidiana de los estudiantes: excursionismo, competencias deportivas y, poco a poco introducían a los nuevos compañeros en otras actividades como oratoria, círculos de estudio. La

simple plática y discusión casual sobre las formas y contenidos de alguno de los cursos, las lecturas encargadas por el profesor, la seriedad y rigor académico del profesor, todos esos pequeños datos que iban acumulando, les permitía vincularse con los compañeros, como cualquier otro estudiante lo habría hecho. Ese fue uno de los aspectos más importante de esta organización: si bien su objetivo era hacer vida política en la universidad, no soslayaban los intereses de los jóvenes en el aspecto recreativo, por el contrario, era la faceta más importante, la vía por la que podían acercarse e incidir en la opinión de los estudiantes. No necesitaban que todos pertenecieran a la organización, a Los Conejos, bastaba con ir construyendo una corriente de opinión favorable a sus propósitos: elevar la calidad académica, fortalecer el proyecto universitario autónomo e independiente del proyecto educativo del Estado y, entre otras cosas, sumar los esfuerzos de otras instituciones que tuvieran la misma postura de oposición. La línea de los grupos tradicionales iría adquiriendo así más fuerza y solidez.

A los que sí eran integrantes se les asignaban diferentes tareas como organizar seminarios, conferencias, invitar a la lectura de ciertos textos, organizar <<Té Danzante>>. Así, en muy poco tiempo, a partir del año 1936, Los Conejos eran una presencia en la Universidad Autónoma de México. Poco tiempo después, *organizaciones similares funcionarían en la Universidad Autónoma de Guadalajara, a los que se les ha conocido como Los Tecos, y en la Universidad Autónoma de Puebla.*

...entonces se formó un grupo que se llamaba Los Conejos, era un grupo más agresivo que un grupo católico anterior que había que se llamaba la UNEC, Unión Nacional de Estudiantes Católicos en donde había participación de jesuitas. Los Conejos decidieron una acción más radical a partir de conquistar posiciones de poder político en la universidad, sociedades de alumnos, miembros estudiantiles de Consejo Universitario, y como éramos más agresivos que los de la UNEC, entonces hubo conflicto entre los procedimientos de la UNEC y los procedimientos de Los Conejos. Ellos nos llamaron conejos porque éramos una organización semi

⁷⁴ Entrevista con el Ing. Bernardo Pacheco, septiembre 7 del 2001. El año que refiere como su ingreso al grupo fue, posiblemente en 1939.

clandestina. Y se interpretaba en algunos medios como un conflicto entre jesuitas y maristas, jesuitas era UNEC, maristas éramos nosotros los conejos, del Colegio Francés Morelos. Trabajábamos con todo el entusiasmo, en un ratito estábamos prácticamente en todas las presidencias de las sociedades de alumnos...⁷⁵

Los integrantes de este grupo tuvieron la disciplina necesaria para diseñar actividades en las que cualquier estudiante podría interesarse, apoyados en una distribución de las tareas por secciones: la de acción política, cultural, prensa y deportiva. De ese modo, tenían un amplio espectro de acciones que impulsaban y proponían a sus compañeros de las distintas escuelas y facultades: publicaciones, conferencias, una revista en la escuela de Medicina, (**Adis Venere**) otras en la Escuela de Ciencias Químicas (**Eco y El Ladrado del Perro**) y, otra que distribuían en el Colegio Francés Morelos, la Revista **Esfuerzo**. Tenían también las actividades deportivas, que posteriormente desarrollaría el Pentatlón Universitario Mexicano.⁷⁶

Todo eso cumplía una función importante: fortalecer el carácter, contribuir en la formación cívica, ocuparse de una preparación científica y técnica acorde a las necesidades del país.

Había una idea ¡Claro!: de servicio social, de convicción profunda. Y la tónica general es que todos éramos católicos. O sea, con una fe básica, una cosmovisión derivada de la fe, y un interés de actuar y de participar que no sea una base, digamos, en los principios de la Universidad. Te quiero decir que, salvo unos cuantos, no te podría decir si eran miembros del grupo o no, todos éramos católicos de origen que tenían esta inquietud. A esa generación, (...) la situación objetiva de México no le permitió participar en política....⁷⁷

⁷⁵Entrevista de G. Contreras con el Ing. José Álvarez Icaza, Septiembre 22, 1996.

⁷⁶ Respecto al Pentatlón Universitario hay distintas versiones sobre la fecha de origen. Todas coinciden, sin embargo, en relacionar a este grupo con el Dr. Gustavo Baz y el Dr. Jorge Jiménez Cantú es reconocido como fundador de la organización.

⁷⁷ Entrevista de la Lic. Celia Ramírez al Lic. Raúl Medina Mora, julio 20 de 1991.

De esta manera los jóvenes ponían en práctica lo que se les había dicho en múltiples ocasiones: había que recuperar el espacio educativo en su totalidad para hacer respetar el derecho natural de los padres de familia para educar a sus hijos.

La Universidad, como lo habían señalado en el Congreso Nacional Estudiantil celebrado en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, en el año de 1935, era la instancia desde la que debía organizarse y definirse todo el proyecto de educación del país. Por esa razón, tener influencia en la Universidad era fundamental. En ese congreso la dirección de la Federación de Estudiantes Universitarios fue ocupada por Daniel Kuri Breña, joven perteneciente a la Unión Nacional de Estudiantes Católicos y a la Asociación de Jóvenes Católicos de México. También en la presidencia de la Confederación quedó otro integrante de la UNEC, Armando Chávez Camacho, como se dijo anteriormente.

Algunos de estos jóvenes católicos tenían como propósito la recuperación de la Universidad, la vuelta al catolicismo, tener una Universidad Católica; "había que cristianizar la Universidad". Otros se reconocían en las ideas expuestas por John Henry Newman en cuanto a la constitución de la ciencia y el papel de la Universidad:

Lo que es un imperio en el orden político eso es la Universidad en la esfera de la filosofía y la ciencia. Ella es el poder supremo que protege y coordina todo saber, ya se trate de principios abstractos o de hechos experimentales concretos, ya de investigaciones o invenciones, ya de observaciones o especulaciones. Ella dibuja la carta topográfica del mundo intelectual, señala los límites de cada ciencia y previene agresiones e invasiones mutuas, no menos que entregas o desfallecimientos injustificados. Ella es el juez que dirime las diferencias entre verdad y verdad, comprendiendo perfectamente la importancia relativa de cada una y señalando a todas su orden jerárquico dentro del imperio científico. No se apegan con parcialidad o exclusivismo a ningún orden de ciencia por amplio y noble que éste sea; tampoco sacrifican ninguno, pues es deferente y leal, accediendo con equidad a las demandas de cada ramo del saber, conforme únicamente a sus valores y méritos,

atendiendo a la literatura y a las ciencias positivas, a la historia, a la metafísica y a la teología. Es justa e imparcial, señalando a cada ciencia su propio lugar y su objeto correspondiente. Por lo demás, obediente a la necesidad intrínseca de la verdad y a la fuerza ineludible de las realidades, se considera como la <<arcilla subsidiaria>> de la Iglesia católica.... En primer lugar porque la verdad ha de obedecer siempre a la verdad. Pero, además, porque la naturaleza ha de subordinarse a la gracia y la razón no puede menos de obedecer a la revelación. Por último, porque en la Iglesia reside la suma autoridad y cuando habla <<ex cátedra>> ha de ser necesariamente obedecida.⁷⁸

Destaca aquí la posición de la Universidad como institución "que no se apega a ningún orden de ciencia", lo cual venía a dar a los jóvenes lectores una valiosa herramienta, en particular y una serie de fundamentos propios para las circunstancias que vivían en esos años de proyectos de educación socialista. Los universitarios tenían que asumir la responsabilidad de "dirimir las diferencias entre verdad y verdad", pero todo ello, conservando la relación con la iglesia, una autoridad que debía ser obedecida. Sólo así la Universidad se mantendría unida, ávida de conocimientos concebidos como hábitos; interesada en las actitudes, en tanto disposición del espíritu.

Las actividades de los muchachos egresados de escuelas particulares tuvieron un fuerte impacto entre los universitarios y lograron ganar espacio rápidamente. A diferencia de los estudiantes de la UNEC, la variedad de formas y métodos les permitirían crecer y sobre todo, influir en sectores específicos. Este fue el caso de las Presidencias de las Sociedades de Alumnos, que poco a poco fueron ganando. Con ello garantizaban tener voz y voto en la Federación de Estudiantes Universitarios, mientras, los jóvenes de la UNEC continuaban ganando puestos o sosteniéndose en la Confederación Nacional de Estudiantes.⁷⁹

⁷⁸ John Henry Newman, *The idea of a University*, London, 1921, p. 469. Citado por Jaime Castiello, *op. cit.*, pp. 55-6. Newman, fue reconocido por algunos de los entrevistados como autor de uno de los libros que más impactaron su formación y convicciones.

⁷⁹ De todos modos, durante la gestión de Luis Chico Goerne, tanto el representante de la Federación como el de la Confederación, tenían voz en el Consejo Universitario.

Para la UNEC, sin embargo, habría de llegar el momento en que la organización de jóvenes similar a la de Los Conejos, los Tecos, activos en la Universidad Autónoma de Guadalajara, ganarían posiciones en la Confederación Nacional de Estudiantes, desplazándolos.

Desde luego, los estudiantes católicos no tenían todo, pero su presencia era muy importante en el medio estudiantil e, incluso, empezaron a tener presencia en el Consejo Universitario. Primero, a partir de la Federación y luego, a partir de los puestos ganados como Consejeros Estudiantiles. Otra forma de influir en las decisiones tomadas en el Consejo Universitario era a partir de los profesores y estudiantes que eran convencidos católicos y que estarían dispuestos a defender los mismos puntos en contra de la educación socialista a favor o en contra de algún acuerdo interno o propuesta de algún representante de otra tendencia.

Los dirigentes más destacados en la organización de Los Conejos fueron Oswaldo Robles y José Luis Curiel, entre otros más.⁸⁰ Desde el principio estos jóvenes habían establecido que si bien sus actividades tendrían apego a los intereses del catolicismo, no tendrían la obligación de responder de sus actividades a la Alta Jerarquía católica, a diferencia de la UNEC, aunque periódicamente se entrevistaban con Monseñor Luis Martínez.⁸¹

Queda clara la manera en que este grupo fue ganando posiciones, al interior de la Universidad, en todos los niveles de participación organizada: los estudiantes,

⁸⁰ José Álvarez Icaza, José Castelazo Ayala, Wilebaldo Murillo, Fernando Castro, Eduardo Saucedo, Bernado y Carlos Pacheco, Salvador Laborde Cancino, Francisco y Adalberto Estrada, Rafael González Rivas, Julio Senties, Rafael Pardo, Fernando Castro y Castro, Jesús Valdés Felix, José Ignacio Echeverría, Javier Sánchez Mejorada, Fernando Fuentes Galindo, Ignacio Deschamps, Rodolfo Felix, José Luis Oria, Adolfo Christlieb e Ignacio Reynoso Obregón, son algunos de los que supuestamente participaban en la organización de Los Conejos.

⁸¹ Monseñor Luis María Martínez había sido arzobispo auxiliar en Morelia, cuando Lázaro Cárdenas era el gobernador del esa entidad. En 1939 fue nombrado arzobispo.

entre los profesores, en las academias o en el Consejo.⁸² La influencia que Los Conejos tuvieron en la institución llegó a ser muy importante como veremos en los capítulos siguientes, por ejemplo, con los Rectores Gustavo Baz, con Mario de la Cueva y, posteriormente, Rodolfo Brito Foucher, mantenían constante relación *pues se les consideraba un grupo político relevante, consistente, bien organizado y con objetivos importantes para la Universidad.*

En la realidad de las contiendas y confrontaciones entre los distintos grupos estudiantiles, aparte de la UNEC, implicaba que tanto la Federación de Estudiantes Universitarios, como los puestos de Consejeros Universitarios y, en otro plano, las elecciones para la Presidencia de la Confederación Nacional de Estudiantes, fueran consideradas como puestos políticos importantes, en los que verdaderamente se podrían impulsar o detener el desarrollo de ciertas tendencias relevantes no sólo para la institución universitaria, sino para el país.

*El momento por el cual pasaba la propia Universidad, la reciente reordenación del gabinete presidencial e incluso, el impacto de los movimientos que tenían las fuerzas políticas en España, Italia y Alemania, propiciaba un ambiente en el medio universitario que generaba interminables debates, definición de posturas políticas, acusaciones y temores, a veces sin fundamento.*⁸³

⁸² Los católicos no dejaron de tener incidencia en la Universidad, aunque se diluyeron a fines de los años cuarenta, al igual que la UNEC, todos ellos siguieron funcionando durante muchos años como Corporación de Universitarios Mexicanos.

⁸³ "Los tres años que duró la Guerra Civil, la embajada española en México intentó contrarrestar por todos los medios —apoyada en muchas ocasiones por el gobierno cardenista— la intensa campaña de hispanismo conservador pro-franquista que llevó a cabo la prensa mexicana. Además, poco pudo hacerse en contra de la actividad que varios grupos de oposición desplegaron a favor de la España Nacional. La confrontación estuvo llena de agresiones verbales y no pocos enfrentamientos violentos. Por un lado los simpatizantes de Franco tildaban a sus opositores de <<rojos, bolcheviques o comunistas>>, mientras que éstos no bajaban de <<fascistas>> a sus contrincantes, la mayoría de las veces tendiendo a ocupar posiciones a cual más irracionales." Ricardo Pérez Montfort, **Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española**. México, FCE, 1992, p. 125.

Por otro lado, debe tenerse en cuenta la presencia de organizaciones que, fuera de la Universidad y también a partir del año de 1936, formaban parte de los actores políticos de la derecha radical de entonces, como la Confederación de Clases Medias y los Camisas Doradas, entre otras, con las que los estudiantes no necesariamente estaban relacionados. Entre la mayoría de los estudiantes provenientes de las escuelas particulares, existía un principio clasista de manera que, por lo general, no se involucraban con grupos de trabajadores organizados.

Para los grupos estudiantiles en general, defender los votos para la elección de Consejeros Universitarios, era muy importante, sobre todo en el periodo de fines de 1938, cuando la política del Secretario de Acción Social de la Universidad, licenciado Salvador Azuela, se inició la <<depuración>> en la Universidad de elementos proclives al catolicismo y así emprender su política de Universidad social que posibilitaría una relación menos frontal con el gobierno cardenista, como veremos más adelante.

Así los procesos de elección se desarrollaban en medio de mucha tensión y la disputa contaba con robo de urnas, desaparición oportuna de los votantes, compra de votos e, incluso, se llegaría a la intimidación y la violencia, como fue reportado por los estudiantes en diferentes elecciones efectuadas a lo largo de los años 1936 y 1942. Al respecto nos dice el ingeniero José Álvarez Icaza:

...era impresionante en un ratito, en que estamos prácticamente todas las presidencias de las sociedades de alumnos, entonces se ganaban a base de abusos: se robaban las urnas, ahí se ensayaba todo lo que el PRI practica. Nosotros impedimos eso. Consecuentemente entramos a los trancazos cuando se robaron las urnas...⁸⁴

Otro testimonio señala:

⁸⁴ Entrevista Gabriela Contreras - José Álvarez Icaza, 1991.

La Federación Universitaria tenía su peso político en la Universidad. Bueno, y entonces había no solamente eso, sino que había un pluralismo de convicciones. Estábamos los estudiantes católicos, los comunistas, los socialistas, los indiferentes, los del centro. Y había disputas y había hasta cohetes y golpes en el frente de las elecciones y decían que habían violado umas y metido... o lo que tú quieras. Pero había una disputa democrática, una disputa intelectual y electoral universitaria. Esto se reflejaba en el Consejo.⁸⁵

Los Conejos sostenían como principio de acción la necesidad de actuar con las <<mismas armas>> utilizadas hasta entonces por las organizaciones cercanas a los estudiantes autodenominados socialistas. A fines de 1938, tras la renuncia de Luis Chico Goerne, lograron algunas posiciones en el consejo universitario desde donde instrumentan una forma de operación que implicaba hablar y persuadir a otros consejeros, ganar votos e impulsar tendencias y líneas de argumentación que fuera favorable a su idea: definir la autonomía de la Universidad del Estado pero acercándola a los principios de la Iglesia Católica.

Como veremos más adelante, eso no era un proceso mecánico, ni se perfilaban acciones de celebración de ceremonias y rituales religiosos, simplemente se caminaba en una dirección y con una serie de actitudes: se era puntual, limpio, respetuoso, cumplido; se comprometían en las discusiones, se fundamentaban las disputas y controversias.

En el siguiente capítulo volveremos retomar la exposición cronológica pero ahora ya combinando las acciones de los dos grupos católicos referidos en un contexto de confrontación entre tres tendencias claramente definidas: la de los autonomistas, los estatalistas y los tradicionales.

⁸⁵ Entrevista Celia Ramírez -Raúl Medina Mora, Julio 20, 1991.

3. LOS MALES MENORES.

Del Directorio Mixto al Directorio Depurador Universitario

En los periódicos y en las discusiones entre políticos e intelectuales la versión acerca de la Universidad variaba mucho: mientras unos optaban por considerarla como uno de los reductos de la reacción; para otros era una isla cultural. En muchos sentidos, lo que sucedía aquí era el reflejo de lo que acontecía política y socialmente en el país.

Muy pronto enfrentó la Universidad, las consecuencias de estas consideraciones, incluso a pesar de la renuncia de Fernando Ocaranza, las presiones para hacer de la institución un ejemplo de transparencia se trastocó. Olvidando muchas veces el sentido de su lucha por la autonomía, las pugnas internas definieron un sentido de la Universidad, una dirección definida más por las inquietudes y conflictos internos que por la presión gubernamental.

El nombramiento de Luis Chico Goerne, el 24 de septiembre de 1935, dio cierta tranquilidad a las autoridades gubernamentales: cabía la posibilidad de reformar la Ley Orgánica de 1933, con el argumento de que la Constitución había sido modificada en su artículo tercero y por tanto, la Universidad debía responder a esa nueva realidad jurídica. Sin embargo, esas modificaciones a la Ley no se hicieron. El discurso de Luis Chico Goerne se orientaba a la unidad de las distintas tendencias políticas de la Universidad. Pero eso pareció alentar a los grupos opuestos que marcaron más su posición, quedando a punto para las disputas.

La facilidad con que surgieron otras organizaciones estudiantiles durante estos años, dejaba notar el interés juvenil por hacerse escuchar, como antes lo habría dicho Alejandro Gómez Arias. Las organizaciones estudiantiles, con ideas distintas, con intereses particulares, aunque abrigaran ideales socialistas,

rechazaban la idea de la educación socialista argumentando que en la Universidad había que impulsar la discusión de ideas, no atenerse a una idea del mundo. Algunos grupos, tal vez más radicales eran el Bloque Universitario, la Federación de Estudiantes Socialistas y el Ala de Izquierda Estudiantil. En otro campo del espectro se ubicarían tanto los estudiantes de la Unión Nacional de Jóvenes Católicos como Los Conejos.

Todos los grupos y organizaciones que durante esos años fueron importantes para la vida universitaria tuvieron, como hemos visto en el capítulo anterior, una época en la que hubo condiciones particulares para su desarrollo y, en su caso, para la caída o retroceso en sus proyectos. Por lo general se asocia a un rector con alguna organización, a ciertos rectores como Fernando Ocaranza o Manuel Gómez Morín se les señaló como católicos; pero, ¿cuáles fueron los vínculos reales de éstos con los católicos? ¿cuáles fueron las circunstancias que posibilitaron el desarrollo de ciertas organizaciones? ¿cómo fueron los procesos de confrontación con las políticas gubernamentales en todos esos años? ¿cómo se fueron tendiendo las líneas de lo que habría de ser la Universidad que hoy tenemos? Para tratar de resolver algunas de estas interrogantes, es necesario volver hacia atrás en la línea cronológica y tratar de comprender la posición y contexto de cada uno de los distintos rectores, secretarios y otros personajes que destacaron en la vida política universitaria durante estos años.

1. Luis Chico Goerne: el terreno fértil.

Las condiciones de desorden al interior de la universidad dada la disputa entre los diferentes grupos estudiantiles, fue utilizado como un argumento y contribuía además a confirmar las razones expuestas por Abelardo L. Rodríguez, en la carta que dirigiera a los Diputados en el año de 1933: la autonomía no garantizaba el buen funcionamiento de la institución, pero se les respetaba para que no le

adjudicasen al Estado la responsabilidad del mal funcionamiento de la Casa de Estudios.

Tras la renuncia de Fernando Ocaranza a la rectoría se procedió a la instalación de las Comisiones Unidas del Consejo, para elegir Rector provisional, y se acordó que debía ser el Lic. Balvino Dávalos. Luego, el 24 de septiembre de 1935, se formó un *Directorio Mixto*, integrado por Salvador Azuela, Enrique González Rubio, Efraín Brito Rosado y Alejandro Gómez Arias, todos ellos profesores; y el alumno José María Walls Herrera; este órgano debía ocuparse de la solución de los problemas universitarios y en particular del nombramiento del Rector. Una de las cláusulas del <<proyecto de bases>>, formulado por el Directorio, establecía que para poder ser electo como Rector, era <<indispensable en la presente ocasión>> no haber formado parte del Consejo anterior.

Una vez nombrado el Rector, el Consejo –bajo la presidencia del Directorio Mixto– se encargaría de hacer los nombramientos de los funcionarios de la Universidad y permanecería en funciones "hasta un mes después de la fecha de la inauguración oficial de los cursos del próximo año escolar. De ese modo, el Lic. Luis Chico Goerne, profesor muy querido entre los estudiantes de la Escuela de Derecho, fue propuesto. Alejandro Gómez Arias le tomó la protesta y Chico Goerne, pronunció las siguientes palabras:

Si una vida limpia, si una vida ha tenido por único ideal de la salvación de México, a través de la cultura, es una garantía ante este pueblo nuestro, con calor, ayer, como mañana, como hoy, aquí tendréis un soldado que si ahora está a la cabeza, mañana estará en la trinchera. Pero sabed siempre lo que puede haber la buena fe en México. Nos hace falta una sola cosa, erigir a la Universidad en ideal. El día que nosotros no tengamos otro ideal que el ideal universitario, ese día la Universidad se habrá salvado no ante los hombres de mala fe, eso no nos interesa. La única salvación a la que deben y pueden aspirar los hombres de bien, es la salvación ante las conciencias honradas. Yo pienso, enfermo de una vieja creencia, que el ideal humano de la Universidad es aquel capaz de unir a todas las corrientes. Yo pienso, repito, que si la Universidad diese un espectáculo ejemplar a la vida de México, la Universidad habrá trazado su ruta y tras esa ruta deben ir los hombres de

bien que seremos pocos, seremos muchos, no debe interesar la cantidad; al universitario interesa una sola cosa, la honradez de las conciencias; es el único nudo donde pueden atarse todos los ideales. La respuesta no es mía. Yo soy un soldado de vuestra batalla, la respuesta es nuestra fe. Sabed que este soldado, este último soldado, mañana, como ayer y como hoy, no abandonará la trinchera."⁸⁶

Su afán por <<unir a todas las corrientes>> más allá de ser un ideal humano era un punto de partida inconsistente; más que evitar los conflictos, alentaba los escauceos. Sin embargo, en relación con el gobierno, era un mensaje de intención, era una invitación a establecer acuerdos mínimos, mismos que posibilitarían la presencia de Chico Goerne al frente de la Rectoría por casi tres años; más que cualquier otro Rector durante estos once años. Según Chico Goerne, la bandera de la Universidad debía ser Autonomía, Libertad de Cátedra y Patrimonio.

El Directorio se constituyó para elegir rector, después de eso, Gómez Arias lo declaró disuelto. El Directorio había desconocido a todos los directores, establecieron entonces que a los Directores y demás funcionarios los debía elegir el Consejo.

A principios de octubre procedieron los cambios en algunas direcciones, entre éstas, en Economía fue electo Enrique González Aparicio (uno de los intelectuales marxistas más reconocidos entonces y que desde 1933 se había sostenido como uno de los críticos al proyecto de educación socialista), y Emilio Pardo Aspe en Derecho; por otra parte, ratificaron al químico Fernando Orozco como director de la Escuela de Ciencias Químicas. En la misma forma, días después fue reelecto José Rocabrana como Director de la Escuela de Música. Ambos directores apoyaban a los grupos católicos, al igual que el arquitecto Federico Mariscal, también ratificado. En la Escuela de Medicina fue electo el Dr. Gustavo Baz. En esa misma fecha, 24 septiembre de 1935, se eligieron nuevos Consejeros, de manera curiosa se había prohibido la postulación como candidato a la rectoría a

⁸⁶AHCU-UNAM, Caja I/I, 1935, Carpeta 14, 24 de Septiembre de 1935.

alguien que hubiese pertenecido al Consejo anterior, pero ese mismo consejo anterior había electo al nuevo Rector. Tal vez esperaban erradicar a los católicos al igual que habían conseguido hacerlo con Ocaranza. Pero eso implicaba muchas dificultades.

Algunos estudiantes católicos, como Armando Chávez Camacho o Daniel Kuri Breña, de la UNEC, continuaron en el Consejo, el primero con voz y voto y el segundo, como representante de la Confederación Nacional de Estudiantes, sólo con voz. Ellos eran las caras visibles, pero había muchos que estaban dispuestos a apoyarlos y seguirlos en las discusiones y votaciones del Consejo, incluso algunos Directores, como el Arquitecto Federico Mariscal, el Químico Fernando Orozco o el Director de la Escuela de Música, José Rocabruna. Entre los alumnos se contaba a Cayetano Ruiz de Iburgüen o a Juan Sánchez Navarro, por ejemplo. Estos grupos tenían una actuación uniforme en el Consejo, como fue notorio en al menos dos casos, relevantes, además, por el rango de edad de los estudiantes en esas escuelas: Preparatoria y Extensión Universitaria.

Por ejemplo, la elección de Hilario Medina como director de la Escuela Nacional Preparatoria, mostró el acuerdo de un grupo de estudiantes a quienes se les acusó de <<clericales>>, que expresaron ante el Consejo la simpatía general por este profesor. En la votación, la mayoría fue notoria y las protestas no se hicieron esperar. Chico Goerne aceptó entonces hacer una consulta entre los estudiantes, posponiendo la designación para la siguiente sesión. La posición de los estudiantes fue ratificada pero -ante los conflictos y las acusaciones de que los católicos se habían impuesto, Hilario Medina rehusó aceptar el cargo. El Rector recibió una carta escrita por el Consejero Profesor de la Escuela de Música:

Desde que el Consejo trató de la elección de Director de la escuela que representa, observó que un grupo numeroso de Consejeros, sin atender ni menos rebatir las razones expuestas, en la votación seguían el sentido indicado por algunas Delegaciones, tal y como si tuvieran ya una resolución predeterminada y pertenecieran a un grupo o bloque, con el compromiso de

resolver uniformemente las votaciones, sin importarles el debate que en el Consejo se desarrollaba.

La situación culminó en la elección de Director para la Escuela Nacional Preparatoria, donde la sospecha de que existía un grupo en el seno del Consejo que llevaba las votaciones ya determinadas y que fuera del Consejo tomaba acuerdos según su conveniencia, fue claramente demostrada por el Consejero Baeza, quien después de hacer pública declaración de su fe católica, reconoció expresamente que un grupo de Consejeros se reunía para informar su criterio y determinar las votaciones, agregando que esto no debía censurarse pues demostraba un mayor interés en los asuntos Universitarios y una garantía de su atinada resolución.

El concienzudo estudio, la atingencia y el tino de las resoluciones de este grupo, que forman mayoría en el Consejo, se pusieron de manifiesto con la imposición de su candidato para director de la Escuela Nacional Preparatoria.⁸⁷

El profesor Enríquez era consejero por la Escuela Superior de Música. En su carta se refiere al Consejero alumno por la Escuela de Filosofía, Leopoldo Baeza; Ante la renuncia del profesor Medina fue Manuel García Pérez quien se desempeñó como Director de la Nacional Preparatoria.

Parte del conflicto tenía que ver con la aprobación en el Consejo de que en esta Escuela sólo hubiera un Consejero para la Escuela, mientras que había una petición de que, dado que esa escuela contaba con dos turnos, tuviese dos Consejeros, petición que no procedió y, en todo caso, el grupo estudiantil que había apoyado a Hilario Medina seguía siendo mayoría, conservaba la representación ante el Consejo y en la Academia de la escuela.

En esa misma sesión, los Consejeros de la Escuela Nacional Preparatoria propusieron la elección de dos directores, uno para cada turno; pidiendo además el reconocimiento para José María de los Reyes, quien finalmente, recibió el nombramiento de subdirector.

⁸⁷ **AHCU-UNAM**, Caja I/I, 1935, *Carta de Ernesto Enríquez Jr., al Consejo Universitario*, Octubre 22 de 1935. Sesión del 22 de octubre de 1935.

De manera similar, un grupo de alumnos propuso que los cursos de Extensión Universitario quedasen bajo la dirección de Vito Alessio Robles.⁸⁸ Los alumnos asistentes a estos cursos eran, en su mayoría, aquellos jóvenes que no se habían inscrito en la escuelas secundarias en las que se impartía educación de acuerdo con el proyecto <<socialista>>; muchos de ellos provenían de escuelas particulares, confesionales o, de las Academias a las que me he referido anteriormente.

Su propuesta no fue bien recibida por el Rector quien, durante la sesión siguiente y a petición del mismo Vito Alessio Robles, aclaraba:

Si por una parte la Nación me hace una interrogación dramática para la vida de la Universidad, la Nación, no el Estado, --saben las juventudes universitarias de México cuántas veces me he ido delante de ellos a enfrentarme con el Estado--, no me asusta el Estado; pero la Nación, si no me asusta, me inspira un profundo respeto, una honda devoción, y la Nación abre frente a las puertas de la Rectoría una interrogación enorme ¿Es clerical la Universidad?. Y, repito, lo dice un cristiano, pero un cristiano que sabe que quien más ha herido a Jesús han sido aquellos que han hecho de su doctrina de amor una doctrina de mando. El que sabe que frente a esa interrogación, junto a esa interrogación, un grupo de consejeros de ideas que respeto profundamente, de ideas a las cuales siempre daré el lugar que se merecen y que aquí se han ostentado verbalmente, como servidores de una tendencia político - religiosa, de un dogma. No quiero ser incongruente conmigo mismo, --ni herir a las personas a quienes he protestado respeto, si alguna palabra mía ha podido molestarlas, mis excusas más cumplidas. Mi posición, pues, es la siguiente: por un lado es interrogación de la Nación, por el otro el ofrecimiento del señor ingeniero Vito Alessio Robles como Director o posible director de esa Escuela. La fuerte personalidad del señor ingeniero me es por todos conceptos y desde todos puntos de vista respetable; pero el hecho de venir públicamente apoyado por un grupo que tiene esa connotación que respetamos; pero que coincide con aquella otra interrogación, no puedo permitir que esto sea. Por eso y nada más por eso es por lo que he pedido para mí la facultad de nombrar un Director. Si se me hubieran traído por la generalidad de la Escuela distintas proposiciones,

⁸⁸ V. Alessio Robles había participado al lado de José Vasconcelos en la campaña de 1929; era reconocido periodista y escritor, opositor y crítico de los sonorenses y del maximato.

dístitintos nombres, dístitintas candidaturas, otra cosa hubiera sido y, como esto no se ha hecho, cumplo con mi deber, y con mi deber quedo tranquilo.⁸⁹

¿Es clerical la Universidad? La respuesta del Rector fue contundente: No, palabra de católico. No es necesario profundizar en la serie de comentarios y acusaciones que estas palabras desencadenaron no sólo en la Universidad, sino incluso en la prensa nacional. Pero el rector Luis Chico Goerne estaba tratando de que el problema con las autoridades de la Secretaría de Educación no se volviera más difícil. El problema del subsidio empezaba a ser una molesta condición para todas y cada una de las decisiones y pronunciamientos que hiciera; por otro lado, había que cuidar la autonomía y la libertad de cátedra. Entonces, si los ataques a su persona crecían, mientras hubiera solidez en la defensa de estos tres elementos, lo demás no era tan importante y por tanto, no hizo más por evitar la actividad de los grupos católicos-.

Así fue interpretado en algunos círculos externos a la Universidad: Para rechazar a los católicos el rector se definió como tal y a pesar de la sutil diferencia entre "su" entendimiento cristiano y aquél que era una "doctrina de mando"; incluso a pesar de su decisión de impedir que Vito Alessio Robles quedase a cargo de los Cursos de Extensión Universitaria, aun así, el Rector quedó en una dudosa situación, tan ambigua como sus declaraciones.

⁸⁹ **AHCU-UNAM**, Caja I/I, 1935, Carpeta 21. Luis Chico Goerne, 22 de Octubre de 1935. Por su parte, Alessio Robles respondió, (de acuerdo con el testimonio resumido de la versión taquigráfica de la Sesión del Consejo Universitario): "Que no intervino para nada en la elección que le habían hecho para Consejero, ni para la de candidato a Director; que no tiene ningún empeño en salir electo; que es socialista y lo ha demostrado en su elección como representante de obreros y campesinos del Estado de Coahuila; que es respetuoso de todas las creencias; que no pueden acabarse los fanatismos <<por medio de camisas rojas ni ametralladoras>>. Que ha estudiado al conglomerado de Extensión Universitaria y no puede decir que sea un grupo clerical; que cree que son individuos libres, que constituyen la única esperanza de México, los que han venido a la Universidad a buscar refugio..." **AHCU-UNAM**, Caja I/I, 1935, Carpeta 21, Sesión del Consejo Universitario del 6 de Noviembre de 1935.

En este caso no podría decirse que el Rector había actuado de acuerdo a los criterios del Consejo pues en la elección del director de la Escuela de Artes Plásticas sí se había respetado el proceso, haciéndose cargo de la dirección el escultor Manuel Dublán, a quien habían acusado de clerical, al igual que a los consejeros maestros y alumnos de esa escuela: Lorenzo Rafael Gómez, Manuel Rodríguez Lozano, Armando García Núñez y los estudiantes Daniel Kuri Breña, Alfonso Alarcón y Salvador Moreno. Así, el rector Luis Chico Goerne era inconsistente: en una escuela sí y en otra no. Tal vez lo que quería era librarse de los comentarios agudos de Alessio Robles, pero de nada sirvió su sinuosa decisión: el profesor Alessio Robles permaneció en el Consejo y no cejó en sus críticas hacia las propuestas y exposiciones del Rector y del grupo que le apoyaba.

En cuanto a los católicos, su posición al interior del Consejo se sostuvo estable y orientaron sus esfuerzos al desarrollo de sus grupos de estudio en la Universidad, consolidando sus posiciones en relación con sus objetivos de educación, cristiandad y democracia. Como se expuso anteriormente, es en esos momentos cuando el Grupo de Los Conejos logró impulsar sus actividades fundacionales.

La percepción de parte de sus opositores, encabezados entonces por Salvador Azuela, no era errónea. Así, las hostilidades en su contra fueron cada vez más sistemáticas, hasta llegar al punto en que se planteó ante el Consejo Universitario la necesidad de expulsar a ciertos estudiantes. Los hechos fueron los siguientes:

Las sesiones del Consejo Universitario fueron celebradas en intervalos cada vez más amplios. En marzo de 1936, el Rector Luis Chico Goerne anunciaba, haciendo gala de retórica, que proponía una Comisión "integrada por representantes de cada una de las corrientes existentes en la Universidad: derecha, centro e izquierda", para resolver parte del problema financiero de la Universidad. La integración de una Comisión de Asuntos Financieros, con Emilio Pardo Aspe (quien representaba a la corriente del centro, según el Rector),

Enrique González Aparicio, (izquierda), y Daniel Kuri Breña (derecha); ante la moción de los estudiantes de Comercio, se aceptó la propuesta de que el Director de esta Escuela, Alfredo Chavero, se uniera a la comisión. Ellos quedaban autorizados para la venta de los terrenos de la Ciudad Universitaria; con tales recursos habría entonces que reintegrársele a los profesores los adeudos salariales y la institución podría subsistir algún tiempo más.⁹⁰

Poco después, Chico Goerne anunció un proyecto orientado al fortalecimiento de los institutos de la Universidad, que entonces eran los Geología, Astronomía e Investigaciones Físico – Químicas; el Instituto de Biología, el Instituto de Investigaciones Sociales e Investigaciones Estéticas, este último recién inaugurado. La idea de ese proyecto era que profesores de diferentes especialidades se encargaran de una investigación multidisciplinaria en el Valle del Mezquital: Biólogos, geólogos, físico – químicos, lingüistas, arquitectos, escultores y músicos, con el propósito de elaborar un plan de "acción política", como señalara el propio Rector.⁹¹

Este programa, anunciaba el Rector, sería uno de los elementos fundamentales para conseguir un subsidio del orden de dos millones de pesos. Este plan estaría bajo la responsabilidad del Departamento de Acción Social, a cargo de Salvador Azuela, que coordinaría las actividades de los institutos. La fuerza que este cargo le confería a Salvador Azuela, obviamente, era muy importante.

⁹⁰ Los terrenos estaban en Lomas de Chapultepec, las gestiones para la creación de este proyecto las había hecho Pedro de Alba en Agosto de 1930. Los terrenos se vendieron a la Secretaría de Guerra y Marina en su costo neto, "\$674,118.50, de los cuales pagaron los compradores \$174, 112.50, quedando el resto en \$500, 000.00 como patrimonio de la Universidad con cobro de intereses." **AHCU-UNAM**, Caja I/I, 1936, Carpeta 1.

⁹¹ **AHCU-UNAM**, Caja I/I, 1936, Carpeta 1. "La investigación científica no será más, ni deberá ser más, el patrimonio de unos cuantos poderosos, la investigación ha de ser fundamentalmente el patrimonio de unos muchos miserables. Los universitarios que quieran seguir por esa ruta, que por otra parte no es una ruta de atesoramiento, de egoísmo, sino por el contrario, una ruta de abnegación y heroísmo, serán tal vez los únicos que tengan cabida en esta nueva casa, por ella hemos de seguir mientras aquí

Otro elemento que irritó considerablemente a ciertos grupos en el Consejo, fue la decisión de dar voz y voto a los empleados en esa instancia. Es decir, el que sostuvieran una posición autonomista, no quería decir que ciertas personas, más proclives a sostener posturas más tradicionales no cuidaran sus ideas. Asimismo, el rector accedió a que Salvador Azuela estuviese presente en todas las sesiones del consejo, con derecho a voz, no a voto, lo que sin duda le daba bastante más poder de influencia que lo que podría hacer únicamente desde su cargo en Acción Social. Si bien Chico Goerne había contado con la simpatía y el apoyo estudiantil y del profesorado, las críticas empezaron a ser más persistentes y, simultáneamente, se fueron espaciando las sesiones del Consejo. Para entonces, los grupos católicos de estudiantes se iban situando en posiciones estratégicas y ganaban terreno.

Parte del problema eran las ausencias constantes de Chico Goerne en las sesiones del Consejo Universitario, lo que —desde el punto de vista de los críticos del Rector— posibilitaba a Salvador Azuela controlar el Consejo, quien no faltaba nunca. Prácticamente durante toda la discusión del Proyecto del Estatuto de la Universidad, el rector no estuvo presente. Por otra parte, no se había vuelto a tocar el tema del subsidio, y la mayoría de las actividades que daban realce a la Casa de Estudios, provenían del Departamento de Acción Social, desde los conciertos, hasta las publicaciones, investigaciones y actividades deportivas.

Esta era la <<Universidad Social>> que caracterizó esta gestión. El dinamismo y creatividad de los universitarios no quedaba determinado por la estrechez presupuestal; pero ese beneficio económico no debe haber sido igual para todos. Después de todo, el punto no era lo que hiciera el Departamento de Acción Social, sino el destino de los recursos, que desde el punto de vista de los estudiantes y de los grupos católicos implicaba un orden contrario a la idea del "desarrollo progresivo y la educación armónica".

estemos en esta Universidad." Luis Chico Goerne, Sesión del Consejo Universitario, 24 de Marzo de 1936.

Las críticas se orientaron, sobre todo, a dos aspectos: la situación financiera de la Universidad y las actividades de ciertos grupos aglutinados en torno al Departamento de Acción Deportiva, que estaba bajo la dirección de Herminio Ahumada, cercano a Salvador Azuela.

Ya se dijo que las acciones de los grupos católicos no florecieron repentinamente, sino que desde el inicio de la gestión de Chico Goerne habían estado muy atentos a las decisiones y declaraciones que éste o sus allegados hicieran y procuraban dejar clara su posición crítica y vigilante. Así, a principios del año 1936 habían publicado una hoja volante en donde los estudiantes católicos, acusaban al Rector Luis Chico Goerne. Algunos de los puntos son:

1. Haber provocado un estado de anarquía en la Universidad:
2. Tener una banda de atletas, pistoleros y comunistas para golpear estudiantes. Herminio Ahumada, Jefe del Departamento Deportivo de Acción Social de la Universidad, ha reunido a los atletas en juntas para combinar los atracos, y los cuales son hasta la fecha los siguientes: a Extensión Universitaria, Leyes, Excelsior, Artes Plásticas y Confederación Nacional de Estudiantes.
3. La notoria voluntad del Rector para no castigar a los atentados de su grupo; cuando los escándalos de la <<Lerdo>, se expulsó a muchos estudiantes, aún sin comprobación plena del delito.
4. La expulsión de los compañeros huelguistas de la Extensión Universitaria y las amenazas contra sus familiares que son estudiantes.
5. El cese injustificado de maestros que habían ganado la cátedra por oposición.
6. Tener empleados a sus familiares en puestos de la Universidad...
7. Corromper a los estudiantes, con cargos y puestos remunerados a cambio de la incondicionalidad.
8. Haberse transformado en Jefe de Banda y ser esto indigno de un Rector.
9. Querer entregar la Universidad al Gobierno, coqueteando a pesar de todas sus declaraciones en contrario.
10. Querer dirigir una Universidad sin más estatuto que su capricho.
11. Sostener en la práctica que los puestos de la Universidad son de sus amigos...
12. Haber nombrado sólo profesores radicales para dar las cátedras. Esto es traicionar la Libertad de Cátedra.

13. Engañar a las masas estudiantiles con una supuesta ayuda de dos millones, que no tiene y que nadie sabe dónde ni cuando ni a cambio de qué se darán.

14. Estar gastando los dineros de la venta de los terrenos de la Ciudad Universitaria en propaganda personal, que a eso se han concretado muchos de los puestos del Servicio Social.

15. Despreciar al Consejo Universitario, órgano supremo de nuestra Institución, transformando en cambio ese gobierno en un bajo espectáculo de porristas a sueldo que lo aplauden, columna volante que no representa a la voluntad universitaria y que él titula pomposamente <<plebiscitos de la Universidad>>.⁹²

A mediados de mayo de ese año de 1936, la Confederación Nacional de Estudiantes hizo un pronunciamiento en el que exigía se diese a conocer el destino de los dos millones de pesos concedidos a la Universidad, exigían que funcionara el Consejo Universitario de manera regular, preguntaban las razones por las que no había Estatuto, por qué no funcionaba la Comisión de Finanzas. Preguntaban cuánto se gastaba en el Departamento de Acción Social, y exigían "el reestablecimiento jurídico de la Universidad"⁹³ Durante los primeros quince días del mes de junio de 1936, las acusaciones y denuncias en contra del rector, continuaron.

Las reacciones no se hicieron esperar: en defensa del Rector un consejero estudiante, a nombre de sus compañeros, solicitó ante el consejo universitario la expulsión del Profesor Jesús Guisa y Acevedo, señalado como incitador a las declaraciones de los estudiantes vinculados a los grupos católicos. Asimismo, surgió la petición de que se impidiera la inscripción en la Universidad a Luis Islas García, Armando Chávez Camacho y Antonio Aguirre; y la expulsión por un año de Teodoro Schumacher, Carlos Athié, Alfredo Flores Saiffe, Alfonso Sánchez

⁹² **AHCU-UNAM**, Caja II, 1936, Carpeta Asuntos varios no tratados en el pleno del Consejo. Veinte cargos contra el rector. *Vis Nostra Ratio*, Junio de 1936.

⁹³ Las declaraciones estaban firmadas por Manuel Pacheco Moreno, Roberto Carriedo Rosales, Salvador González Lobo, Horacio Caballero P., Carlos Septién García, David Casares Nicolín, Manuel Cantú Méndez, Adolfo Kunz Acosta y Clicerio Cardoso Eguluz.

Navarro, Guillermo Tena y Gustavo García Travesí; estos últimos acusados de "haber calumniado públicamente a Rector",⁹⁴ todos ellos católicos.

En la siguiente sesión del Consejo Vito Alessio Robles pidió reconsiderar la expulsión del Profesor Guisa y Acevedo y la suspensión de los alumnos. En esa sesión tampoco estuvo presente el rector, cuando menos mientras se discutía este asunto. Azuela, quien tenía en el Consejo <<voz informativa>>, argumentó en contra del profesor Guisa y Acevedo y su posición ganó.⁹⁵

No obstante, en el Consejo Universitario seguían activos estudiantes católicos que gozaban de la simpatía de algunos profesores. En este periodo estuvieron de consejeros estudiantes Leopoldo Baeza, Cayetano Ruiz de Ibargüen, Daniel Kuri Breña, Alfonso Alarcón, Sealtiel Alatraste. Ellos tenían particular interés en participar en las comisiones del Consejo para definir el Estatuto de la Universidad, para discutir las condiciones en que se seguiría aceptando ese subsidio, sin que se restringieran las actividades y definiciones de libertad de cátedra de la Universidad. Ellos, los católicos, se desarrollan y despliegan toda suerte de actividades que fundamentarán su quehacer en la vida interna de la institución, pero no participan en la <<Universidad Social>>.

Véase Alfonso Taracena, *La revolución desvirtuada, 1936*, tomo IV, México, Costa Amic Editor, p. 227.

⁹⁴ **AHCU-UNAM**, Caja 1/1 1936, Carpeta 3, Acta del Consejo Universitario, 8 de Junio de 1936.

⁹⁵ La corriente de opinión en contra de Salvador Azuela no se hizo esperar; no sólo se le acusó de malversar los fondos, sino de haber traicionado a los grupos católicos que les habían apoyado con su voto para la elección de Luis Chico Goerne; de haber prometido no ocupar cargo alguno dentro de la institución y después tomar el control de la Casa de Estudios; se le acusaba de andar armado y de solventar a los grupos de pistoleros. El 12 de Julio de 1936, en un diario capitalino se decía: "Enchamarrados y con pistola al cinto abordaron la tribuna. Así asistieron los universitarios a un acto oficial. Los licenciados Luis Chico Goerne, Salvador Azuela, José Hernández y el profesor Aurelio Manrique, estuvieron en Atlixco, Puebla, a inaugurar el servicio universitario instalado allí por una de las brigadas de Acción Social. Hablaron Rafael Molina Betancourt y Salvador Azuela, los dos vestidos de chamarra de cuero, sombrero texano y luciendo enormes pistolas en las caderas...." A. Taracena, *op. cit.* Los señalamientos acerca de los <<grupos de

De entre éstos, unos veían con desconfianza la forma en que las organizaciones estudiantiles se contagiaban del ánimo social, para ellos, que tan importante era mantener la distancia entre el ámbito universitario y el político, cumpliendo con las reglas y los acuerdos definidos por el alto clero.

Pero no todos los estudiantes católicos tendrían la misma reacción. Mientras unos se replegaban a las críticas, otros habían decidido que lo mejor era utilizar las mismas armas que sus opositores, contando a su favor con la condición de secretismo que les unía. Estos eran Los Conejos: aparte de las actividades de organización de eventos estudiantiles, pusieron mucha atención en las sociedades de estudiantes en cada una de las Escuelas, buscando incidir en éstas; buscaron intervenir en las discusiones y debates entre grupos diversos de la Universidad. Para ellos la politicidad era natural, estaban atentos al desarrollo de las confrontaciones entre Azañistas y Primo Riveristas⁹⁶, en España; debatían, sostenían, se enfrentaban, denunciaban. Sin compartir el proyecto de <<Universidad Social>> de Chico Goerne, hacían vida universitaria de manera intensa, participando en todas las actividades posibles con un propósito: generar corriente de opinión.⁹⁷

pistoleros>> en la Universidad se utilizaron de manera constante y por muchos años, para diferentes personajes y autoridades.

⁹⁶ Manuel Azaña, presidente de la segunda república española. Nació en Alcalá de Henares el 10 de enero de 1880. Estudió Leyes en París, Francia y a su regreso participó activamente como opositor a José Antonio Primo de Rivera; en 1930 fue presidente de Acción Republicana y presidente del Ateneo de Madrid. En 1931 ocupó el cargo de Ministro de Guerra y dos años después fue nombrado jefe de gobierno; organizó la Izquierda Republicana y en mayo de 1936, impulsado por el Frente Popular llegó a la presidencia de la república. Dos meses después con la sublevación de Francisco Franco, inició la guerra civil española. En 1939, Azaña se exilió en Francia, tras la derrota a los republicanos y renunció a la presidencia el 27 de febrero de ese mismo año. Falleció en Francia en 1940. José Antonio Primo de Rivera fundó la Falange Española, organización adoptada por Franco y que después serviría para impulsar la Falange Española Tradicionalista de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista. Cfr. Juan Bautista Climent Beltrán, **Presencia de Manuel Azaña**, México, Edamex, 2001.

⁹⁷ Hay que tener en cuenta el curso seguido por los universitarios en la Autónoma de Guadalajara, donde a pesar de padecer con creces una situación financiera similar a la de la UNAM en el mismo periodo, consiguieron consolidarse en un proyecto.

Finalmente, en la gestión de Luis Chico Goerne crecieron no sólo las organizaciones religiosas, sino de distintas tendencias y eso propició un ambiente muy agitado en donde cada una de las fuerzas quería ganar la representación estudiantil. Muchos grupos se desgastaron en la lucha. Los católicos, tanto Los Conejos como los jóvenes de la UNEC, siguieron su camino. No importaba tanto ganar de inmediato, sino ir construyendo un camino sólido. Aunque con métodos distintos, en general los católicos seguían avanzando hacia un mismo objetivo.

Como en toda la política universitaria, siempre se mezclaban intereses. Yo recuerdo que se planteaba, todavía no tenía acceso a los de mero, mero arriba, pero se planteaba que Chico Goerne era un <<mal menor>>. Éramos muy aficionados a la ética y la moral del mal menor (...). No <<el fin justifica los medios>>! No, nunca! Eso es Maquiavelo, pero sí la ética del <<mal menor>> Si de todos modos se tiene que hacer un mal, no puedes impedir que se haga, elige al que haga menos daño, a menos gente y menos profundo..”⁹⁸

El mal menor, desde luego, era Luis Chico Goerne. Los católicos, al menos Los Conejos, no estaban dispuestos a distraerse de sus tareas para consolidarse como organización de estudiantes. Mientras siguieran aprovechando todas las circunstancias que debilitaban al rector tenían más posibilidades de conseguir sus metas. Ganaron entonces la animadversión de aquellos sectores estudiantiles que estaban convencidos de que el proyecto de Azuela, heredero de las posturas autonomistas, era el idóneo para la institución universitaria. Los Conejos y los de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos se situaban en otro terreno: el de los tradicionales, vertiente iniciada por Gómez Morín y a veces fortalecida por Antonio Caso. Los tradicionales se fortalecieron ante las reacciones que desde la postura estatalista nuevamente se apuntaron en contra de la Universidad.

⁹⁸ Entrevista Celia Ramírez y Gabriela Contreras con el Ing. Bernardo Pacheco, 7 de septiembre, 2001.

Entre 1937 y 1938, las organizaciones externas a la Universidad encontraban un espacio para sus actividades. Eran los años combativos de los trabajadores, los sindicatos y las agrupaciones que por fin encontraban un panorama político y social que se ocupaba de cumplir muchas de sus demandas. La inquietud entre las clases medias por el número de huelgas que habían estallado en esos años aumentaba al mismo ritmo que se anunciaban y efectuaban los repartos de tierra, así como con el progreso del proyecto de educación socialista en las escuelas primarias.⁹⁹ Sin embargo, las organizaciones de clases medias, opositoras al gobierno cardenista, empezaron a estar cada vez más atentas y activas ante cada una de las decisiones gubernamentales.

Esos conflictos, de nueva cuenta, se trasladaron a la Universidad. Entre los estudiantes imperaba la necesidad de definir cada una de las funciones y actividades de la casa de estudios en las asambleas. Las discusiones no siempre respondían a necesidades académicas; los debates se politizaban y los ánimos se caldearon muchas veces. En su interés por manifestar acuerdos y posiciones de apoyo o rechazo, se expresaban con frecuencia en espacios externos de los edificios universitarios, en las calles del centro de la Ciudad de México. La composición de los manifestantes era heterogénea. Estas expresiones no eran bien vistas y en más de una ocasión de les acusó de excesos; eran <<la porra>> de la Universidad.

Eufóricos, sin embargo, al llegar la expropiación del petróleo, en Marzo de 1938, los estudiantes, siguiendo a su Rector, manifestaron su apoyo franco al Presidente Lázaro Cárdenas.

⁹⁹ En 1934 hubo 202 huelgas en nuestro país; en 1935, 642 y en 1936, 674. Las organizaciones surgidas durante el cardenismo aparentaban una realidad que no era: tras el control de la CNC y CTM, tras el proyecto de educación socialista y el reparto agrario, se forjaba una serie de grupos menores y organizaciones políticas promovidas por comerciantes y personas de las clases medias: iban en contra del proyecto educativo, a favor de la defensa del culto religioso.

En ese año, 1938 ocurrió un hecho muy importante en la historia de México y en la experiencia mía como universitario que fue la Expropiación Petrolera. Yo me acuerdo cómo nos entusiasmo esto de Cárdenas. Yo oí por radio su mensaje, lo recuerdo muy bien, estaba yo en mi casa, me salí a buscar a compañeros y luego participamos todos los universitarios con gran entusiasmo en apoyo del Presidente Cárdenas.¹⁰⁰

El clero también apoyó la decisión y anunció su empeño en contribuir con el pago de la deuda. Las diferencias entre el Gobierno y la Iglesia iban limándose, el nacionalismo católico se imponía,¹⁰¹ y aunque no todo era armonía entre los grupos católicos que operaban al interior de la Universidad, continuaban avanzando. Tenían que ocuparse de la defensa de un proyecto que se acercaba al modelo impulsado por Salvador Azuela desde el Departamento de Acción Social, pero tenían que deslindarse de ese proyecto y conservar su distancia de otras organizaciones estudiantiles, que —lejos de diseñar sus propios seminarios, organizar publicaciones periódicas o ciclos de conferencias—atendían a las distintas asambleas de discusión o informativas de las decisiones de Acción Social.

A diferencia de los católicos, las otras organizaciones estudiantiles se enfrentaban en debates para proponer candidatos que les representaran en las Mesas Directivas, Federación o el Consejo. Había una intensa actividad entre los estudiantes, contagiados del ánimo de los tiempos. Pero para las necesidades reales y operativas de la institución, esas discusiones llegaban a ser estériles y su

¹⁰⁰ Raúl Medina, entrevista de Celia Ramírez, 20 de julio de 1991.

¹⁰¹ "Aunque no ha sido necesaria ninguna exhortación para que los católicos mexicanos contribuyan generosamente con el gobierno de la República a pagar la deuda contraída con motivo de la nacionalización de las empresas petroleras; juzgando que es oportuno expresar a actitud uniforme y reflexiva del Episcopado Mexicano en asunto tan importante, el Comité Episcopal, en nombre de dicho Episcopado, declara que no solamente pueden los católicos contribuir para el fin expresado en la forma que les parezca más oportuna, sino que esta contribución será un testimonio elocuente de que es un estímulo para cumplir los deberes ciudadanos la doctrina católica, que da una sólida base espiritual al verdadero patriotismo." Episcopado Mexicano, "Los católicos mexicanos y la deuda petrolera", publicado en *Christus*, Año 3, Núm. 31 (junio de 1938), p. 488, Citado en Roberto Blancarte, *Historia de la Iglesia católica en México*, *op. cit.*, p.59.

posibilidad de influir se diluía. El Rector trataba de continuar con las actividades cotidianas de una Casa de Estudios, actividades muchas veces impedidas, alteradas por las referidas asambleas, votaciones, debates.

Por su parte, los Conejos y, en menor escala y con otras perspectivas, la UNEC, continuaban lenta pero sistemática hacia su objetivo: intervenir en la política interna de la Universidad, actuar en el Consejo y en las Comisiones; mantener la periodicidad de sus actividades y publicaciones, defender la libertad de cátedra, defender la Universidad, su idea y significado de Universidad.

En algunos medios conservadores se percibía todo esto como si la Universidad hubiera ganado subsidio y perdido la orientación.¹⁰²

Las presiones al Rector y a sus colaboradores cercanos para que dieran informes puntuales sobre el estado financiero de la Casa de Estudios fueron en aumento. Se solicitó a un despacho de contadores, externo a la Universidad, que efectuara un estudio detallado de los gastos y los ingresos, arrojando como resultado un faltante de consideración para la Universidad. Sobrevino entonces la crisis.

Cada uno de los puntos señalados por los católicos en contra del Rector, formulados en 1936, fueron renovados y empleados como argumento para que renunciase. Era el mes de mayo de 1938.

¹⁰² Durante 1934 y 1935 los sueldos eran sumamente bajos y muchos profesores dejaron de percibir salario durante algunos meses. En 1938 la Universidad tenía asignado un subsidio de dos millones de pesos. Sin embargo, operaba con un déficit permanente de 2,869.095.81 pesos, según el informe de los contadores Pedro Ordonica y Maximino Anzures. Los problemas económicos de la Universidad se reaccionaron con un escándalo por desfalco a la institución en la que el propio rector estaba involucrado. Se procedió entonces a una revisión de operaciones y a una investigación contable promovida por una Comisión de Profesores de la Facultad de Medicina. ARBF, Caja 55, Universidad, Conejos. "Investigación Contable en la Universidad Nacional Autónoma", junio de 1938; Informe del Contador José Flores al señor rector don Gustavo Baz, relativo a la revisión de la contabilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México, 24 de junio de 1938.

De cualquier forma, la situación fue por demás confusa y las opiniones sobre este proceso fueron muy diversas y a veces contradictorias. Pero ya había una definición de los grupos y en unas semanas más volverían a cambiar todas las posiciones, como lo dice Raúl Medina Mora:

Había academias en cada escuela y había el Consejo Universitario, pero aparentemente ahí Chico Goerne había ejercido un control muy especial, que no dejaba moverse, verdad? Y entonces hubo un movimiento de maestros del que era el director de la Escuela de Medicina, nada menos que el Dr. Gustavo Baz, que era un profesor muy distinguido, muy respetado, un director muy querido por sus alumnos y muy popular en la Universidad. Lo secundaron los maestros más ilustres de la escuela....¹⁰³

Lo cierto es que a lo largo de todos estos años la Universidad había conseguido establecer ya líneas fundamentales para su actividad futura: el servicio social y las tareas de extensión universitaria, a través del departamento de Acción Social. Ambos puntos los compartían tanto los grupos católicos como los que defendían la libertad de cátedra y se oponían a la educación socialista, e incluso los que estaban a favor de este proyecto educativo. En ese sentido, hay que considerar que la Universidad, siempre en movimiento, construía su propio proyecto. Las crisis, los conflictos y enfrentamientos eran parte de ese proceso.

Finalmente, el rector Luis Chico Goerne presentó su renuncia el 9 de junio de 1938.

II. Gustavo Baz: la normatividad conservadora

En 1938 se conformó un <<Directorio Depurador Universitario>>, con un Comité Ejecutivo, presidido por el propio Gustavo Baz, que había sido electo Rector y que

mantenía una organización en el Consejo en la que los Consejeros quedaban supeditados a dicho Comité Ejecutivo, por lo menos, inicialmente.

Desde 1933 hasta entonces, habían cambiado las reglas de organización y funcionamiento del Consejo Universitario, mientras que con Gómez Morín y Fernando Ocaranza, era clara la división de las instancias: Rector, Secretario, Decanos, Directores, Consejeros Profesores y Estudiantes y, con voz pero sin voto, los representantes de la Confederación Nacional de Estudiantes y de la Federación de Estudiantes Universitarios; con Luis Chico Goerne esta división se modificó, suprimiendo la participación de los decanos, ampliando en cuatro el número de consejeros por escuela (dos profesores y dos estudiantes). Además, preocupados por la paridad, incorporaron a representantes de los trabajadores y se discutió mucho sobre si los grupos diurnos y nocturnos debían tener cada uno su propio consejero. Se incluyeron en el Consejo, con voz pero sin voto, al Oficial Mayor, Juan José Bremer, al Jefe de Acción Social, Salvador Azuela y al Tesorero. En fin, el Consejo era lo suficientemente concurrido como para que todos se sintiesen representados.

Sin embargo, en estas circunstancias, otros grupos menos visibles pero no menos combativos y críticos, ganaron terreno.

Muchos de los directores que fungían como tales desde el año de 1933, fueron ratificados o reelectos en 1935 y tres años después seguían en sus posiciones, sosteniéndose en los conflictos, renovando relaciones con los nuevos rectores y, a la vez, consolidando sus propias fuerzas locales. Tal es el caso de Isaac Ochoterena, en el Instituto de Biología, o Joaquín López Gallo, al frente del Observatorio Nacional, Fernando Orozco, al frente de la Escuela de Ciencias Químicas; el Arquitecto Federico Mariscal, en la Escuela de Arquitectura; José Rocabrana, en la Escuela de Música.

¹⁰³ Entrevista Celia Ramírez – Raúl Medina Mora, Julio 2, 1991.

En la Escuela de Jurisprudencia y en la de Economía se trataba de, al menos, tres profesores que estaban o como Directores o como consejeros: Mario Souza, Mario de la Cueva y, desde luego, Enrique González Aparicio. En Filosofía, el Maestro Antonio Caso era la figura con más reconocimiento y, de alguna manera era la expresión de las crisis internas de la Universidad: por lo menos en cuatro ocasiones renunció al profesorado, como forma de protesta por lo que él consideraba eran ataques a la libertad de cátedra.

Una escuela siempre en conflicto con diferentes rectores, fue la Escuela de Medicina Veterinaria que, incluso, en 1934 habría sostenido la idea de separarse de la Universidad para incorporarse a la Secretaría de Agricultura, a invitación del entonces Secretario, Tomás Garrido Canabal. A diferencia de las escuelas mencionadas anteriormente, esta escuela siempre estuvo situada en la línea favorable al proyecto de educación socialista más que nada por las posibilidades de desarrollarse y vincularse al medio rural.

Por otra parte, la Escuela de Medicina tenía también sus grupos internos, unos de estos integrado por los doctores Ignacio Chávez, Gustavo Baz e Ignacio González Guzmán. Otros médicos relevantes en esa Escuela eran el Dr. Gustavo Argil y al Dr. José Aguilar Álvarez. Estas tendencias se perfilan con claridad en las intervenciones del Consejo Académico y puede entreverse que los acuerdos de la correspondiente Academia de Profesores se hacían bajo la influencia o presión de un grupo de médicos, dirigido por el Dr. Baz y posteriormente por el Dr. Ignacio Chávez. Algún tiempo después se vería que había un comportamiento gremial entre ellos que llevaba a definir quién era incluido o excluido de las listas del profesorado, obviamente de acuerdo a los intereses de ese grupo más que en función de los conflictos de la institución con el gobierno.

Otros profesores se habían organizado como Asociación de Profesores, por escuelas; y todos ellos conformaron la Federación de Asociaciones de Profesores, cuyo Presidente era Julio Jiménez Rueda. Esta organización daría cuenta de que,

sin excepción, en todas las escuelas estaba ya el germen de lo que sucedía en la Escuela de Medicina, lo que reflejaba también que había grupos afectos a creer que el conflicto con el gobierno se iba resolviendo paulatinamente.

En realidad, la posición de todos estos grupos se definía en torno a una preocupación común por la institución, por la libertad de cátedra, la Autonomía y por el subsidio. De ese modo, cuando los problemas financieros de la Universidad se explicaron a partir de los manejos internos y no por un problema externo, el clima interno de la Universidad era contrario al Rector, a quien adjudicaban la responsabilidad de esta nueva crisis económica. La salida del Rector Luis Chico Goerne se explicaba así.

En la sesión del Consejo Universitario del 9 de Junio de 1938, se instaló el Directorio Depurador Universitario, éste a su vez tendría un Comité Ejecutivo en el cual la participación estudiantil se redujo a dos miembros, por cuatro profesores de cada una de las Escuelas y se excluyó a los representantes de las Sociedades de Alumnos. Después, se procedió a la organización de comisiones, principalmente la de redacción de los estatutos y la Comisión Jurídica. La primera estaba formada por el Lic. Agustín García López y el Dr. Alfonso Millán; los alumnos eran Carlos Sánchez Cárdenas y Francisco Ibáñez Parkman.

En esa sesión del día nueve, cuando se discutían los procedimientos del Comité Ejecutivo, el Dr. Gustavo Baz señalaba la necesidad de que la política fuese eliminada un cien por ciento de la Universidad: "me refiero —explicaba— a la política personalista". A pesar de que era insistente el rumor de que él sería el próximo Rector, en esa ocasión el Dr. Baz afirmaba:

...el señor licenciado Luis Chico Goerne tiene desde hace muchos meses mi declaración categórica que ni en tiempo de paz ni en conflicto aceptaría la Rectoría de la Universidad...¹⁰⁴

¹⁰⁴AHCU-UNAM , Caja I/II, 1938, Carpeta 3, 9 de Junio de 1938.

Días después, el 15 de Junio se efectuarían las elecciones de consejeros estudiantes y profesores en las escuelas y los institutos. Se habían establecido reglas de participación estrictas, con papeletea y la vigilancia de los delegados del Comité Depurador. En la sesión del Consejo Constituyente, instalado el lunes 20 de junio de 1938, bajo la Presidencia inicial del Dr. Baz y con asistencia de los consejeros electos, procedía nombrar un presidente de debates, ya que el Dr. Baz no era miembro de ese Consejo y no podía actuar como tal. El Dr. Ignacio González Guzmán, Consejero por la Facultad de Medicina presidió entonces. Las votaciones para elegir Rector se efectuarían al día siguiente.

Ese día 20, había que elegir a los integrantes de la Comisión Redactora de Estatutos, formada finalmente por los profesores Julio Jiménez Rueda, (electo con 37 votos), Cossío y Cossio (39 votos) y el Dr. Aguilar Álvarez (29 votos); y los alumnos Salvador Laborde (conejo, 37 votos) y José Bello y Bello (católico, 32 votos). Como asesores estaban el licenciado Agustín García López y José Castro Estrada (católico).

La correlación de fuerzas había cambiado de nuevo y la posición de los que defendían la libertad de cátedra como elección de compromiso social —es decir, gran parte de los que habían apoyado a Luis Chico Goerne, sin entregarse por completo al proyecto cardenista, como Alejandro Gómez Arias o Salvador Azuela—, habían sido rebasados por quienes elegían el compromiso moral, abrigando una idea de democracia que sólo se alcanzaba en función de ese nivel de rectitud, y acción de bien para el individuo. Estos eran los grupos de estudiantes católicos, ya fueran los de la UNEC o los Conejos pero incluyendo a la masa de estudiantes que sin manifestarse como católicos, aportaban y participaban aunque fuese eventualmente en las actividades propuestas por estos grupos.

También se manifestó otra tendencia latente desde hacía mucho tiempo en la Universidad: la de aquellos que decían confiar únicamente en el saber, en los

estudios; los que pretendían separar los compromisos y afinidades políticas de los propósitos universitarios. Este discurso atrajo a gran parte de las otras dos tendencias y logró consolidarse en la figura de Gustavo Baz Prada.

El día 21 de junio de 1938, Enrique González Aparicio propuso la candidatura de Octavio Medellín Ostos y José Aguilar Álvarez propuso al Dr. Gustavo Baz, quien obtuvo 56 votos.

En su discurso de toma de posesión, Baz Prada expresó:

Señores Universitarios. Llego a ese sitio sin prejuicio de ninguna especie, sin compromiso de ninguna especie, con el deseo grande de hacer de la Universidad de México algo que sea la muestra en el mundo de una Universidad que camina, que no se estanca, que abre las puertas ampliamente a toda idea de progreso, a todo proyecto de progreso, a todo aquello que haga que todas las ideas humanas progresen, en bien de la Humanidad. Para mí en este momento en que me coloco exclusivamente de universitario puro, no habrá ya una escuela pura, sino una Universidad a la cual voy a servir.

Yo invito a todos los universitarios, dejando cualquier grupo en el que se hubieran colocado, conserven exclusivamente su carácter de universitarios y como universitarios trabajemos por la común idea de hacer de la Universidad algo muy grande.

Yo invito a todos mis amigos, a todos los Universitarios, a que esta labor conciente y seria la llevemos a cabo poniéndonos de constante acuerdo, de manera que la labor sea fecunda en la Universidad.

Sí tenemos lacras, una herencia de lacras que es preciso curar. Quizás mi carácter de médico y espíritu de cirujano me sirvan para ir a buscar en la causa de los males y poderles extirpar para siempre de la Universidad Nacional de México.

A partir de ese mismo día se acordó, primero, efectuar una auditoria en la Universidad y, en seguida, se reglamentaron tiempos y formas de participación en las sesiones del Consejo. El Secretario General sería el Lic. Manuel Gual Vidal y el Oficial Mayor José Torres Torija.

Desde el mes de julio hasta la última sesión en Noviembre de ese año, los consejeros se reunieron al menos en 26 ocasiones para discutir y definir los estatutos, la situación de las cinco Facultades, (Filosofía y Estudios Superiores, Derecho y Ciencias Sociales; Medicina y Ciencias Biológicas; Ingeniería, Matemáticas y Ciencias Físicas y Químicas; Bellas Artes); las doce escuelas dependientes de éstas, los cinco Institutos, (Ciencias Físico –Matemáticas, Observatorio Astronómico, Geología, Biología, Investigaciones Sociales e Investigaciones Estéticas); la Escuela Nacional Preparatoria y la Escuela de Iniciación Universitaria (antes conocida como cursos de Extensión Universitaria).

Asimismo, en estas sesiones se discutió ampliamente si la Universidad debía seguirse denominando <<Nacional>> o no. En las primeras sesiones, el 25 de Julio, se aprobó la supresión de este adjetivo en el nombre de la institución por considerar que ese había sido el resultado de ganar su autonomía absoluta en el año de 1933. Las discusiones en contra y a favor de incluir el término fueron intensas, por lo que se asignó una comisión que estudiase este asunto. En esa comisión tres de los cinco integrantes eran jóvenes y profesores vinculados a Los Conejos, pero debe destacarse que en todas las Comisiones estaba incluido el Rector Gustavo Baz, como había sido el acuerdo desde que iniciara sus funciones el Consejo Universitario y el respectivo Comité Ejecutivo del Directorio Depurador.

Dos meses después la comisión propuso lo siguiente:

La Universidad Nacional Autónoma de México, como realidad histórica nacional, probada constantemente en las luchas de sus últimos años, no está ligada a ninguna persona, grupo o forma política. Como institución que vive en la Nación, es el refugio augusto de todas las corrientes el pensamiento, es el centro donde tienen cabida todos los hombres, cualquiera que sea su ideología, con tal que sean puros y sepan recoger el ansia nacional de cultura. Podrán existir otras Universidades en México, podrán adoptar los mismos principios de la nuestra o una ideología determinada; ni serán Instituciones nacionales, y sólo representarán a los hombres que las crearon, a los grupos políticos que las mantengan, a la tendencia ideológica que las alimente o a la aspiración local de una región del país. Pero en este último supuesto, que será el mejor, vivirán estas instituciones dentro de nuestra

<<Casa de Estudios>>, porque la Universidad Nacional Autónoma de México, a la vez que representa, recoge todas las aspiraciones de la auténtica cultura nacional, generales o locales.¹⁰⁵

Pese a algunas resistencias, la propuesta se aprobó sin modificaciones.

Este asunto, aunque pareciera inútil, tenía un enorme trasfondo político. Para los católicos, la labor que se hacía en la Universidad debía ser ejemplar para todas las demás instituciones. Ninguna de las Escuelas había dejado de ser Nacional; la idea era que los proyectos educativos, las investigaciones, los resultados, debían influir en el escenario nacional. La diversidad de lo discutido en esta comunidad de cultura era la esencia de lo nacional. No era en otro sitio ni instancia en donde se construía el discurso del saber humano, era en esta Casa de Estudios. Los demás institutos y escuelas que se acercasen aquí, habrían de asumir esta línea de pensamiento y actuar en consecuencia.

Una a una se definían las características formales de la Universidad, e incluso aprobaron, por mayoría, dejar de reconocerse como corporación y denominarse <<comunidad de cultura>>, como lo había dicho desde el año del treinta y tres el Maestro Antonio Caso y que en esta ocasión sostuvo de nuevo su argumentación. En este periodo se acordaron también las formas de revalidación, considerando la situación de las escuelas y Universidades —como la Autónoma de Guadalajara— que estaban incorporadas a la UNAM. Asimismo, comisiones como la de control hacendario, de vigilancia administrativa, de trabajo docente y de los institutos, al igual que las comisiones de vigilancia de los órganos de difusión y la de difusión cultural e intercambio, presentaron sus propuestas de funcionamiento. Por último, se establecieron las formas de renovación del consejo universitario; la proporción

¹⁰⁵ **AHCU-UNAM**, Caja 1938 II/II, Carpeta 33, Dictamen de la Comisión, Septiembre 26 de 1938. En esta comisión participaron los conejos y algunos católicos: Charvel, Christlieb, Laborde Cancino, Oñate Saleme, Castro Estrada, Maíz Mier, Bello y Bello, Sáyago, Cossío y Cossío, entre otros.

de representantes entre los Consejeros; la situación laboral de los empleados, así como las relaciones de las autoridades con el sindicato de trabajadores.

La Universidad se definía ya con un carácter Autónomo y Nacional. Era una comunidad con reglas internas definidas, tenía capacidad de albergar en su seno a una gran diversidad de representantes de tendencias y formas de pensamiento. Estaba en condiciones de ofrecer un servicio a la sociedad, sin haber cedido en su posición respecto al proyecto de educación llamado socialista, establecía vínculos con la sociedad a partir de la investigación. Pero el mayor servicio que ofrecía era el educativo, era el de formar a los profesionistas.

El impacto en el plano nacional era ya un hecho. Habían ganado gran parte de la batalla iniciada en 1933 y los resultados que se tenía entonces eran resultado de todos los movimientos y crisis vividas desde entonces. Faltaba únicamente afianzar el problema de los recursos económicos para la Institución. Después de todo, a pesar de todos los recortes, la Universidad había seguido creciendo tanto en su población como en sus instancias.

Habían logrado sobreponerse una vez más a la crisis económica: primero habían propuesto disminuir proporcionalmente el salario y así obtener los recursos faltantes. Sin embargo, consiguieron sostener el apoyo económico por parte del gobierno, a cambio de continuar con un proyecto de servicio social que en esta ocasión vinculaba a los médicos con las comunidades rurales.

Al finalizar ese año, en el mes de noviembre se efectuaba en la Ciudad de México una reunión con representantes de diferentes Escuelas e Instituciones que impartían el nivel de estudios preparatorio, con el objetivo de establecer formas para la revalidación de los estudios, de modo que, independientemente de lo que fuesen los lineamientos gubernamentales, estas instituciones establecieron acuerdos para homologar sus líneas de estudio y requisitos mínimos, en la consideración de que muchos estudiantes egresados de escuelas preparatorias o

secundarias de provincia, recurrían a la Universidad Nacional a seguir sus estudios profesionales. Esta reunión no fue la única y contó con la representación de escuelas de casi todas las entidades del país. La idea de Casa de Estudios como referencia de las aspiraciones educativas profesionales en provincia, empezaba a conseguirse.

En todas estas sesiones del Consejo Universitario quienes tenían más participación eran los católicos. De 94 consejeros asistía más o menos la mitad y los votos constantes a favor de Baz eran 56. Sin embargo, las sesiones del consejo fueron tantas en estos meses, que en más de una ocasión se aprobaban modificaciones sin que hubiese quórum y con la anuencia del propio Rector.¹⁰⁶

Concluyó así este año de 1938, sin sobresaltos para la Universidad, al menos en el sentido en que habían sucedido las confrontaciones en otros años.

Finalmente, en los estatutos se había establecido la importancia de respetar las distintas corrientes de pensamiento entre los profesores, lo cual no debía influir como criterio para mantener el respeto a su labor docente: En realidad, se estaba tratando de reglamentar o establecer los límites de la libertad de cátedra: la libertad de pensamiento que aparecía como una atribución para respetar la diferencia pero que, a la vez, encubría esa diferencia, aparentando igualdad de condiciones para todos los profesores y para todos lo que quisieran hacer academia. Lo que estaba por desencadenarse era otra depuración del personal docente, esgrimiendo principios de calidad académica. La regla aprobada dice:

De acuerdo con las ideas expuestas por los señores consejeros en la sesión efectuada el día 18 de Agosto, se ha reformado el Capítulo VII <<De los Profesores>>. Las ideas que inspiran esta Reforma consisten, por una parte, en la ratificación del punto de vista sustentado por el Consejo sobre que en la

¹⁰⁶ Los consejeros que más participaban en todas estas sesiones eran Oñate Saleme, Ibáñez Parkman; católicos, Maíz Mier, Cossío y Cossío, Aurelio Manrique, Bello y Bello, Sayago, cercanos a los católicos; Salvador Laborde, Adolfo Christlieb, José Castro Estrada, Charvel; de Los Conejos; Ángel Carvajal, Cevallos y Mario de la Cueva.

designación de los señores profesores no se establecerán limitaciones por concepto de posición ideológica, ni serán estas causas que motiven la remoción...¹⁰⁷

Sin embargo, el año siguiente, en 1939, se procedió a la aprobación o rechazo de las listas de profesores en cada una de las escuelas de modo que muchos maestros que habían iniciado sus actividades docentes en el periodo del Rector Chico Goerne, quedaron fuera de estas listas, por no cumplir los requisitos académicos. Sin embargo, hubo excepciones, en las que el peso argumentativo era mayor que el peso de los documentos. Por ejemplo, algunos profesores eran aún estudiantes y dado que no tenían un promedio mayor al 8.5 de calificación, eran eliminados de la planta de profesores. Otros, eran excluidos porque los alumnos habían señalado abusos o excesos por parte del profesor. Otros más quedaban incluidos en la lista de profesores de acuerdo a los comentarios de los alumnos y de los colegas. En cierta medida, la <<purga>> de profesores católicos efectuada en el periodo anterior se repetía, aunque ahora era el criterio académico el que prevalecía. Esta era una de las labores del Directorio Depurador.

Por lo visto, en muy poco tiempo el Rector Gustavo Baz había establecido ciertas pautas de orden y durante unos meses no se hablaría de crisis o conflictos en la institución, y todo sería como si la academia fuera la única razón de ser de los universitarios. Conflictos habría siempre, pero los ánimos entre los universitarios eran favorables al Rector.

En particular, entre los Conejos se consideraba que el Dr. Baz permitía el desarrollo de sus actividades, aunque se sabía que su posición no dejaba de ser favorable al Gobierno y, además, se entendía muy claramente que él tenía sus propios intereses y motivaciones. De cualquier forma, su presencia en el Consejo, el prestigio de profesores como José Luis Curiel y Oswaldo Robles, en la Facultad de Filosofía, las actividades de los alumnos, como José Álvarez Icaza, Julio

¹⁰⁷ AHCUNAM, Caja II/II, 1938, Carpeta 29, Septiembre 6 de 1938.

Sentíes, Ignacio Reynoso Obregón, José Campillo Sáenz, Rafael Pardo, Rafael González Rivas, Rafael Castro y Castro, Francisco Estrada, Adalberto Estrada, y Carlos Pacheco¹⁰⁸, entre otros, que no estaban entonces en el consejo pero que no cesaban de proponer y realizar actividades, así como las relaciones con otros estudiantes, todo eso les permitió consolidarse en torno a un proyecto político, respaldado en las actividades deportivas, las revistas, los seminarios de discusión y estudio, las conferencias.

Los otros estudiantes, aunque no pertenecieran a los Conejos estaban involucrados en sus propuestas. Ello facilitaba a Los Conejos una proyección y dinámica que les fortalecía. En opinión de Raúl Medina Mora, también del grupo de los Conejos, se vivía en una verdadera Universidad:

Leí entonces un libro del Padre Jaime Castiello que se llama La Universidad de Estudio Histórico Filosófico, que he releído ahora....Entonces me gustó muchísimo porque al exponer las ideas de Newman, que, tenía un estudio sobre la Universidad, (era un sacerdote Newman, anglicano que se convirtió al catolicismo y fue cardenal); él dice que lo que es un imperio en el orden de la política es la Universidad en el orden del saber. Es la que orienta y coordina todo el saber. Entonces esa es la misión de la Universidad como lo explica Castiello. También explica sobre las dos primeras universidades que realmente merecen ese nombre, París y Bolonia. En París había una corporación de profesores, que fue lo que dio origen a la Universidad y en Bolonia, al contrario, era una corporación de estudiantes. Entonces se definía como la corporación de profesores y estudiantes. La Universidad que yo viví como estudiante era la corporación de profesores y estudiantes. Era lo que no dejaba hacer Chico Goerne, digamos, pero que se realizó en las dos rectorías, de Gustavo Baz y de Mario de la Cueva.¹⁰⁹

¹⁰⁸ Las personas que se indican han sido nombradas por algunos entrevistados; no debe olvidarse que Los Conejos actuaban bajo juramento de guardar secreto y operaban bajo la idea de estructura <<celular>>, por lo cual muchos de ellos no se conocían entre sí. La inclusión o exclusión corresponde a esta situación, además de que no es objetivo del trabajo señalar exhaustivamente quiénes eran, sino que existieron en la institución y consiguieron desarrollar una línea de trabajo importante.

¹⁰⁹ Entrevista Celia Ramírez – Raúl Medina Mora, Julio 20, 1991.

En cambio, al interior de la UNEC crecía el descontento pues a pesar de la constancia con que seguían efectuando sus círculos y semanas de estudio, a pesar del apoyo de parte de la alta jerarquía eclesiástica, no lograban avanzar de la misma manera que había sucedido apenas tres años atrás, en 1935 cuando tenían gran influencia en la Confederación Nacional de Estudiantes. Entonces, en 1939, el Presidente de la Federación era Carlos Septién.

Los reportes de actividades de la UNEC indicaban la estrecha relación que guardaban con los lineamientos de Acción Católica, orientándose a replantear los problemas temporales "con criterio moderno y a la luz del evangelio". Pero, desde fines de 1938 y con mayor notoriedad a lo largo de 1939, ellos dieron noticia de la otra organización de estudiantes católicos, de los Conejos, indicando que utilizaban formas de organización secreta, con lo cual se mantenían al margen de las autoridades Eclesiásticas. Los jóvenes de la UNEC suponían conocerles por sus actividades y lineamientos generales; pero criticaban sus procedimientos. En gran medida consideraban a los Conejos, sin mencionarlos, desde luego, como una de las causas de su consunción:

Varias fueron las causas del debilitamiento de la Institución, siendo las principales: 1) El apoyo que tuvieron los grupos secretos de algunas autoridades eclesiásticas; 2) La actitud de algunos dirigentes de la Acción Católica que quisieron mantener al margen de la misma a la UNEC; 3) Las reservas con que fue vista la UNEC por parte de algunos partidos; y, 4) El hecho de que nunca se convirtió oficialmente en rama fundamental, cosa que hubiera acarreado un gran apoyo de todos los católicos.

En tales condiciones, es natural que, en medio de sus dificultades, la UNEC hubiera llegado a vivir en forma defectuosa, con evidentes defectos. Y natural es también que haya perdido fuerza en el seno de las Universidades. Faltando en muchos Comités Regionales y en las grandes jornadas, el apoyo oficial de la Iglesia junto a la eficaz participación del Sacerdote, no podían los estudiantes salvar los escollos ni hacerse responsables únicos de la debilidad de la Organización que, como todas las de Acción Católica, descansan y se rigen por el Asesor Eclesiástico.¹¹⁰

¹¹⁰ ARBF, Informe de la UNEC, firmado por el Presidente, Mario Alejandro Aguilar R. Y el Secretario General, Eduardo Astegui. Caja 35, México, D. F. , 11 de octubre de 1945,

No obstante, la UNEC apoyaba el proceso seguido por el Directorio Depurador, pues en sentido estricto, coincidían con sus líneas de acción.

Los grupos actuantes en la Universidad eran útiles para este primer periodo de reglamentación, pero no podían ser únicos. Aparte de los Conejos, de los profesores de la Escuela Nacional de Medicina y de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, el Dr. Baz contó con un grupo integrado fundamentalmente por jóvenes que se aglutinaron en torno al llamado Pentatlón Deportivo Militar Universitario, grupo a cargo de Jorge Jiménez Cantú.

El Dr. Gustavo Baz facilitó los recursos materiales para hacer lo que fue entonces el Pentatlón: les dio local, uniformes, se establecieron relaciones con los militares para que pudieran hacer entrenamiento militar deportivo. El Pentatlón era un organismo apoyado por la rectoría de donde salían recursos necesarios para logística e incluso llegó a tener un internado para los jóvenes de provincia, quienes veían esta organización como una oportunidad para poder continuar o concluir sus estudios. A propósito de este tema, Raúl Medina Mora dice:

La Federación Universitaria tenía su peso político en la Universidad. Bueno, y entonces había no solamente eso, sino que había un pluralismo de convicciones. Estábamos los estudiantes católicos, los comunistas, los socialistas, los indiferentes, los del centro. Y había disputas y había hasta cohetes y golpes en el frente de las elecciones y decían que habían violado urnas y metido... o lo que tú quieras. Pero había una disputa democrática, una disputa intelectual y electoral universitaria. Esto se reflejaba en el Consejo. Había gente atea como el doctor González Guzmán, que era respetado por todos por su gran talento, por su ciencia y por su habilidad y devoción universitaria. Yo me acuerdo que mis amigos, que no comulgaban con él en ideas, sin embargo, lo respetaban y decía: <<ya nos hizo usted esta jugada, pero qué talentoso>>.

Entonces había tendencias y posibilidad de diálogo de las tendencias. En esa época, el doctor Jiménez Cantú, que había sido el Presidente de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Medicina, creó el Pentatlón Universitario.

El Pentatlón Universitario. Un poco la afición de Jorge Jiménez Cantú era la disciplina deportiva y militar y eso fue, una organización deportiva y militar. Pero la izquierda consideró eso como un ejército de sujeción a favor del Rector Gustavo Baz. Yo creo que no hicieron este tipo de manifestaciones más que quizá por el efecto de la demostración: <<aquí está esta fuerza>>. Hubo disciplina en los muchachos. Yo se de muchos que encontraron aquí el secreto de la disciplina.¹¹¹

Esta organización mostraba otra faceta de la gestión del Dr. Gustavo Baz, faceta que a muchos no gustó, en definitiva. La presencia de estos pentatletas hacía reconsiderar la resistencia o la oposición. Al parecer, de ser un grupo organizado, deportivo, pasó a ser denominado como <<grupo de choque>>, no sólo como una demostración de fuerza, sino un control. Los procesos de elección quedaron sujetos a las determinaciones de grupos dispuestos a mostrar su fuerza y, señala el ingeniero Bernardo Pacheco, a ganar los procesos de elección.

La posición de Baz es muy difícil verla solamente de nuestro lado, porque entonces fue cuando él empezó a soñar con ser gobernador del Estado de México. Y su interés no era volver a ser o seguir siendo Rector, sino ser gobernador, entonces no lo puedes aislar, no se puede separar. En la Universidad, Baz se había desprestigiado porque muchos muchachos del pentatlón Universitario, él los usaba como grupo de choque.

- <<En estas elecciones tiene que ganar fulano de tal>>

- <<Las elecciones se cierran a las seis.>>

- <<No, se cierran a las cuatro, porque ya me llevé la urna.>>

Fueron las primeras gentes que yo vi usar bastones, de esos que usan ahora los karatecas, fueron los del Pentatlón. Imagínate, ¡darle de vueltas en el aire a una cosa de esas! ¡Me rompe el cráneo!

- <<No pues si te quieres llevar las urnas, llévatelas>>¹¹²

Nuevas tendencias y nuevas formas de control, algunas violentas en exceso, tal era el panorama dentro de la Universidad, reflejo parcial del proceso social en ese

¹¹¹ Entrevista de Celia Ramírez con Raúl Medina Mora, Julio 20, 1991.

¹¹² Entrevista Celia Ramírez y Gabriela Contreras con el Ing. Bernardo Pacheco, Septiembre 7, 2001.

año de 1939, cuando las organizaciones opositoras de derecha al gobierno cardenista se presentaban bajo nuevos esquemas, como lo era la Unión Nacional Sinarquista y, algunos meses más tarde, en ese año, el Partido Acción Nacional. Uno de los sucesos importantes en ese año fue que los primeros refugiados españoles habían llegado ya a México. Se exaltaban los ánimos hispanistas y también algunas formas de xenofobia.

Los ataques hacia la Universidad habían disminuido en un sentido, pero se gestaban ya nuevas acusaciones, a propósito de las simpatías en contra o a favor de Francisco Franco o de los republicanos españoles. Una y otra tendencia intercambiaban acusaciones, siempre en relación con la guerra civil española: unos definitivamente se ubicaban al lado de los republicanos. Otros, no ocultaban su admiración por Primo de Rivera y sabían las proclamas y las canciones.

Las acusaciones de uno y otro bando no cesaban. Pero la Universidad continuaba su marcha e incluso abría espacio a los intelectuales españoles, como José Gaos, atendiendo a la petición de la Federación de Organizaciones de Ayuda a la República Española.¹¹³

¹¹³ La carta, firmada por Félix Cortés, Secretario de Propaganda de la Federación de Organizaciones de Ayuda a la República Española, señalaba en uno de sus párrafos finales: "Nosotros señores profesores de la Universidad Autónoma no escatimamos desvelo alguno para impedir que la inteligencia española sea destruida por los dictadores fascistas, pero opinamos que esta defensa del pensamiento español será más práctica y eficaz si los hombres de pensamiento del mundo entero exigieran el inmediato respeto a la intelectualidad española. Esto nos mueve a invitarles protesten públicamente contra el exterminio de intelectuales en la Península, y estimamos que esa Universidad cumpliría con un honroso deber dirigiéndose a la Universidades del país y del Continente Americano, con el ruego de que se sumarán a la obra general que los más nobles espíritus realizan para impedir que la brutalidad fascista continúe su sangrienta acción contra los ilustres representantes de la Cultura Hispánica.

"Estamos seguros que nuestra proposición, inspirada en los más nobles sentimientos, será bien acogida por esa Universidad, la cual entenderá como cosa propia el deber de salvar a la cultura española, víctima de la ola de terror desencadenada por las fuerzas de la barbarie y de la negación de los más excelsos y prósperos valores humanos." **AHCU-UNAM**, Caja II/II, Carpeta 36, Asuntos Varios, Agosto de 1939.

Las posiciones en torno a la guerra civil, tan diferentes, no mermaron la admiración y aceptación de los estudiantes hacia los profesores españoles en la Casa de Estudios; bien recibidos por todos, cada quien por razones distintas. Eran los tiempos en que las posiciones hispanistas florecían en México de modo que, a pesar de que los profesores llegados pudieran sostener sus ideas republicanas, en el recinto universitario sólo podían dedicarse al estudio, a la investigación y la enseñanza.¹¹⁴

Conforme pasó el año de 1939 el Dr. Baz pasaba menos tiempo atento a la Rectoría que a lo que sucedía en la vida política nacional.

Y no sin razón. El proceso de cambio presidencial estaba próximo y la situación para los universitarios era distinta, no sólo por lo que internamente se había establecido sino por las relaciones que se tejían con los grupos políticos afuera de la Casa de Estudios.

Por una parte, la candidatura de Juan Andrew Almazán, postulado por el Partido Revolucionario de Unificación Nacional (PRUN); aparte, las supuestas redes de alianzas entre los grupos que habían sido la oposición de derecha al gobierno del general Lázaro Cárdenas: desde la Confederación de las Clases Medias hasta los personajes incorporados al recién fundado Partido Acción Nacional, pasando por organizaciones como la Unión Nacional Sinarquista. Por otra parte, desde principios de ese año, 1939, las versiones de apoyo al general Manuel Ávila Camacho, habían ido en aumento y los movimientos en apoyo a su candidatura o incluso a favor del general Francisco J. Mújica, inclinaban las decisiones y disputas políticas no sólo en el ámbito de los partidos y organizaciones políticas, sino —por supuesto—al interior de la Universidad Nacional.

¹¹⁴ "...en ese año llegaron a México el grupo más importante de profesores universitarios españoles que habían venido y les llamábamos refugiados. Luego ellos mismos con mucho gusto se llamaron los <<trasperrados>>. Causaron un impacto grande en los estudios jurídicos, no digamos en los filosóficos. Creo que el principal en materia de filosofía fue don José Gaos" *Entrevista de Celia Ramírez con Raúl Medina Mora, Julio 20 de 1990.*

Sin discutir aquí las condiciones de este proceso electoral, es importante señalar que hubo muchos que se manifestaron a favor del general Almazán, ya fueran universitarios o que hubieran tenido fuerte presencia en la institución, como fue el caso de Salvador Azuela. Otros simplemente se mostraban simpatizantes, sin involucrarse. Los católicos, al igual que los militantes de Acción Nacional o de los sinarquistas, se mantuvieron al margen o, cuando menos, procuraron no llevar esa discusión a la Universidad.

Las posiciones políticas ya no se definían a favor o en contra de un proyecto: la discusión en tono al socialismo no era central, pero las acusaciones sobre organizaciones simpatizantes del fascismo o del nazismo, habían sido constantes desde mediados de los años treinta. El proceso electoral estaría atravesado por estos señalamientos y, en ese sentido, para muchos era importante sostenerse al lado del candidato oficial, general Manuel Ávila Camacho.

A diferencia de los anteriores Rectores, Gustavo Baz renunció para irse como Secretario de Asistencia dentro del gabinete presidencial del general Manuel Ávila Camacho, nombramiento que recibió el dos de diciembre de 1940¹¹⁵. Por esa razón, el Lic. Mario de la Cueva, hasta entonces Secretario General, fue nombrado rector interino a partir del 3 de diciembre de 1940 hasta el mes de junio de 1942. Según la versión del propio Gustavo Baz, el acuerdo de no aceptarle su renuncia

¹¹⁵ En sus memorias, Gustavo Baz relata cómo fue que le invitó el general Ávila Camacho a ocupar la Secretaría de Asistencia, petición que –según refiere– rechazó inicialmente: “Seis días después de aquello, me mandó llamar a su casa, en la avenida del Castillo. Me dijo: <<Doctor, no tiene remedio, usted tiene que venir conmigo al gabinete. Va usted a la Secretaría de Asistencia y vea usted que puede hacer en la Universidad para que no haya ningún cambio>>. En términos prácticas y rápidas me puse a pensar. Puedo apoyar más a la Universidad desde dentro del gobierno que si me empeño en estar fuera, ya que la Universidad había dado color <<almazanista>> bastante serio. Reuní al Consejo y a todos los universitarios en un gran mitin para presentar mi renuncia, misma que no me fue aceptada, en cambio me fue concedida Licencia. Para sucederme en la Rectoría, el Consejo nombró al Lic. Mario de la Cueva y me dieron el nombramiento de Rector Honoris Causa.” Tomado de Xavier Cortés Rocha y Adolfo Rodríguez Gallardo, *Visión de la Universidad. Una visión plural*, México, UNAM, 1999, p. 207.

fue unánime. Eso sería cierto al interior del Consejo, pero entre los jóvenes universitarios había descontento y, hasta cierto punto, desconfianza. Durante estos dos años la institución había conseguido una continuidad en sus actividades, la frecuencia de los conflictos estudiantiles disminuyó notablemente y la asistencia a clases se incrementó. En su informe, Baz hacía un recuento de las actividades tanto en relación con escuelas del interior del país, como de universidades extranjeras. Se formalizaban a tal punto las actividades que se premiaba a los mejores estudiantes, se hacían ceremonias de reconocimiento a los profesores con más antigüedad en la universidad; se impulsaron algunas publicaciones, se difundían las obras y creaciones de los alumnos de San Carlos. Asimismo, se anunciaba la labor de servicio social de los estudiantes de Medicina, iniciando en el sexto año de la carrera "son enviados a las poblaciones de la República y precisamente a aquellas en las que no existe servicios médicos. Mediante este procedimiento se ha conseguido que los estudiantes, por una parte, tengan una práctica amplia y, por otra, se den cuenta de las condiciones higiénicas de la República."

*Por último, quiere también hacer notar la Rectoría que la Universidad de México está conquistando el puesto que le corresponde dentro de la sociedad. Nuestra Casa de Estudios es vista con simpatía en todas las esferas sociales, particulares y oficiales. Todos se han dado cuenta de que es una Institución cuyo propósito único es la realización de la cultura, que se encuentra alejada de toda tendencia política, que tiene abiertas sus puertas a todas las tendencias y que su ideal es coadyuvar al progreso de la cultura y a la elevación intelectual y moral de sus estudiantes.*¹¹⁶

El control conseguido por el Dr. Baz había estado mediado por la presencia cada vez mayor de grupos muy diversos, no sólo los católicos, sino los que correspondían a ciertas escuelas o facultades; los que habían quedado de gestiones anteriores; los que eran críticos de toda esta situación y que se estaban

¹¹⁶ AHCU – UNAM, Caja 40/I, Documento firmado por Gustavo Baz y a, .Junio 27 de 1940.

gestando entonces. A estos se agregan las tres tendencias que se han venido señalando: los estatistas, los tradicionales y los autonomistas.

4. LAS OREJAS LARGAS Y EL ESPÍRITU EN ALTO.

Al terminar el sexenio cardenista las condiciones políticas para los grupos opositores de derecha eran sustancialmente distintas: los aspectos de persecución religiosa, la problemática educativa y el radicalismo del movimiento obrero habían ido decayendo en sus niveles de <<peligrosidad>>, paulatinamente habían ido dejando de ser una amenaza, al menos de la magnitud y alcance que los católicos organizados habían imaginado. Sin embargo, este aspecto no lo podían comprender todos ellos de la misma manera, aún seguían empeñados en su lucha en contra del comunismo, figura simbólica que contenía todo aquello que rechazaban. En cuanto a lo religioso, en los últimos años del gobierno cardenista se había establecido un acuerdo no escrito por el cual el gobierno permitía ciertas actividades de la Iglesia, sobre todo aquellas que implicaran un impacto en beneficio de los grupos sociales de escasos recursos.

La sucesión presidencial se caracterizó por la amplia movilización y participación política. Desde fines de 1939 habían empezado a manifestarse las diferentes posiciones respecto a los posibles candidatos, entre ellos, Manuel Ávila Camacho, Francisco J. Mújica, Rafael Sánchez Tapia, Joaquín Amaro, Juan Andrew Almazán....Pero de entre ellos, sólo el primero tendría el apoyo oficial mayoritario y tanto Sánchez Tapia como Andrew Almazán, elegirían presentarse como opositores.

Tanto el Partido Comunista Mexicano como el recién organizado Partido Acción Nacional mantendrían posiciones distantes¹¹⁷ y, de manera similar se sostendrían

¹¹⁷ Ariel José Contreras plantea la situación de los dirigentes del Partido Comunista en esta contienda de la siguiente manera: "Antes de marzo de 1939, los partidarios de Mújica, si bien animados por objetivos esencialmente distintos a los de los avilacamachistas, llegaron a coincidir con estos últimos en tanto buscaban llevara adelante su programa por medio de una alianza entre grupos hegemónicos, desde arriba, en la cumbre del poder, al margen de la acción y las aspiraciones de las grandes capas

los miembros de la Unión Nacional Sinarquista, lo cual —de cualquier forma—no restó simpatías a la candidatura de Andrew Almazán.

En la Universidad estas posiciones eran similares: por un lado aquellos que apoyaban a Ávila Camacho (el propio rector, por ejemplo) y, por otra, muestras amplias de simpatía para el candidato del Partido Revolucionario de Unificación Nacional, el general Almazán, (Salvador Azuela, entre otros). El impacto de las declaraciones de uno y otro candidato, la guerra de desplegados, las organizaciones que emergieron y otras que deslindaron del avilacamachismo; así como el ambiente de violencia que desataban personajes como Gonzalo N. Santos, todo eso se reformulaba en los recintos universitarios. Las consecuencias de estos cambios saldrían a relucir durante el proceso de elección de rector, como veremos más adelante.

Tras el conflictivo proceso electoral, pasó algún tiempo antes de que se calmaran los ánimos y se diluyera la sospecha del fraude electoral. La desconfianza entre amplios grupos de la sociedad no acababa con las declaraciones de fe del nuevo presidente. Se esperaban resultados y, al menos entre los universitarios y los sectores interesados en las tendencias educativas del nuevo gobierno, se siguió atentamente la trayectoria de la Secretaría de Educación Pública, pero no verían resultados sino hasta fines de 1941, cuando Luis Sánchez Pontón renunció.¹¹⁸ El

de la población. Y no fue sino hasta que se encontraron aislados, privados de todo apoyo dentro del aparato estatal y sin ninguna posibilidad inmediata de obtenerlo, cuando los <<minoritarios>> comenzaron a abandonar sus posiciones jacobinas para volver la vista hacia otras fuerzas que actuaban fuera de la estructura de poder. Así, en primer término, dirigieron su mirada al partido comunista. Esta vez, sin embargo, el partido comunista habría de preferir acogerse a la efímera legalidad que la burocracia le aseguraba, no desinteresadamente por cierto, que arriesgarse a desplegar una política independiente. Era el momento en que la política del PCM se hallaba dominado por la táctica suicida de la <<unidad a toda costa>> y de la implementación acrítica de la consigna liquidadora de los <<frentes populares>>; posiciones ambas que, en la práctica, sólo habría de llevarle a negarse a sí mismo como organización revolucionaria." **México, 1940: industrialización y crisis política**, México, Siglo XXI Editores, 1977, p. 59.

¹¹⁸ "García Téllez y Sánchez Pontón estaban ahí para garantizar que las relaciones laborales y la educación socialista se defendieran de acuerdo con el criterio de la izquierda oficial encarnada por Lázaro Cárdenas." Luis Medina, *Del Cardenismo al*

nombramiento recayó en Octavio Véjar Vázquez, quien sería Secretario de Educación durante los dos años siguientes.¹¹⁹

4.1 Las conejeras

La diferencia entre las funciones de Secretario y Rector, en realidad fueron mínimas para Mario de la Cueva, la ventaja era que ahora podía dedicarse ampliamente a dar impulso a los proyectos que desde la Secretaría había manejado. La fuerza de ambas gestiones residía en la reorganización interna con base en los estatutos de manera que los conflictos internos se resolvían también internamente, o al menos esa era la intención. Pero además, después de cinco años de gestión autónoma, la Universidad había ido adquiriendo formas institucionales para operar administrativamente, para allegarse recursos¹²⁰ e

Avilacamachismo, en **Historia de la Revolución Mexicana**, tomo 18, México, El Colegio de México, 1978, p. 133. Luis Sánchez Pontón fue Secretario de Educación del 1º de Diciembre de 1940 al 12 de Septiembre del año siguiente, cuando el cargo fue ocupado por Octavio Véjar Vázquez.

¹¹⁹ A la renuncia de éste en diciembre de 1943, fue Jaime Torres Bodet quien se desempeñó como Secretario. De Véjar Vázquez se dice: "Sus esfuerzos por moralizar al magisterio fueron muchas veces inapropiados y su política educativa fue muchas veces tildada de reaccionaria, lo cual lo hizo impopular..." Josefina Zoraida Vázquez, *Nacionalismo...*, op. cit., p. 226; Luis Medina, por su parte, señala: "En efecto, Véjar Vázquez asumió el cargo de Secretario de Educación Pública con la triple tarea de atemperar ideológicamente las planes de estudio permitiendo de paso la incorporación más activa de la iniciativa privada a la enseñanza; combatir a los elementos radicales y comunistas en las burocracias administrativas y sindical, y buscar la unificación del magisterio." L. Medina, op. cit., p.358.

¹²⁰ El estado financiero de la Universidad había dejado de ser tan irregular y el apoyo gubernamental no sólo se revelaba en el subsidio sino en otro tipo de factores como lo era, por ejemplo, con la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz, después de haber pagado adeudos de otros años se acordaron algunas reducciones en la cuota anual, lo que beneficiaba a la Universidad. Otros acreedores empezaron a ofrecer descuentos e incluso a ofrecer donaciones. Para el año de 1939, el subsidio del gobierno federal a la Universidad, por Servicios Sociales, ascendió a \$2,500,000.00; aparte se consiguió un aumento de \$500,000.00; cantidad a la que había que sumar los intereses por el patrimonio universitario: \$623,000.00 y el ingreso por concepto de inscripciones, colegiaturas, pagos de exámenes, títulos, revalidación y certificaciones, por un total de \$1,250,000.00; \$80,000 por ingreso de los Cursos de Verano; otro tanto por concepto de Servicio Editorial y \$50,000.00 por productos varios. Con ello se alcanzaba un total de ingresos de \$5,043,000.00

incluso para manejar los conflictos internos con los estudiantes. En los últimos años se habían creado una oficina de estadística, en donde se controlaban los gastos y partidas presupuestales de cada una de las escuelas, y a cargo del Oficial Mayor, José Torres Torrija, se inició un estudio de <<costo promedio>> de los alumnos. La Universidad había tenido que enfrentar otro tipo de problemas como lo era la alteración de calificaciones en los Kardex de los estudiantes, hechos descubiertos a principios de 1938 y que se sometieron a una de las comisiones del consejo corrigiendo las falsificaciones y sancionando a los involucrados; asimismo se encontraban varios expedientes con certificados de escuelas secundarias que registraban datos falsos, mismos que se anularon y se rechazaron a los estudiantes. Los rasgos centralizadores en la operación ya estaban definidos, la Universidad seguía un ritmo, había establecido pactos no escritos con el gobierno y de esa manera había podido seguir recibiendo un subsidio anual suficiente para sus actividades, habían desarrollado relaciones con otras escuelas de enseñanza media superior para que todas llevaran el mismo plan de estudios y, además, el número de escuelas incorporadas a la Universidad era importante y seguiría creciendo¹²¹. Esta era la institución que dirigía Mario de la Cueva:

Sin embargo, la distribución de los gastos entre las distintas escuelas y facultades revela una desigualdad en los criterios de asignación del presupuesto. Por ejemplo, el presupuesto asignado a la Escuela Nacional Preparatoria era de 700,728.00; mientras, para la Escuela de Medicina el monto total asignado era de 711,984.00; le seguía en gastos la oficina de Oficialía Mayor, con \$516,160.00; la Escuela de Iniciación Universitario, con \$300,460.00 y la Escuela Nacional de Jurisprudencia, con \$261,182.00; por encima de la Secretaría General, con \$254, 520.00. Estos eran los gastos presupuestados para el año de 1940. Lo que se observa es una deferencia absoluta a la Escuela de Medicina, un excesivo gasto en burocracia; el desprecio por las ciencias sociales y una incipiente investigación. Ni siquiera los gastos de los Institutos, ni de Biblioteca se acercaban a los desembolsos referidos (\$190,557.00); sólo el Instituto de Geología recibía \$192, 360.00. Sin embargo, escuelas como la de Economía recibía apenas \$65,088.00. AHCUNAM, Caja 40, II, Carpeta 5, 30 de enero de 1940.

¹²¹ Hasta 1940 se había incorporado a la UNAM las siguientes escuelas: Colegio Francés para niñas, Escuela Comercial Francesa; Escuela Comercial de la Cámara Nacional de Comercio e Industria de la Ciudad de México; Instituto Científico Gregg; Escuela Central de México; Escuela Bancaria y Comercial; Colegio Luis G. León; Escuela de Ingeniería Municipal; Escuela Inglesa para niños; Colegio Francés; Colegio Alemán; Escuela Preparatoria Comercial; Academia Comercial Mexicana; Escuela Preparatoria de Tampico; Instituto Hispano Mexicano Juan Ruiz de Alarcón; Academia Hispano Mexicana;

En cuanto a la relación con el gobierno, se había llegado a un arreglo de hechos en el que la institución se comprometía con el trabajo profesional y de investigación que beneficiara a la sociedad, particularmente a partir del Servicio Social. Esta posición encubría la existencia de enfoques políticos diversos y pretendía construir un discurso de la relación entre la Universidad y el gobierno que contribuyera a la imagen de unidad, tan necesaria entonces.

Al interior los grupos universitarios se iban definiendo ya no como la oposición al proyecto de educación socialista, sino como opositores entre sí, por la idea del quehacer educativo universitario que se había ido perfilando. Entre estas posiciones había grupos que se definían claramente, unos que en su práctica hacían de los estudios universitarios una élite científica, supuestamente apolítica; otros que se mezclaban con un proyecto de Universidad relacionada con la sociedad, resueltos a favorecer las necesidades establecidas por el nuevo gobierno; otros más, que privilegiaban la investigación que estuviese muy ligada a los problemas sociales que los propios universitarios detectasen y considerasen prioritarios, más que la investigación teórica.

Durante la gestión de Mario de la Cueva, las preocupaciones se inclinaron más a la continuidad del proyecto de Gustavo Baz, quien ya ocupaba un cargo desde el cual establecería vínculos con la institución universitaria, en particular y con otras instituciones de servicio y educación. Esto alentó las posturas de formación de profesionales adecuados a las necesidades sociales: médicos, odontólogos, veterinarios, enfermeras, trabajadores sociales, ingenieros, abogados, economistas, todos eran necesarios para el servicio a la sociedad, no sólo para definir las líneas de educación universitaria.

Instituto Luis Vives; Instituto Bachilleratos; Instituto Científico Motolinía; Escuela Clínica para Enfermeras de la Asociación Mexicana de la Cruz Roja; Instituto Superior de Enseñanza Antonio Alzate. **AHCU – UNAM**. Caja 40 I/I, Informe del Rector Gustavo Baz Prada, p. 15 mimeo, Carpeta 11, 27 de junio de 1940.

Sin embargo, los Conejos en particular y los grupos católicos en general, consideraban que debían de hacerse ambas cosas a la vez: formar profesionistas para atender las necesidades sociales y forjar las líneas generales del proyecto educativo nacional, responsabilidad que insistían debía recaer en los universitarios, los portadores de las expresiones culturales y del saber científico. Eran los universitarios los indicados, no una oficina que se consumía en los conflictos del magisterio y los laberintos de su propia burocracia.

Lo curioso es que una parte importante de universitarios que no eran católicos compartían esta misma posición: la de ubicarse como portadores del proyecto educativo nacional y en ese punto las divergencias de cómo conseguirlo y para qué denotaban proyectos políticos opuestos. Por otra parte, para algunos era un problema el que un ex Rector estuviese ahora en el gobierno, manteniendo relaciones con la Universidad y—al fin y al cabo—metiendo las manos en la institución. El agravio a su idea de autonomía no podía pasar desapercibido y los conflictos empezaron a suscitarse de nuevo.

El Rector Mario de la Cueva intentó hacer todo lo que pudo para mantener la estabilidad interna apelando a la voluntad de los universitarios por respetar y hacer respetar los acuerdos entre los diversos grupos existentes; por otro lado, clamando por el respeto que los universitarios habían mostrado a los estatutos. Además, contaba con una gran popularidad y simpatía entre estudiantes y profesores. Pero desde finales del año de 1941 el panorama se deterioró mucho, sobre todo ante la proximidad del cambio de Rector. Los enfrentamientos en la Universidad llegaron a ser en ocasiones muy violentos, y los estatutos universitarios volvieron a ser insuficientes para contrarrestar las diferencias.

Así, la apariencia de un equilibrio entre los universitarios que se había sostenido durante la gestión de Gustavo Baz, quedaba en evidencia. No todos los universitarios, según decía el ex rector, estaban respaldándole, por el contrario, entre los estudiantes había mucho descontento: desde la denuncia de los grupos

que utilizaban medios violentos para amedrentar o controlar a ciertos grupos de estudiantes, propiciados tanto por los integrantes del Pentatlón Deportivo Militar Universitario, como por jóvenes señalados como "pistoleros", cuyas acciones violentas no se consignaban claramente como responsabilidad de alguien o de alguna corriente particular.

Pese al prestigio del Dr. Baz en los círculos políticos, los estudiantes no escatimaron en denunciar y señalarle como subsidiario de los excesivos gastos en los comedores y dormitorios de la Escuela de Medicina Veterinaria; se aseguraba además que muchos de los estudiantes de esa escuela tenían asignado un salario en la Secretaría de Salud y que hacían labor de proselitismo para el candidato del Dr. Baz, supuestamente, el licenciado Alfonso Noriega.

Era el mes de Marzo de 1942, cuatro meses antes del cambio de rector. Algunos jóvenes demandaban una "auténtica renovación" de la casa de estudios pero esto no era posible --señalaban-- si ya todo estaba arreglado desde el principio, acción que no correspondía al papel de las autoridades que, de acuerdo a las experiencias anteriores, únicamente debían vigilar que en dicho proceso hubiese equilibrio y respeto entre los contendientes. En una hoja volante expresaban:

Para que una democracia funcione de verdad, no debe cohibirse en manera alguna, mediante ingerencias censurables, la libre expresión del civismo. Tampoco puede considerarse lícito que los funcionarios encargados tan sólo de vigilar porque la elección se haga con el mayor apego a la ley, patrocinen candidaturas, organicen grupos partidistas, pensionen favorecidos, obtengan empleos en Asistencia Pública para sus pistoleros, usen los medios materiales y morales de que disponen por su encargo para apoyo de determinados intereses y estimulen una publicidad política, tendenciosa y francamente inmoral.

El señor Rector (Mario de la Cueva) ha estado hablando de rectitud y de decencia. Y no es recto ni decente que la Oficialía Mayor de la Universidad, por comisión del doctor Baz y del licenciado De la Cueva, sea precisamente una oficina de publicidad con fines de interesado carácter electoral. El señor licenciado Alfonso Noriega, cuyo rotundo fracaso como catedrático durante los cursos de Invierno lo coloca en su sitio justo,, gestiona editoriales, artículos, gacetillas e informaciones de prensa, material suscrito en

ocasiones con nombres supuestos o amparados por el anónimo, y manda imprimir y fijar hojas impublicables. El licenciado Noriega es profesor de Garantías y Amparo de nuestra escuela de Leyes ¿Así entiendo el respeto y la defensa de los derechos de la persona humana de que tanto habla? ¿Cree que con tales actividades, que no queremos calificar, tanto más si se toman en cuenta sus gestiones con todos los candidatos a la Rectoría para conservar el puesto, está completando la enseñanza teórica de la cátedra para formar una generación de jóvenes abogados adiestrados de tan singular manera en la lucha por el derecho? ¿Juzga decente y recto dedicarse a reclutar todo un equipo de raqueteros de la pluma, que ni siquiera firman lo que escriben?¹²²

Estos jóvenes suponían que Alfonso Noriega sería el personaje que utilizaría el Dr. Baz para así poder colocarse como uno de los candidatos a la presidencia. Futurismo temprano, sin duda, pero lo más importante era desmantelar el discurso triunfalista que se manejaba acerca de la Universidad, aparte, se denotaba ya el carácter de otro tipo de estudiante, formado en medio de los conflictivos años de la autonomía total, crítico de la institución que había vivido y de sus autoridades. Los ideales de la autonomía se teñían con valores como patriotismo, civismo, se manifestaban contra la imposición y el continuismo, y advertían: "una juventud ejemplarizada en el culto del fraude no podrá jamás ser útil a la patria".

Esta era, en términos generales la expresión de los grupos opositores al Dr. Gustavo Baz que, quienes más que pronunciarse por un candidato, daban cuenta de la situación en la Universidad. Esas no eran las circunstancias que habían deseado para la Casa de Estudios, los grupos que tenían control entre los universitarios tenían intereses que distaban mucho de aquel proyecto iniciado hacía menos de diez años. Después de todo, no podían ver con claridad cuáles eran las fronteras entre el propio Dr. Baz y el Rector Mario de la Cueva; entre los católicos de la UNEC y los Conejos; entre los católicos y las alianzas que se tejían en torno a cada uno de los candidatos.

¹²² ARBF, "Las autoridades universitarias responsables de una inmoral campaña de

Algunos estudiantes de Derecho, firmaron un pronunciamiento como Juventud Democrática Universitaria, en apoyo al licenciado Manuel Gual Vidal, que había sido consejero universitario en diferentes ocasiones desde 1933 y que entonces era director de la Facultad de Jurisprudencia. En realidad, él era mucho más cercano a Mario Souza y relativamente cercano a Mario de la Cueva. Manuel Gual Vidal era una opción entre los Abogados, que los grupos cercanos al Dr. Gustavo Baz y a Los Conejos no permitirían avanzar. Otros estudiantes de Derecho y Economía respaldaban la candidatura de Alejandro Gómez Arias; unos más a Francisco Martínez de la Vega. Finalmente, el Grupo Depurador Universitario, encabezado por Salvador Pineda, impulsó la candidatura de Salvador Azuela.

Salvador Azuela había tenido una vida universitaria intensa, desde su participación como estudiante de la Escuela Nacional Preparatoria en donde intervino en un movimiento de huelga que le costó su expulsión de la Universidad,¹²³ después se incorporó a la Universidad Nicolaíta, en Morelia, Michoacán. En el año de 1929 se involucró con los grupos estudiantiles que apoyaron la candidatura de José Vasconcelos; había sido el Oficial Mayor de la Universidad durante los primeros meses de la gestión de Manuel Gómez Morín¹²⁴, en 1933; después en el periodo de rector Luis Chico Goerne había sido el Jefe de Acción Social.

Contaba con el apoyo de aquellos que aún abrigaban la esperanza de una Universidad comprometida socialmente, pero su adhesión al ex candidato del Partido Revolucionario de Unificación Nacional, Juan Andrew Almazán, le restaba credibilidad para unos. Para otros, como los grupos cercanos a la UNEC, eventualmente llegaría a ser una posibilidad, contando incluso con el apoyo de grupos particulares como la Unión de Estudiantes Católicas, pero muchos de esos grupos no olvidaban que durante la gestión de Chico Goerne habían sido

publicidad", Caja 76, Universidad, Impresos, 1942-1944, marzo de 1942.

¹²³ Cfr. Salvador Azuela, *La aventura vasconcelista de 1929*, México, Diana, 1988.

expulsados de la Universidad varios miembros de Acción Católica, tras las acusaciones, argumentación y gestión del propio Azuela. Entonces, si bien Azuela era un candidato con cuantioso apoyo, tenía detractores tanto entre los católicos como entre los que apoyaban al director de Jurisprudencia, Manuel Gual Vidal. Estos últimos le acusaban por los vínculos familiares que tenía con personas que trabajaban para el Dr. Baz, en la Secretaría de Salubridad. Se referían a Antonio González Cárdenas. El problema —decían—era que Azuela era nepotista, y le recriminaban sus decisiones de gestión durante su jefatura en Acción Social

El Grupo Depurador Universitario, que le apoyaba, contaba con la participación de alumnos de cuando menos nueve escuelas: Leyes, Ciencias Químicas, Veterinaria, Odontología, Comercio, Iniciación Universitaria, Preparatoria y los alumnos de la Casa del Estudiante. Entre ellos había jóvenes que habían firmado el desplegado en contra del Dr. Gustavo Baz, lo que podría advertirse como el crecimiento de los grupos en favor de Azuela. El aspecto particular de lucha era la defensa de la autonomía y la defensa de la dignidad universitaria, defendiendo su derecho a intervenir libremente en la designación de autoridades. En un comunicado dirigido a los universitarios, decían:

*Cualquier cortapisa que se quiera imponernos para satisfacer apetitos inconfesables, encontrará en nosotros resuelta oposición. No permitiremos a nadie, por elevado que pudiera sentirse, que trate de burlar la voluntad universitaria. A nadie tampoco reconocemos el derecho de arrogarse la exigencia de calificar quiénes pudieran ser los mejores hombres de la Universidad, en una actitud ridícula, que encubre el afán de mantener a nuestro centro de estudios bajo la dependencia de un círculo cerrado, incompatible con los postulados de una sana democracia.*¹²⁵

¹²⁴ Salvador Azuela renunció a la Secretaría el 7 de abril de 1934, después de algunos sucesos violentos y la intervención de la policía en contra de estudiantes de Medicina y Derecho.

¹²⁵ ARBF, Caja 85, Hoja volante, "En defensa de la autonomía y la dignidad universitarias", Universidad – Impresos, abril de 1942.

Definían con mucha precisión sus diferencias con los otros dos grupos: por un lado, con los católicos; por el otro, con lo que representaba el Dr Baz, sobre todo porque no había dejado de intervenir en la Universidad con el apoyo que proporcionaba a los jóvenes de la Escuela de Medicina Veterinaria, por la incorporación de algunos profesores en la Secretaría a su cargo, por los manejos del grupo de profesores que continuaban en Medicina y que se reconocían como cercanos al Dr. Baz.

En realidad Gustavo Baz sostenía vínculos con la Universidad a través de la Escuela Nacional de Medicina Veterinaria, en donde se daba servicio de comedor y dormitorios a algunos estudiantes, con cargo presupuestal a la Secretaría de Salubridad. Asimismo, en la Escuela de Medicina había tenido éxito el proyecto destinado a que los jóvenes estudiantes se integrasen a la práctica médica dando servicio a comunidades marginadas, con lo cual habían conseguido un apoyo extraordinario en el subsidio recibido por el gobierno. Del mismo modo, el Pentatlón Universitario seguía aún muy activo y creciendo en la cantidad de jóvenes inscritos. Así, la fuerza del Dr. Baz era efectivo en de la Universidad.

Estos elementos significaron entonces una distorsión de los propósitos que les habían aglutinado pocos años atrás. ¿Dónde quedaba entonces esa presunción de ciencia apolítica tan voceada por los profesores de Medicina? ¿Hasta donde la Universidad estaba sujeta a los criterios de personalidades externas? ¿Estaba repitiéndose la intromisión de los estatistas, como en el año de 1933? ¿Hasta qué punto? ¿En qué medida ellos, que se identificaban con los autonomistas, estaban perdiendo terreno? ¿Había diferencias entre la postura de los estatistas y de los tradicionales?

La posibilidad de perder la autonomía y la forma de organización conseguida hasta entonces era un punto importante. El Grupo Depurador señalaba ya entonces que el intento por reformar la Ley Orgánica en el año de 1941 era un indicio de que el gobierno estaría dispuesto a terminar con las formas de gobierno

establecidas para intervenir directamente en la designación del Rector. No estaban lejos en sus temores, sabían que en general la educación estaba perdiendo importancia para el gobierno, sabían que no eran la única institución con problemas de financiamiento., sabían de otras instituciones que funcionaban ya con la figura de Junta de Gobierno, como lo era el Colegio de México. El llamado era para todos los universitarios, estaban denunciando un nuevo acoso a la institución, pero muchos consideraron que era solo parte de la campaña para Salvador Azuela. Con todo, consiguieron que muchos estudiantes y profesores se unieran a ellos, apelando al "espíritu reformador del estudiante". Decían:

El gobierno de la Universidad no surgirá de una incalificable encerrona política, disfrazando de sabios a unos cuantos petulantes sin decoro. Inmediatamente todos los responsables serán implacable y vergonzosamente arrojados del recinto universitario. Por eso, al hacer el primer acto de presencia pública, manifestamos que rechazaremos con vigorosa decisión y desafiando todos los riesgos, cualquier humillante tutoría.¹²⁶

Y más adelante señalaban:

Queremos una Universidad que entienda su verdadera misión con mayor altura, con más comprensión de la hora y menos fatuidad de sus directores; una Universidad abierta a más amplios y nobles horizontes que los de insignificantes obras materiales. Una Universidad que responda a las preocupaciones trascendentales de la época, es la única que puede satisfacer a los jóvenes. Y, como tales hemos de actuar francamente, poseídos del sentido de sacrificio y despojados de toda vanidad personal, de acuerdo con el empeño de ver cumplidos nuestros anhelos.¹²⁷

Mientras pasaban los días, el ambiente se iba caldeando y los azuelistas se regocijaron cuando Alfonso Noriega, cercano a Gustavo Baz, se retiró de la contienda. En efecto, aunque éste sí contaba con la simpatía de los Conejos, no tenía el apoyo del estudiantado y no conseguiría consolidarse como candidato

¹²⁶ ARBF, Caja , Loc. Cit.

viable. Además, hacía ya tiempo que la inclinación por otro candidato se venía tejiendo, se trataba de Rodolfo Brito Foucher.

4.2 Los Conejos y Nosotros

Mario de la Cueva y Rodolfo Brito se conocían desde que eran estudiantes y en 1937 habían estado juntos en Europa, durante el recorrido por algunos lugares. Brito Foucher había participado en diferentes instancias dentro de la Universidad, desde sus años estudiantiles; había sido Director de Jurisprudencia en 1933 y después Consejero Académico.¹²⁸ No obstante, Brito no formaba parte de la gente cercana al Dr. Gustavo Baz. Por el contrario, con el nombramiento de Presidente del Patronato de Cruz Blanca en mayo de 1942, Brito se dedicaría al apoyo a los niños sin hogar, sin permitir que sus actividades fuesen definidas por el Secretario de Salubridad, lo que generó muchas contrariedades y desavenencias entre ellos.

De modo que Brito no era bien visto por el Dr. Gustavo Baz, pero contaba con el apoyo de muchos profesores que sostenían aún la idea de que el gobierno no debía intervenir en las decisiones universitarias. Por otra parte, tenía el apoyo irrestricto de los Conejos y de una parte de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos; algunos profesores y estudiantes de Derecho, Comercio, Odontología y de Medicina.

¹²⁷ ARBF, Caja 85, Loc. Cit.

¹²⁸ En 1935 había formado parte de un grupo de tabasqueños que, con el propósito de registrar un candidato a Diputado opositor a Garrido Canabal, fue a Villahermosa, Tabasco, en donde, quienes le acompañaban tuvieron un enfrentamiento con los garridistas. Se declaró en el Estado de Tabasco la desaparición de poderes y Garrido Canabal salió del país. Por su parte, Brito Foucher también salió de México. Permaneció durante algunos meses en distintos países de Europa y cerca de dos años en Washington, DC, Estados Unidos. A su regreso a México, en 1940, volvió a sus actividades como Abogado y poco después estableció nuevamente contacto con los Universitarios.

Desde principios del año 1942 Brito Foucher empezó a recibir cartas en que le invitaban a participar, cartas de profesores ligados a los grupos católicos que le informaban en detalle de los movimientos internos de la Universidad, favorables a su postulación. En una de estas misivas se lee:

Respecto a la Universidad Nacional considero conveniente informarle de ciertas noticias relacionadas con su persona, de allí mi prisa en que esta carta llegue a sus manos cuanto antes. Se reducen las noticias todas a lo siguiente: que su nombre ya suena como candidato único para Rector de la Universidad. En efecto, he tenido varias entrevistas con los licenciados Torroella y Vértiz, los que están de acuerdo que la única personalidad del momento es Ud., los directivos de la Confederación Nacional de Estudiantes, que son quienes controlan a la Universidad, me vinieron a ver para tratar de lo mismo y están decididos a llevarle a Ud. a la Rectoría contra viento y marea, siempre y cuando Ud. acepte ser su caudillo; como primeros pasos ya tuvieron la primera reunión y acordaron que a principios de la próxima semana, o sea el lunes, o bien el martes, salgan dos muchachos, Roberto Ibáñez (Secretario General y otro), para hablar personalmente con Ud. en donde se encuentra y proponente la Rectoría y exponerle el plan general y las fuerzas con que se cuentan; como ve Ud. la cosa es demasiado seria ya. En cuanto a la FEU (Federación Estudiantil Universitaria) si bien el Presidente de la misma apoya al Lic. Azuela, todos esos elementos, aunque están decididos, mantienen en secreto su decisión hasta la vuelta de los muchachos que van a Tabasco a entrevistarle a Ud. Le convendrá saber que hay una pugna terrible entre Véjar Vázquez y el Dr. Baz y que el primero está dispuesto a apoyar a cualquier candidato que no sea del grupo del segundo, que es por este motivo que Véjar no quiere dar a la Universidad los cinco millones de subsidio mientras siga de rector Mario. También le convendrá saber que hablando el Lic. Azuela con el Profesor Cevallos en mi presencia y tocando el punto de los rectorables expresó él la opinión que de aparecer el nombre de Ud. entre los candidatos, él al punto retiraría su candidatura pues son muchos los lazos que le unen con Ud. y por otra parte la sola personalidad de Ud. haría que todos se retiraran, fuera de que por Ud. votarían católicos y no católicos. Supe que hablando unos muchachos de la Confederación con De la Cueva sostenía él que no había ninguna personalidad digna de la Rectoría, en eso saltó uno de ellos por una verdadera imprudencia: ¿Como que no? ¿y el Lic. Brito Foucher? Ante eso, dicen, Mario se quedó frío y luego que se repuso contestó: Brito es mucha figura para la Universidad y está señalado a ocupar un puesto mucho más elevado en la Nación ¹²⁹

¹²⁹ ARBF, Carta del Dr. Rafael Santos Jiménez a Rodolfo Brito Foucher, Caja 56, Enero 9 de 1942.

Evidentemente, la intención era convencer a Brito de que tenía un grupo de apoyo ya organizado, que todo sería muy sencillo, que había expectativas en torno a su figura y que debía inclinarse por aceptar la propuesta. Desde el punto de vista de Los Conejos en particular y de los católicos y grupos tradicionales en general, la política seguida por el entonces Secretario de Educación, Véjar Vázquez, les parecía cercana a lo que buscaban: que fuera la Universidad la institución que definiera el proyecto educativo Nacional.¹³⁰ De esa manera, Brito Foucher respondía casi con exactitud a las expectativas de estos grupos católicos: era un personaje que había argumentado a favor de las libertades religiosas, de la educación y de la libre asociación de los trabajadores. No tenía compromisos con el ex Rector Baz, no se había pronunciado a favor de los almanistas y además se le reconocía su posición en la lucha por la autonomía en el año de 1933. El panorama era claro.

Los Conejos ya estaban organizados para que en las próximas elecciones de Consejeros fuesen sus candidatos los que ganaran y, de esa manera, garantizar el voto favorable a Brito Foucher en el Consejo. Así, iban siempre un paso delante de los demás grupos: no se trataba únicamente de organizar seminarios de estudio para promoverse, sino para observar cuál o cuáles alumnos tendrían las características necesarias para estar en el Consejo y apoyarlos. De esa manera habían conseguido tener mayoría en el Consejo durante la gestión de Gustavo Baz y de Mario de la Cueva. Como ya se dijo, no era imprescindible que pensarán exactamente igual que ellos, ni que pertenecieran a su grupo, lo que importaba era que estuviesen de acuerdo en lo fundamental: defensa de la autonomía, libertad de cátedra, consistencia académica en la Universidad y la consideración de que la

¹³⁰ "El nuevo Secretario deseaba una escuela que fomentara la unidad, formase la nacionalidad y rechazara cualquier ideología. Para completar la nueva política, el ministro se propuso incorporar los esfuerzos privados a la educación al crear la Comisión de Fomento de la Iniciativa Privada; poner énfasis más en la calidad de la enseñanza que en la cantidad; acabar con la coeducación y, finalmente, subrayar lo espiritual más que lo material en el contenido de la enseñanza." Luis Medina, *op. cit.*, p. 359.

institución educativa debía ser la principal instancia para las definiciones en esta materia a nivel nacional. En este punto, a pesar de las diferencias, seguía habiendo coincidencias con los jóvenes de la UNEC quienes cardinalmente se dedicaban a hacer sus labores pastorales dentro de la Universidad.

Como vimos anteriormente, los Conejos estaban situados en el Consejo Universitario, ubicados en las comisiones que ellos consideraban estratégicas. Su posición política, ahora en un gobierno cuyo Presidente se había declarado católico, había alentado sus actividades y se orientaban más a impedir que los grupos afines a Vicente Lombardo Toledano, provenientes de la CTM y de aquellas organizaciones que consideraba <<infectadas>> por las ideas <<comunizantes>>, se infiltrasen en la Universidad.

Los azuelistas, por su parte, al igual que muchas otras personas en la Universidad, no podían entender estas diferencias: para ellos Brito Foucher era un personaje que había gozado de una serie de privilegios económicos, cuyo proyecto respondía a intereses particulares, elitistas, que alejaban a la Universidad de sus aspiraciones sociales. Si en un principio sus alusiones a Gustavo Baz eran permanentes muy pronto orientaron todas sus baterías en contra de Brito Foucher y en contra de los grupos que les apoyaban, a pesar de no conocer con exactitud quiénes eran estos. El sigilo de Los Conejos llevaba a la confusión, a empatarlos con otros grupos que en realidad respondían o estaban ligados a otras personalidades.¹³¹

¹³¹ Tanto Brito Foucher como Salvador Azuela nunca sabrían a ciencia cierta quiénes conformaban el grupo de Los Conejos, aunque sí sabían las diferencias entre distintas vertientes, y conocían a algunos de los dirigentes visibles. Esta situación de grupos *antagónicos y enigmáticos persistió durante algunos años. Por ejemplo, Genaro Fernández Mac Gregor, que fue el primer rector electo con la Ley Orgánica de 1945, los menciona pero tampoco precisa quiénes eran e incluso confunde las actividades de la UNEC con las de Los Conejos, como se lee en el siguiente párrafo: "Los ultraconservadores y los izquierdistas comprenden que la Universidad Autónoma es una posición de gran importancia para sus fines, y han pretendido apoderarse de ella para imponer sus ideas. Para ambas facciones la libertad de cátedra es sólo una fachada; esgrimen ese principio en todas las asonadas universitarias; pero en realidad ambos partidos acabarían con él si cualquiera de ellos triunfara definitivamente. El que primero*

Hasta el mes de julio, cuando se efectuaron las elecciones en el Consejo para elegir rector, el proceso estuvo completamente polarizado y cargado de acusaciones mutuas. El tercer contendiente quedó desplazado y los enfrentamientos que eran tan comunes en los años anteriores, volvieron a sucederse, sólo que ahora mediante publicaciones y hojas volantes. Las acusaciones y las etiquetas a los contendientes volvieron a escena en la Universidad. Aún se mantenían las diferencias respecto a tres eventos: la pasada contienda electoral de 1940, las posiciones respecto a la guerra civil española y las relaciones de la universidad con las autoridades en materia educativa y en general la posición del Presidente Ávila Camacho respecto a la Institución.¹³² Esos tres elementos servirían de contexto a las campañas y las acusaciones mutuas se desprenderían de las posición relativas a estos hechos.

contempló la posibilidad de adueñarse de la Universidad fue un grupo católico de acción social, apoyado por la gran masa de estudiantes y por la mayor parte de los profesores que pertenecen a esa religión. El grupo se ha organizado en forma casi masónica y sus componentes obedecen órdenes superiores, sin discutirlos; pero lo más lamentable es que ha adoptado como procedimiento de lucha el que siguen los regímenes totalitarios, empezando por la acción directa. Muchos de los movimientos estudiantiles han sido dirigidos por él, como después se verá. Logró en cierta ocasión que un rector pusiera a la Universidad, fundándose en su autonomía, no fuera del Estado, sino contra el Estado." Genaro Fernández Mac Gregor, *El río de mi sangre*, México, FCE, 1969, p. 387.

¹³² La posición de Véjar Vázquez fue considerada por algunos sectores como "reaccionaria". La acusación sin embargo, resulta en cierto sentido infundada pues desde el inicio de su gestión el Presidente Ávila Camacho facilitó las acciones de los grupos conservadores en relación con la educación, como lo anunció en su primer Informe de Gobierno. Así, las escuela particulares ganaron terreno, no simplemente porque crecieran en número, sino porque se les permitió establecer y ejercer sus programas con cierta libertad. Ávila Camacho tuvo que anunciar que se promovería la reglamentación del Artículo Tercero, no su reforma. "De hecho, la Iglesia, aunque estaba particularmente interesada en la nueva reglamentación, porque la consideraba como un paso adelante en la reforma del artículo 3º, se manifestaba recelosa en cuanto a los alcances de dicha transformación. Las razones expuestas eran comprensibles dentro de la lógica eclesial; la jerarquía católica sabía que el abandono de la educación socialista no significaba por fuerza la aceptación de la educación religiosa, sino más probablemente el retorno a las tesis del laicismo liberal. Ahora bien, (...) el liberalismo podría ser más dañino, por <<hipócrita y taimado>>, que el socialismo o el comunismo." Roberto Blancarte, *Historia de la Iglesia...*, op. cit., p. 96.

Las declaraciones de principios del Grupo Depurador Universitario se desvanecían y caían sin remedio en el mar de intrigas y supuestos estratagemas en las que todos los que no coincidían con ellos participaban. En el periódico **Nosotros**, favorable a Salvador Azuela, se argumentaba de manera bastante ruda en contra de Brito Foucher, de los Conejos y también de la UNEC, lo que ocasionó muchas reacciones adversas y los católicos que habían tenido acercamientos con Azuela decidieron expresar su ruptura con este personaje.

En un desplegado llamado <<Contra la Calumnia>>, se hacían graves acusaciones a Salvador Azuela. Denunciaban que éste había abusado de su condición de funcionario en su gestión al frente del Departamento de Acción Social, para incorporar personal a su servicio, que había integrado a sus amigos y familiares, le acusaban de haber abandonado a Chico Goeme cuando supo de su inminente desprendimiento de la Rectoría. Señalaban puntualmente sus actividades al lado de Juan Andrew Almazán, de quien --decían-- esperaba lo nombrase Secretario de Educación. En una parte del documento dicen:

No se escapaba por supuesto, ni se escapa al Lic. Salvador Azuela, que siendo esta Universidad semioficial y viviendo de subsidio del Estado, él, como Rector, tendría necesariamente que cultivar buenas relaciones con el mismo Presidente a quien había injuriado y calumniado como candidato. Pero esta consideración no detuvo al Lic. Azuela y empeñado en su propósito, desde el primer día dedicose a protestar al nuevo mandatario simpatía adhesión y fidelidad.

Expuestos estos breves antecedentes personales pasamos a bosquejar la historia ideológica de Azuela y su cambio de actitud hacia el catolicismo y los católicos. (...)

Como después de retomar de los Estados Unidos en noviembre de 1940 inició el Lic. Azuela sus trabajos de propaganda como Rector de la Universidad Nacional, lo primero que procuró fue acercarse a varios católicos prominentes para pedirles el perdón y la ayuda de los estudiantes católicos.

Varios fueron los que cayeron ante las protestas de arrepentimiento del Lic. Azuela. Un importante grupo de jóvenes católicos, presididos por Dionisio Fernández, fundó el partido estudiantil de Azuela, con el nombre de Grupo Depurador Universitario, en el que ingresaron numerosos jóvenes de nuestras dieciocho facultades.

Grupos aún más nutridos de señoritas de la <<Unión Femenina de Estudiantes Católicas>>, extendieron a Azuela su apoyo caluroso, sincero y leal. Para hacerse acreedor a este apoyo, el Lic. Azuela por una parte ha declarado varias veces tímidamente, elogios acerca de la civilización cristiana y para enajenarle al Lic. Brito Foucher todo apoyo de cualquier sector católico el Lic. Salvador Azuela se confabuló con Tomás Garrido Canabal para que este declarase que entre Azuela y Brito tenía más simpatías por Brito porque según Garrido, Azuela es cristiano y Brito es ateo. Pero no ha bastado el apoyo de varios sectores católicos para hacer triunfar la candidatura del Lic. Salvador Azuela, porque a medida que se ha ido desenvolviendo la campaña, por una parte las fuerzas de su contrincante y por la otra los desaciertos del Lic. Azuela, han venido no solamente paralizando el crecimiento de su partido, sino aún desintegrándolo.¹³³

En otra parte de este escrito detallan y refutan las acusaciones que Azuela y sus partidarios hicieron en su publicación **Nosotros**, en contra de Brito Foucher como "nazi-fascista", aludiendo a la estancia que apenas cuatro años atrás Brito había hecho en Alemania. Tal vez olvidaban o ignoraban que en esos momentos también el Rector de la Cueva había estado en el viejo continente, al igual que muchos otros egresados de la Escuela de Derecho y Ciencias Sociales. Pero era esta la manera de señalar los vínculos de Brito con ese grupo, los Conejos, que *sin cortapisas habían manifestado su posición favorable a Francisco Franco*. Los Conejos se pronunciaban como pro franquistas, es cierto, pero su fin dentro de la Universidad estaba lejano de promover organizaciones de corte militar. Estas ya existían, como lo era el Pentatlón, pero aún así, sus objetivos no eran precisamente los de iniciar organizaciones de corte fascista, al menos no entonces y no ellos. Por ello, las afirmaciones de la existencia de grupos quintacolumnistas en la Universidad, aludiendo a Brito y los católicos, eran dañinas, por decir lo menos, sobre todo para la institución universitaria.

Estas imputaciones hicieron mella en la comunidad universitaria, no sólo entonces, sino incluso hasta nuestros días. Un poco por desconocimiento y otro tanto por

¹³³ ARBF, *Desplegado firmado por los estudiantes Mario Aguilar, Odilón Pérez, Hipólito González, Caja 79, mayo de 1942.*

conveniencia en el manejo de los discursos, las atribuciones a ciertos personajes y a ciertas organizaciones no pueden confirmarse como hechos si no se acude a una explicación y estudio del contexto y los procesos que desencadenaron. En ese sentido, Brito Foucher quedaría marcado como un pro fascista, cuando en realidad sus discursos lo definen más como un hispanista que encontró en el discurso de Los Conejos una vía para desarrollar sus ideas sobre la educación universitaria.

En lo que toca al Pentatlón Universitario Mexicano, sus fines no eran los de tener una organización fascista, sino, como lo he expuesto anteriormente, un grupo deportivo que devino grupo de control a favor del Dr. Gustavo Baz. También debe admitirse que entre ciertos sectores estudiantiles y de la sociedad en general el Pentatlón era bien visto, reconocido. A ese respeto, es ilustrativo lo que se reproduce a continuación, escrito por Mario de la Cueva en 1941, siendo Rector:

Parece que nuestro momento bélico ha descubierto, quizás apresuradamente, su cantor y nada menos que lo más granado de la juventud militarizada, el Pentatlón Universitario, ha organizado una solemne ceremonia al músico – poeta, al sin par Agustín Lara, con el fin de imponerle una medalla como agradecimiento popular por su creación magnífica <<El canto del regimiento>>. A menos que los hados se interpongan, ya nos figuramos imaginativamente a las juveniles huestes universitarias militarizadas, marchando briosamente al combate en las cálidas arenas del Alamein, a la etérea sombra de las palmeras borrachas de sol...¹³⁴

Entonces, el Pentatlón era una organización a la que muchos jóvenes veían con interés. En esa época sirvió como enlace con el Servicio Militar que los jóvenes debían hacer para cumplir su requisito ciudadano y no era sencillo salir de esta agrupación. Su presencia en los distintos procesos internos de elección en la Universidad derivó en situaciones de violencia que salieron del control de sus fundadores y organizadores.

¹³⁴ **Archivo Histórico de la UNAM**, (CESU) Fondo Universidad / Rectores, Caja 210, Discursos y trabajos personales del Rector, 1/322, sin folio, 1941. Falta aún una historia exhaustiva del Pentatlón Universitario.

Para Salvador Azuela sería muy difícil remontar sobre toda esta red de relaciones que aunque tuviera ciertas diferencias en conceptos e ideas sobre la Universidad había estado actuando de manera coordinada y pretendía continuar el mismo camino apoyando a Brito Foucher. Para los católicos que habían refutado las acusaciones a De la Cueva, a Brito y a aquellos que "adoptan el sistema de células y grupos secretos, ocultos en su conejera" estaba claro que el gobierno de Ávila Camacho ya no era anticatólico; además, consideraban que los anticatólicos no tendrían ya el apoyo del gobierno estadounidense y agregaban:

la Patria no podrá salvarse sin el concurso de los católicos, y en último lugar, los católicos universitarios, los católicos mexicanos, no aspiramos a apoderarnos ni de México ni de la Universidad, sino a edificar sobre las ruinas de nuestro pasado de discordias, un nuevo México.¹³⁵

Finalmente, en la sesión del Consejo Universitario celebrada el 18 de junio de 1942, con la presencia de 102 Consejeros y algunos ex rectores invitados, como Manuel Gómez Morín, José Vasconcelos, Antonio Caso y Ezequiel A. Chávez, se procedió a la votación para elegir rector entre dos candidatos: Salvador Azuela y Rodulfo Brito Foucher. Para el primero se contaron 34 votos a favor y los 76 votos restantes fueron para Brito Foucher¹³⁶.

¹³⁵ ARBF, Desplegado firmado por los estudiantes Mario Aguilar, Odilón Pérez, Hipólito González, Caja 79, mayo de 1942.

¹³⁶ Según un documento denominado "Mapa del Consejo Universitario", en el que se registran a los consejeros del año 1941, es decir, bajo la rectoría de Mario de la Cueva, se cuentan 187 Consejeros. De estos supuestamente sólo ocho pertenecían al grupo de los Conejos; pero en las anotaciones varios de los consejeros fueron marcados, en lo que se entiende eran asignaciones personales para convencer o controlar la forma de votación, como se puede constatar en algunas de las votaciones para aprobar estatutos, o en elecciones de Directores. Ese año los votos "asegurados" sumaban noventa. ARBF, Caja 75, Mapa del Consejo Universitario, 1941. Durante los inicios de la gestión de Gustavo Baz, la constante era de 56 y poco a poco fue creciendo el registro. Con Brito Foucher la constante inicial sería de 75 votos favorables al Rector. Tras las reformas a los Estatutos del año de 1943, se contaba con 257 miembros en el Consejo Universitario. Favorables a Los Conejos eran alrededor de 125 votos, dependiendo de las circunstancias. Si consideramos que en la sesión con mayor asistencia en este periodo se registraron 157

4.3 El control y la confusión

Brito Foucher llegó a la Rectoría, en Julio de 1942, apoyado por grupos estudiantiles católicos de la UNEC y, en particular los Conejos. Su discurso en la toma de posesión anunciaba su perspectiva hispanista y su postura alineada con los católicos en pos de un proyecto distinto al gubernamental, en el entendido de que las fricciones entre la Universidad y el gobierno tendían a seguir disminuyendo.

Este era sólo un supuesto. Al momento de la toma de posesión del nuevo Rector, el Secretario de Educación, Octavio Véjar Vázquez, era favorable a los universitarios, pero a la llegada de Jaime Torres Bodet el proyecto educativo tomaría nuevos bríos y, si bien no se retornaría a las aspiraciones de educación socialista, sí se apuntaba a un proyecto educativo de cobertura nacional con lo cual las pretensiones de los universitarios para definir en este recinto las líneas educativas de la Nación quedaban en la disyuntiva de fundirse con el proyecto gubernamental o seguir distantes. Esas eran las perspectivas.

Pero entonces, en julio de 1942, los universitarios se encontraban agotados y confusos: desde su autonomía, en 1933, era la primera vez que enfrentaban un proceso de cambio de Rector tan rivalizado, con tan intenso intercambio de cargos, y además, casi coincidente con un proceso electoral que había marcado el fin y principio de una época en México. En términos generales, a lo largo de este período en la Universidad se habían consolidado tres fuerzas: la de los universitarios que estaban dispuestos a trabajar en colaboración con el gobierno, con el Dr. Baz al frente; los que querían sostener su proyecto autónomo y laico, que no compartían la intromisión de personajes vinculados ni al gobierno ni a la

consejeros, podríamos inclinarnos a pensar que sostuvieron la misma forma de operación que se detalla en el referido Mapa del Consejo.

Iglesia, eran los autonomistas, que habían apoyado a Azuela; y los que sostenían que el gobierno no debía intervenir de ninguna manera porque eso impediría que su proyecto educativo de alcance nacional, iniciado no con la Revolución, sino desde la misma fundación de la Universidad, debía seguir creciendo: Estos eran los Conejos.

Así, mientras los tres grupos trataban de ganar espacio y representación para defender su orientación, el grupo con mayoría, el de los Conejos, trataba de establecer los mecanismos que le permitiesen definir su postura en relación con proyectos de otras instituciones. Finalmente, la labor de los dos anteriores rectores había estado emplazada a consolidar líneas programáticas afines entre las instituciones de enseñanza preparatoria y universitaria en el país y ese era un objetivo que los Conejos no iban a abandonar.

Lo que les daba coherencia, pensaban, era la continuidad de un proyecto que venía de años atrás, como el propio Brito Foucher lo dijera en su discurso de toma de posesión:

(...), sangrante y dolorosa ha sido la vida de la Patria durante 130 años, la discordia y la mentira se ensañaron con ella y no es posible dentro de aquel mar de odios y de guerras intestinas, las universidades, la Universidad, fuera una excepción. Y por eso, cuando se escriba y haga *historia de la alta cultura en México, historia que sólo conocen en sus grandes capítulos*, veremos que las divisiones que han desgarrado a la Patria, también han desgarrado a la Universidad. Que la mentira que arruinó a la Patria, ha rebajado el nivel intelectual de nuestros universitarios y que el espíritu de división y de odio ha dividido a la Universidad del Estado y en más de una ocasión ha (o)puesto así la Universidad al Estado, suprimiendo así la más alta misión de los mexicanos. Porque precisamente es la misión de las universidades poner al servicio del Estado la alta cultura, para construir una gran Patria.¹³⁷

¹³⁷ **AHCU-UNAM**, Palabras de Rodolfo Brito Foucher, en el Anfiteatro Bolívar el día de su elección, Caja II/II, 1942, junio 18 de 1942. También citado en G. Contreras, *Biografía Política e Rodolfo Brito Foucher*, inédito.

Desde luego, las reacciones no se hicieron esperar: el Rector de la Universidad recuperaba la historia universitaria no a partir de la refundación de la institución en 1910, sino desde su clausura en el siglo XIX. En todo caso, se trataba de un espaldarazo para el clero, pero el momento político ya no era el mismo de cuatro años atrás. Las imputaciones de Salvador Azuela volvieron a cobrar importancia y sólo por la manera en que el Rector Brito Foucher se puso a trabajar pudieron calmarse los ánimos, o al menos en eso confió él.

Por su parte, en estos dos años los Conejos pudieron desarrollar sus actividades con mucha más libertad que con el propio Mario de la Cueva. Ellos influían en muchas de las decisiones de la Rectoría, es decir, había una relación cordial, afinidad para los propósitos de trabajo y perspectivas; además, conservaban relación con distintos personajes (profesores, directores de las facultades y escuelas de la UNAM y de otras instituciones de provincia) que influían en la opinión de los universitarios. Entonces, Brito Foucher siguió afinando el trabajo iniciado por Gustavo Baz y Mario de la Cueva: Ya se tenían los estatutos de la Universidad, había entonces que corregir los detalles necesarios para la reglamentación y funcionamiento interno de la institución y profundizar el proceso de depuración académica de la Universidad; además de continuar expandiendo las relaciones con otras instituciones de educación superior.

La mayoría de los consejeros apoyaron la propuesta de Brito Foucher y promovieron entonces esta Reforma Universitaria, orientada a especificar las características de los profesores de manera que hubiera correspondencia entre el nivel académico y la forma de contratación: se estableció el nivel de Profesor de Carrera, con la idea de que se profesionalizara la planta docente y la calidad académica fuera cada vez mejor; era un intento por jerarquizar y reordenar al profesorado y a los investigadores especificando niveles, por ejemplo el de Profesor Universitario Profesional o Investigador Profesional.

Esto implicaba un mejor servicio para los estudiantes, sin embargo, cuando se discutió el mecanismo para optimizar el aprovechamiento de los alumnos, la decisión tuvo efectos de profundo descontento, y no sin razón. La propuesta que se aprobó en el Consejo fue la supresión de las elecciones de Sociedades de Alumnos y en su lugar se autorizó que aquellos que tuviesen un promedio de calificación mayor al nueve, fuesen los elegibles para ocupar tanto la Presidencia de dichas sociedades como el lugar dentro del Consejo Universitario. Por otra parte, se establecieron reglas para la realización de los exámenes, se reorganizaron los grupos y los horarios, de manera que los espacios físicos disponibles fuesen aprovechados de mejor manera, pero eso impedía a muchos alumnos elegir al profesor con el que podían inscribirse. Como consecuencia, los intentos del rector por incidir en las organizaciones estudiantiles ya existentes y en el funcionamiento de las Sociedades de Alumnos para conseguir apoyo a sus Reformas, terminaron por irritarles más que animarles. La tensión aumentaba en la misma proporción que se endurecían las estructuras y las normas en la Universidad.

Entre los Conejos, en particular, y los jóvenes católicos en general, estas medidas fueron recibidas sin mayor descontrol: las características de las labores que hacían les obligaban a un irreprochable desempeño escolar, de manera que ellos siempre tendrían oportunidad de ocupar tanto las Presidencias de las Sociedades de Alumnos como el cargo de Consejeros Estudiantes o ser representantes en las Academias Mixtas de las Escuelas y Facultades. En caso de que no fuesen ellos los seleccionados, siempre habría oportunidad de establecer comunicación e impulsar tendencias de opinión. Así era como influían en las Academias y en el Consejo, no era imprescindible que fuesen ellos los Consejeros. Además, por lo general las sesiones del Consejo sólo se ocuparon de elegir directores, modificar estatutos, rendir informes sobre el subsidio y las condiciones estructurales de la Universidad. La discusión de los planes y programas de estudio se dejaron en manos de comisiones y los problemas internos de las escuelas y las facultades se dejaron en manos de las Academias correspondientes. El Rector atendía y daba

solución a diversos problemas de manera directa, sin consultar con los diversos grupos existentes, como antes los hubieran hecho Baz y de la Cueva; eso desencadenó muchas reacciones de animadversión y los grupos opositores fueron organizándose, desdibujando aquellas tres tendencias para reconfigurarse de manera distinta.

Los opositores de Brito Foucher acataron las medidas aprobadas pero nunca dejaron de señalar que con esas reformas no se acababan los problemas de violencia dentro de la Universidad, como en efecto seguía sucediendo.¹³⁸

Los conflictos entre estudiantes no siempre se solventaban de la manera más cordial, pero independientemente de los esfuerzos de muchos para establecer normas y demostrar la civilidad de los universitarios, durante muchos años siguieron suscitándose actos violentos dentro de las distintas instalaciones de la Universidad. La mayoría de las veces no era posible definir si los agresores eran estudiantes, actuaban bajo órdenes de alguien externo a la Universidad, o por el interés de algún grupo. Por lo general, la respuesta era cada una de las suposiciones y como resultado, se asociaba a las autoridades con esos grupos violentos. Así había sucedido con Ocaranza, con Chico Goeme, con Baz y de la Cueva —sobre todo en relación con el Pentatlón—y ahora acontecía con Brito Foucher, a quien se le atribuyeron la sumatoria de todos esos actos, aumentado

¹³⁸ "Los firmantes, alumnos de la Universidad Autónoma de México, ante la injustificada y brutal agresión de que fueron los compañeros Fernando Rosenzweig y Juan Ortega Arenas, a manos de los conocidos pandilleros Guillermo y Agustín Domínguez, elevan su más enérgica protesta y piden al rector castigue con todo rigor a los delincuentes. La Universidad no debe tolerar que atentados de esta naturaleza se cometan impunemente, bajo amenaza de volver a vivir una etapa de violencia más aguda, más agresiva y brutal que en épocas anteriores. Elementos como los hermanos Domínguez deben ser eliminados de la vida universitaria si se requiere limpiarla de sujetos que la desprestigian: estos hermanos ya han dado muestras de su peligrosidad. Pero hay algo más: Agustín se haya entregado en forma cínica y escandalosa al coyotaje, logrando descuentos sobre la colegiatura. Todos los días se le ve en el pasillo del tercer piso con un voluminoso rollo de solicitudes de descuento en la mano. Toda gestión le produce un cincuenta por ciento. El Rector tiene el deber ineludible de poner fin a actos tan bochornosos, impropios de la Universidad. Esperamos que el Lic. Brito Foucher proceda de acuerdo con su investidura, en defensa del decoro universitario. ARBF, Pistolerismo en la Universidad, Caja 85.

con su carácter autoritario y el control establecido en su gestión, además de las constantes declaraciones de los que se sumaron a la voz de Azuela y le acusaron constantemente de tener simpatías por el gobierno de Francisco Franco,¹³⁹ o de estar relacionado con la derecha radical. Debe destacarse que Brito Foucher no era católico y así se los había comunicado a los líderes de estos grupos, que lo impulsaron a la rectoría; sin embargo, como vimos en el extracto de su discurso, su filiación hispanista era un elemento importante y conveniente para el proyecto educativo, para impulsar "el espíritu de solidaridad social" y el patriotismo exaltado; ellos se encargarían de la idea de la supremacía de Dios. Los católicos en general eran, sobre todo, anticomunistas. Los Conejos se asumían anticomunistas, y pro franquistas, leían los textos de Primo de Rivera, sabían el himno de la Falange y conocían los movimientos de las Jornadas de Orientación Nacional Sindicalista.

Brito Foucher, con la anuencia de los Conejos, siguió intentando establecer más límites para obligar a los estudiantes a dedicarse únicamente a estudiar: mayores exigencias en los exámenes, número limitado de exámenes extraordinarios, becas para estudiantes con altos promedios, y, además, prohibió las novatadas y se tomaron medidas más drásticas para los que incurrieran en actos violentos. En cuanto a las condiciones materiales de la Universidad, trató de consolidar los

¹³⁹ Efectivamente, la influencia de Primo de Rivera, Pemartín, Calvo Sotelo y de organizaciones como Acción Española, o Acción Francesa es remarcable entre los grupos de la derecha en nuestro país. La mayoría de los grupos católicos estaban convencidos de que estas ideas eran una lección de libertad. Ya desde 1933, en una de las publicaciones de Acción Española, se lee: "Las armas del judío Marx, embrutecedoras de multitudes, se lanzan a la oposición contra las luces fascistas, salvadoras de pueblos. El fascismo es todo lo contrario que el marxismo, que el judaísmo y la masonería, en sus formas variadas, que van desde el comodín romántico y el sufragio universal, hasta los rojos asesinatos en masa de la infamia comunista. La dictadura socialista, disfrazada de azañista que España padece, puede, sí, y con fruición alocada lo hace, prohibir la publicación de periódicos fascistas y ahogar ilusoriamente el nacimiento de un fascio español poniéndolo fuera de la ley en notas ofiosas. Pero no puede, de ninguna manera, negar la verdad. Negó a Dios y España sigue siendo católica, negó al Rey y los sentimientos de siglos no han variado; niega ahora el fascismo italiano e Italia, salvada, le muestra su rotundo mentís." Carlos Fernández Cuenca, "Mundo de la cultura" en Alianza Española, núm. 29, 1933, pp. 540-1. Citado por Raúl Morodo, *Los orígenes ideológicos del Franquismo*. Acción Española, Madrid, Alianza Editorial, 1985, pp. 105-6.

proyectos iniciados por Mario de la Cueva, ocupándose de mejorar y ampliar la infraestructura de la institución, mejorando la Biblioteca, consiguiendo local para la Hemeroteca. Más adelante, a fines de 1943, Brito Foucher y un grupo de profesores de la Escuela de Ingeniería, conseguirían negociar la adquisición de los predios en donde actualmente se encuentra la Ciudad Universitaria.¹⁴⁰

De acuerdo con los católicos, se trataba de tener una institución que diera servicio educativo a la mayor cantidad de jóvenes y para ello requerían de instalaciones adecuadas; asimismo, eran fundamentales las relaciones que se establecieran con otras instituciones de educación superior. Si bien es cierto que De la Cueva había consolidado el proyecto de sumar los esfuerzos de las escuelas que impartían educación secundaria y preparatoria para tener criterios comunes de revalidación de estudios, Brito Foucher tenía interés en relacionar a la Universidad Nacional con instituciones del extranjero, establecer proyectos de intercambio y financiamiento. Para el efecto realizó varias visitas a Universidades en Estados Unidos y Canadá, casi todas ellas instituciones católicas.¹⁴¹

En estas condiciones, si bien es cierto que los grupos católicos, y sobre todo los Conejos, estaban satisfechos con las decisiones del Rector, hubo otros grupos que percibieron en todo esto la definitiva separación de la Universidad de lo que había sido su aspiración. La orientación social correspondía más al interés católico que al del gobierno y cada vez se alejaba más de las aspiraciones puramente universitarias, de los empeños de los autonomistas. Por otra parte, el Rector no sólo estaba resuelto a poner orden en la Universidad, sino que estaba

¹⁴⁰ El anuncio de que se habían hecho ya los arreglos para construir la Ciudad Universitaria en los límites de la ciudad, fue recibido con sorpresa y agrado entre los Consejeros. ARBF, Acta de la sesión ordinaria del Consejo Universitario, Caja 53, 9 de marzo de 1943.

¹⁴¹ En 1943 Brito Foucher visitó la Universidad de Laval, en Québec, Canadá, la Universidad de Boston, y la Universidad de Columbia, en Nueva York; la Universidad de Maryland, visitó Harvard y Fordham, fue a la Universidad de Texas, en Austin, donde asistió a unas conferencias en la Pan American Union y en Georgetown asistió al Science Research Council, del Instituto Interamericano de New England, en Estados Unidos. En México mantenía buenas relaciones con Paul Murray, de la American School Foundation y con la Escuela Motolinía. ARBF, Universidad, Cajas 44 y 76.

determinado a combatir a aquellos grupos ya fueran de profesores o estudiantes que tuviesen vínculos probados con personajes políticos, como Lombardo Toledano e, incluso, con Gustavo Baz. Así, lejos de controlar las fuerzas y de sumar aliados, consiguió opositores.

En relación con el gobierno, Brito Foucher confiaba en no tener muchos problemas, aunque se seguía batallando para conseguir el subsidio ya sin la ayuda de Véjar Vázquez en la Secretaría. Los reacomodos en el gabinete de Ávila Camacho y en particular en la Secretaría de Educación anunciaban cambios importantes que el rector no previó, tan confiado como estaba en que con el solo apego a las normas legales de la Universidad habrían de eclipsarse los conflictos políticos. Pero no era así, la discusión y debate políticos entre los universitarios seguían su curso; los conflictos y transformaciones socio-políticas se manifestaban de muy diversas formas dentro de la institución, eso no se podía reglamentar.

Peor aún, los propios Conejos empezaron a manifestar su descontento por lo que calificaron como el autoritarismo de Brito. Paulatinamente le empezaron a encontrar más dogmático que práctico, con visos y desplantes radicales que poco ayudaban a seguir con un proyecto educativo en el contexto de cambios al Artículo Tercero de la Constitución, en las condiciones de ecuanimidad que se avizoraban con la presencia de Jaime Torres Bodet al frente de la Secretaría de Educación Pública. El llamado *modus vivendi* entre el Estado y la Iglesia debía ser efectivo también para la Universidad y el Estado, pero el antigobiernismo de Brito Foucher impedía avances en esta materia y quedó fuera de la jugada. La Universidad bajo esas condiciones era un problema.

También había otras circunstancias, externas a la institución, que debían considerarse; para empezar, las huelgas que se desataron durante ese año; por otro lado, los partidos y organizaciones políticas pasaron entonces por cambios y crisis internas de muy diversa índole que iban desde la propuesta del presidente

del Partido de la Revolución Mexicana, (PRM) Antonio Villalobos, para convertirse en Partido Democrático Nacional; hasta los esfuerzos programáticos del Partido Comunista Mexicano para reorganizar al propio PRM; pasando por los desplantes y arrogancia de los dirigentes de la Confederación de Trabajadores de México, hasta la crisis interna de la Unión Nacional Sinarquista y las hostilidades y agresiones que varios grupos tanto de derecha como de izquierda padecieron durante 1944, ataques que en gran medida tales provenían de los grupos de choque de la CTM.¹⁴²

Desde el punto de vista de los Conejos, no valía la pena seguir con posturas radicales, abriendo flancos de confrontación tanto dentro de la Universidad como hacia fuera. El año de 1943 había transcurrido sin los conflictos electorales pero suprimir las elecciones no había sido solución para tratar de controlar a los estudiantes, si bien las sesiones del Consejo siguieron efectuándose sin que en éstas se reportaran disturbios por ese motivo en la Universidad, la calma añorada por las autoridades estaba muy lejos de ser una realidad.

Tanto la Escuela Nacional Preparatoria como la de Medicina Veterinaria, habían sido opositoras abiertas al rector desde el inicio de su gestión y en su interior se aglutinaban los grupos que poco a poco volvían a establecer vínculos con aquellos postulantes de la posición estatista, que iniciaban un extraño proceso de acoplamiento con algunos de los autonomistas. Renovados ante los intentos del rector por modificar y ampliar a cinco años el Plan de Estudios de la Preparatoria, fundiéndolo con Iniciación Universitaria, desde la sesión en que se aprobara este

¹⁴² Barry Carr señala que desde 1942 se inició nuevamente una ola de huelgas en nuestro país, que aumentaron a tal punto que en el año de 1944 "se registraron más huelgas que en todo el periodo de 1938 - 1950". Iniciaron los trabajadores petroleros, con un paro de labores en el mes de febrero de 1944; en junio, los trabajadores del Sindicato Minero y Metalúrgico estallaron la huelga general, con participación de más de 70 mil trabajadores. En ambos movimientos era muy intensa la participación de militantes del Partido Comunista Mexicano. Véase Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, op. cit., p. 139 y ss. Respecto a la crisis del Partido de la Revolución Mexicana, véase Luis Javier Garido, op. cit. y sobre la derecha radical pueden consultarse los textos de Hugh Campbell, *La derecha radical en México, 1929 - 1949*, México, Sep Setentas, 1976; y Pablo Serrano, *La batalla del espíritu*, op. cit.

punto los estudiantes y muchos de los profesores habían señalado la pertinencia de especificar lo que sucedería con los consejeros, con los profesores contratados, con el personal administrativo. ¿Se pretendía volver al plan de estudios vigente durante el porfirato? ¿Cuáles eran las razones reales para estas modificaciones? ¿Cuáles serían las ventajas? ¿Cuál era el trasfondo político?

Desde principios del 1944 las sesiones en el Consejo Universitario eran menos concurridas, uno más de los signos de la manera en que el Rector perdía fuerza. Los Conejos decidieron que no podían perder de nueva cuenta lo que ya habían ganado como espacio dentro de la Universidad¹⁴³. Por su parte, los jesuitas no querían desaprovechar sus posibilidades de influencia en materia educativa en planos que trascendían a la Universidad Nacional y que cumplían en gran medida sus expectativas de liderazgo en el proyecto de educación nacional. En efecto, para los jesuitas la negociación para iniciar las actividades de lo que sería después la Universidad Iberoamericana y la Universidad Motolinía, ambas instancias con el apoyo de Brito Foucher, marcaban un hito en las posibilidades de echar a andar nuevos proyectos en los que el gobierno sólo avalara la condición académica, más no interviniese directamente en los contenidos de los programas educativos.

La propia Unión Nacional de Estudiantes Católicos pasaba por una crisis interna definida por dos elementos, según ellos mismos lo plantearon. El primero era la misma existencia de Los Conejos, que mermaron en sus actividades y que tergiversaron el sentido original de su presencia en la Universidad. En segundo término, la decisión de la misma Jerarquía católica de delimitar aún más las

¹⁴³ Así lo refirió el ingeniero Álvarez Icaza. Por otra parte, los últimos meses de la gestión de Brito Foucher están marcados por el ausentismo en el consejo universitario y, paralelamente, se efectuaban pequeñas reuniones de las que Brito tenía noticia ya fuera por notas anónimas o por referencias de amigos. Como sea, las ausencias en el Consejo correspondían a los consejeros de Los Conejos. Sólo algunos católicos permanecieron aliados de Brito. No debe olvidarse que la fundación de lo que después sería la Universidad Iberoamericana se debió en gran medida a la intervención de Brito Foucher. Al respecto, Cfr. José de Jesús Ledesma, *Trayectoria histórico - Ideológica de la Universidad Iberoamericana*, México, UIA, 1985, tomos I y II.

actividades de estos grupos de jóvenes católicos. La Unión Nacional de Padres de Familia empezaría a cobrar fuerza.

Para la caída de Brito Foucher bastó con las manifestaciones de descontento de los estudiantes, tanto de la Escuela de Medicina Veterinaria y en la Escuela Nacional Preparatoria a propósito de las elecciones para elegir Director. En la primera, los estudiantes reaccionaron ante la reelección de Rubén Fernández, a quien se habían opuesto dos años atrás. En el caso de la Nacional Preparatoria, los candidatos eran Agustín Yáñez, Antonio Díaz Soto y Gama y Edmundo Zamudio. En la votación interna de la Academia Mixta había ganado Yáñez, pero en el Consejo Soto y Gama obtuvo 89 votos, ningún voto para el profesor Zamudio y 50 votos para Yáñez. Las protestas y las acusaciones por la existencia de una "aplanadora" dentro del Consejo no se hicieron esperar. La propuesta de Brito Foucher para solucionar los desacuerdos en los resultados, era un referéndum. La respuesta de los estudiantes fue la movilización y la huelga.¹⁴⁴

Según el testimonio de Brito, las actividades sólo pararon en las instalaciones de la Nacional Preparatoria y en Medicina Veterinaria. Las demás escuelas seguían en actividad <<normal>>. Después, se precipitaron los acontecimientos violentos y, desafortunadamente, un estudiante murió y algunos otros resultaron heridos. El rector asumió la responsabilidad de estos hechos y presentó su renuncia en una sesión a la que asistieron únicamente 27 consejeros, el día 27 de julio de 1944.¹⁴⁵

¹⁴⁴ Las elecciones habían favorecido a los candidatos del Rector Brito Foucher. Anteriormente se había hablado ya de la existencia de una <<aplanadora>> dentro del Consejo Universitario, que evidentemente era una alusión a Los Conejos. En gran medida esa movilización era una reacción hacia todo ese sector cuya figura simbólica de control residía en el Rector, más que en los propios Consejeros.... Y hablando de "aplanadoras", es importante señalar que en las elecciones legislativas de 1943, el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), a quien Fidel Velázquez había llamado "el alma misma de la Nación", había ganado 144 diputaciones de un total de 147. Cfr. Luis Javier Garrido, *op. cit.*, p. 337-8.

¹⁴⁵ En distintas cartas Brito Foucher sostuvo la versión de que todos estos hechos habían sido promovidos por gente del gobierno, incluyendo en sus señalamientos tanto al Dr. Gustavo Baz como al entonces Jefe del Departamento del Distrito Federal, Javier Rojo Gómez. Al respecto, José María de los Reyes comenta: "Yo propuse y sostenía la candidatura de Agustín Yáñez y Brito Foucher no estuvo de acuerdo. El propuso a otro

Los grupos que habían intervenido en el conflicto no hicieron más que señalar al rector como causante de los hechos, sin asumir que de diferentes maneras, todos habían contribuido a esa situación. Sobre este punto, Álvarez Icaza expresa:

...las relaciones con el Dr. Brito se fueron enfriando, hasta que el grupo nuestro determinó la caída del Dr. Brito (...). Por cierto que a la caída de Brito vino el cortón del gobierno con la universidad a partir de la llegada del Dr. Caso.¹⁴⁶

Algunos estudiantes que, en efecto, continuaban en clase, recibieron la noticia de estos sucesos y poco a poco fueron reuniéndose en la Escuela de Medicina Veterinaria. Allí no había ganado nadie, la confusión era el común denominador entre aquellos jóvenes. Las circunstancias políticas habían perfilado un panorama bastante crítico desde principios de año, en todo el país. La Universidad no complicaba nada, sólo era un problema más y había que controlarlo.

En julio de 1944 se constituyó nuevamente un Directorio, pero entonces la intervención del gobierno fue directa y definitiva. Se decía que este Directorio tendría que "normalizar la vida de la Universidad encausándola por senderos

profesor muy culto, muy capaz, muy honorable, muy religioso. Enamorado del zapatismo, fue de los consejeros de Emiliano Zapata, Antonio Díaz Soto y Gama. Total que llegamos al Consejo Universitario a proponerlo, se hizo la elección y yo perdí. Ganó el candidato de Brito; pero con la contrariedad mía y de la gente que me había apoyado. Él era el Rector, controlaba a todos los directores, tuvo mayoría y ganó. Pero entonces se hizo un movimiento de huelga en contra de él y terminó con su derrota el movimiento.

Él tenía como secretario a un tabasqueño, Alfonso Pedrero, como todos los tabasqueños, siempre armado y todo lo demás. El movimiento creció en contra de Brito y este secretario movilizó a otros estudiantes para reconquistar las escuelas; recuperaron Derecho y eso le sirvió de base, entonces se fueron a la Escuela Veterinaria, la que estaba camino a Tacuba, les avisamos a los muchachos que este ya iba para allá. Los muchachos de allá se subieron a la azotea, llevaron piedras y los estuvieron esperando. Y cuando venían acercándose les tiraron las piedras y nos los dejaron acercarse. Entonces este muchacho sacó su pistola, disparó al aire, pero desgraciadamente le dio a un muchacho y con eso ganó el movimiento. Brito Foucher tuvo que renunciar." Entrevista con José Ma. De los Reyes, Octubre 20, 1994. Esta es la versión que se conoció entre la mayoría de los universitarios, pero el reporte médico y el acta legal correspondientes indican que el joven falleció como consecuencia de un traumatismo craneal, por un golpe, no por un balazo.

¹⁴⁶ Entrevista de G. Contreras con José Álvarez Icaza, septiembre de 1997.

estrictamente democráticos y universitarios", por eso, se convocaba a la integración de un Consejo Constituyente, "insospechable de cualquier vicio", cuya tarea sería la designación de rector de la Universidad Nacional Autónoma de México. Asimismo, dicho consejo debería trazar algunas de las vías que permitieran dar solución a los problemas que atravesaba la Universidad. Se establecía que las elecciones deberían realizarse el día primero de agosto, de acuerdo con la convocatoria respectiva. Los ex rectores, reunidos una vez más en julio de 1944, coincidieron en designar a Alfonso Caso como Rector. A él correspondería la labor de establecer la nueva Ley Orgánica de la Universidad.¹⁴⁷

La modificación a la Ley Orgánica de la Universidad en 1945, no afectó el dinamismo de las organizaciones católicas, al menos, la Unión Nacional de Estudiantes, aunque ya sin el mismo brillo de otros años, volvió a tener la representación, esta vez bajo la responsabilidad de Luis Wilebaldo Murillo, quien sería el último Presidente de esta organización. Por su parte, los Conejos seguían activos bajo la dirección de José Luis Curiel, Oswaldo Robles o José Luis Castelazo Ayala, trabajando aún para tener representación en el Consejo Universitario, sin cejar en sus propósitos, sin descubrirse, actuando discretamente.¹⁴⁸

¹⁴⁷ ARBF, Carta del Directorio Universitario, firmado por Lic. Pedro Argüelles, encargado de la rectoría provisional. Profesores: Lic. Manuel Gual Vidal, Lic. Alfonso Noriega Jr., Dr. Raoul Fournier, Lic. Agustín Yáñez, Lic. Octavio Medellín Ostos, Dr. Juan Gómez Piña, Lic. Alberto Trueba Urbina, Dr. Ignacio Reynoso. Alumnos: Manuel Calvillo, Enrique Navarro Palacios, Luis Correa, Gregorio Lozoya, Víctor Mayagoitia Nájera, Alfredo Corona, Carlos Pacheco, Miguel Alatríste. Caja 76, 29 de julio de 1944. Algunos de los ex rectores que intervinieron en este proceso fueron: Manuel Gómez Morín, Fernando Ocaranza, Roberto Medellín, entre otros.

¹⁴⁸ "La UNEC era parte de Acción Católica que manejaba los jesuitas, entonces también intervenían algo en la política estudiantil, se vio metida en varios enredos sin querer, nosotros los invitábamos a ellos, a los muchachitos buenos había que invitarlos. Eran unos muchachitos muy tranquilos, no había uno que se atreviera a dar de trompada a otros y cosas por el estilo. Nosotros le rompíamos el taco de billar en la cabeza a otros, con todo entusiasmo. Eran mucho más tranquilos, más decentes. Jamás habrían emborrachado a ningún maestro, ni muchos menos llevarlo a una <<casa de mala nota>>. Nosotros nos llevamos al maestro Ernesto Ríos, que nos estorbaba mucho, a una casa de mala nota en la que lo encerramos y lo dejamos toda la noche y a la mañana siguiente, cuando salió, en su casa le dieron de bofetadas, su mujer. No se atrevió a ir en la mañana en la junta del consejo. Hacíamos barbaridades. (...) Como te digo, nació con

Pero estas circunstancias, ese sigilo con que se conducían tuvo consecuencias graves. Una de ellas es que todo lo nocivo que acaeciera en la institución en ese periodo tendría que ser responsabilidad de alguien o de algún grupo. Dado el desconocimiento de los propósitos de estos grupos en múltiples ocasiones se les adjudicaron los saldos negativos, o se les relacionaba con los grupos de choque o con acciones con propósitos oscuros.

Finalmente, los Conejos habían conseguido ampliar sus horizontes de acción y, a pesar de quien fuese la autoridad universitaria, ellos ya habían afianzado sus mecanismos de preservación y las actividades con las que podían incidir en la vida universitaria, como seguirían haciendo hasta el año de 1948, aproximadamente cuando los católicos, tanto de la UNEC como los Conejos, confluyeron en torno a otra organización, la Corporación de Estudiantes Mexicanos, con Ignacio Muriel de la Maza como Presidente.

aquellos de <<es indispensable luchar con sus mismas armas>>. Eso nos generó, continuamente, problemas con la jerarquía eclesiástica." Entrevista con el ingeniero Bernardo Pacheco, septiembre 7 del 2001.

5. CONSIDERACIONES FINALES.

Los deslices universitarios.

¿Qué se podía hacer en una institución cuya comunidad, que se decía <<de cultura>> no acataba las reglas que ellas misma diseñaba? ¿Realmente era la violencia resultado de gestiones dominantes? ¿La crisis de la Universidad era solamente reflejo de una autonomía a la deriva? ¿Cuáles podían ser las consecuencias si se permitiera que la institución fuera la única responsable la conducción de las líneas educativas de la Nación?

La comunidad de cultura añorada en 1933 había conseguido sostenerse a pesar de todos los avatares: falta de dinero y de recursos materiales, desorganización, huelgas, movilizaciones estudiantiles, oposición del gobierno. Durante esos once años la Universidad se sostuvo con un gobierno propio y libre y, además, creció. La institucionalidad se había iniciado a través de la lucha por la autonomía pero no concluía este ciclo con una nueva Ley Orgánica. Los principios fundamentales en estos años se habían orientado a la defensa de la libertad de cátedra, del subsidio y de la autonomía universitaria. La defensa de la autonomía, por sí sola no garantizaba la defensa de los otros dos principios y así lo entendieron los universitarios entonces, así lo expresaron los rectores en su momento y los grupos conformados en torno a ellos. Esto, precisamente, habría de darle los matices a este periodo.

Muchos años después del movimiento universitario de 1929, Alejandro Gómez Arias seguía expresando que había diferencias profundas entre la Ley Orgánica del año de 1929, respecto a la Ley de 1933; sin mencionar la diferencia radical con la de 1945. Señalaba que de cualquier manera la primera de estas era mucho más paritaria, a pesar de que la tema para elegir rector la proponía el Presidente, aún así, señalaba, los universitarios eran los que por votación directa elegían a su Rector. En 1933, la fórmula se había modificado; de entre los directores y

profesores se proponían candidatos para la rectoría o para la dirección de los institutos, escuelas y facultades y los universitarios, en el Consejo votaban para elegir a sus autoridades. Estas formas de elección manifestaban una manera de relación interna entre los universitarios; una idea de lo social, de lo político, de los principios filosóficos de la educación. Así, mientras en 1929 el debate por la autonomía se había originado en la necesidad de los estudiantes de no quedar sujetos a un relación autoritaria profesor – alumno; cuatro años después, la defensa de la autonomía se planteaba en términos de que la institución no quedase sujeta a una relación autoritaria con respecto al gobierno y en ese sentido se pasa a la defensa del segundo aspecto aquí señalado: el de la defensa de la libertad de cátedra. Las propias circunstancias derivan en la defensa del subsidio. La autonomía por sí sola no garantizaba los otros dos aspectos.

Por otro lado, las diferencias de control interno que se desencadenaron con cada una de estas formas de organización interna, la del 29 y la de 33, revelan actividades y tendencias políticas que entrarán en conflicto a lo largo de, al menos, once años. De manera insistente se ha hablado a lo largo del texto de las tendencias autonomista, estatalista y tradicional, mismas que se manifestaron durante estos años y que disputaron el control y el liderazgo de la Universidad. Podría pensarse que estas tendencias tuvieran un acuerdo común, que era la defensa de los tres principios: autonomía, libertad de cátedra y subsidio. Pero es obvio que las diferencias en la manera como se concebía cada uno de esos principios es lo que va a confrontarlas y a veces, por qué no, a fusionarlas. Veamos de manera sucinta cómo es que se manifestaron cada una de éstas en el periodo que nos ocupa.

Los autonomistas, encabezados inicialmente por Alejandro Gómez Arias, llevaron la batuta no sólo a partir de 1929, sino también en los primeros momentos de la lucha de 1933, con la llamada "autonomía absoluta". Se reafirmaron en la elección de su primer rector, Manuel Gómez Morín; una elección por aclamación, bajo la observancia de una Asamblea Constituyente y un Directorio de profesores y

directores, es decir, bajo sus propias leyes; el principio de libertad de cátedra se fundamenta en la oposición a la educación socialista; de ello deriva un simple acuerdo, a la vez que contundente: la Universidad es —ante todo— diversidad. La situación del subsidio les condiciona a una precariedad de la que saldrán adelante con muchos esfuerzos, con su propia generosidad y con los fondos conseguidos por los propios universitarios. En este primer año, los estatistas quedaron fuera de la jugada, no porque hayan sido totalmente erradicados de la Universidad, sino porque su posibilidad de incidencia es mínima, pero persisten en algunas escuelas. Ellos seguirían pugnando por la posibilidad de la educación socialista, apelando también al principio de libertad de cátedra y, en consecuencia, saben que el financiamiento universitario se resuelve con la inclinación favorable a ese proyecto educativo. Por su parte, los tradicionales, grupo aún en formación, que sostenía que la finalidad suprema era la cultura, quedaron alineados a los autonomistas, generando corrientes antigubernistas, señalando los peligros de la educación socialista, en tanto posibilidad de instauración de un régimen político de la misma naturaleza.

Entre Fernando Ocaranza y Luis Chico Goerne, la gestión universitaria estuvo dominada por autonomistas y tradicionales, con la paulatina fortaleza de estos últimos y el surgimiento de una débil coalición entre estatistas y autonomistas, resultado de la presencia de los grupos católicos. En cuanto a los principios fundamentales de la Universidad, se siguió bajo las mismas líneas: la oposición a la educación socialista y la defensa de la autonomía; respecto al presupuesto, se encontró una fórmula que habría de beneficiar parcialmente a la institución: las actividades de extensión universitaria planteadas como actividades de servicio a la sociedad, implicaron un aumento en el monto asignado por el gobierno. Estas labores de extensión, a cargo de Salvador Azuela, fueron severamente criticadas por los tradicionales porque los recursos se concentraron en la oficina a cargo.

Aquí entonces, se manifiesta uno de los aspectos más conflictivos derivados de la Ley Orgánica del 33: los enfrentamientos entre los grupos de la propia Casa de

Estudios. El desgaste natural por el enfrentamiento interno y los a veces no tan sutiles ataques gubernamentales, minaron muchos esfuerzos colectivos. En este sentido, las dos gestiones siguientes: Gustavo Baz y Mario de la Cueva, fueron efectivas en la medida en que controlaron, al menos parcialmente, a los distintos grupos ya consolidados y aparte desarrollaron ese principio de colaboración entre la Universidad y la sociedad gestado durante el periodo de 1935 a 1938. Aparentemente, la autonomía vivía su mayor esplendor, al igual que la libertad de cátedra y la situación económica no era despreciable; y esto se había hecho con el apoyo del grupo estatalista. La polarización entre los universitarios era muy clara, los autonomistas, que habían sido eje durante los primeros años, habían sufrido un revés bastante serio a la llegada del Dr. Gustavo Baz Prada. En el otro lado, se sostenían los tradicionales que con insistencia señalaban la manera en que las tareas de extensión universitaria minaban no la autonomía, pero sí la libertad de cátedra, y quedaban sujetos al cumplimiento de estos acuerdos para la entrega de subsidio. En resumen, quedaban sujetos la negociación de este grupo, a las redes de alianzas y capacidad de negociación del grupo de Baz Prada.

Finalmente, los grupos católicos, los tradicionales en conjunto, consiguieron impulsar un candidato propio, Rodulfo Brito Foucher. Las modificaciones a los estatutos aprobadas durante esta gestión generaron controversia en la medida en que los universitarios en su conjunto quedaban sometidos a sus propias reglas. Era como si su propia autonomía, su propia capacidad de definición, sujetara la libertad de cátedra y, como corolario, se perdió el hilo de negociación con el gobierno para el financiamiento. Al menos se perdió la forma de negociación que se había establecido, se quebrantaron los acuerdos explícitos e implícitos tanto al interior de la Universidad como entre los grupos existentes y, por consecuencia, hacia el gobierno.

El diálogo interno inicial lo habían llevado aquellos que confiaban plenamente en la Universidad como una instancia con espíritu de servicio, con afanes de prodigar conocimientos para el bienestar, para el mejoramiento de la calidad de vida en la

sociedad. Tenían un sentido humanista. Otros agregaban a esta línea la del servicio orientado a la resolución de ciertos requerimientos sociales inaplazables. Con esto no me refiero a ningún grupo particular, sino a los universitarios en general; pero de estos, sin duda alguna los elementos triunfantes en este proceso habían sido los grupos católicos. Ellos confiaban en que su participación en la Universidad era fundamental, estaban construyendo un proyecto académico y no lo abandonarían. Supieron sostenerse y adecuarse a las circunstancias. Había una necesidad práctica: seguir adelante en su proyecto de educación.

Pero, en realidad, ¿cuál fue el impacto de los grupos católicos en la Universidad en ese periodo? ¿Cuáles fueron sus alcances, cuál la trascendencia real? ¿Cuál de las políticas impulsadas por ellos siguieron llevándose en la Universidad?

Lo que es claro en este periodo, es que la Universidad se cohesionó, se fortaleció en su institucionalidad, crece en su capacidad, define sus funciones, estrategias, diversifica sus líneas académicas tanto de docencia como de investigación, difusión y extensión. Los universitarios tratan por diferentes medios de integrarse a la sociedad que les recrea, que les requiere, actúan en defensa de sus principios, a veces morales, a veces políticos, pero están en permanente contacto con su entorno social, de manera natural. La universidad elitista, que en muchos sentidos tenía tal carácter, no podría prosperar, de la misma manera que no había avanzado el proyecto de educación socialista, no prosperaría el de una universidad confesional, no era este su interés. La Ley Orgánica del año 1945 no implicó una modificación de fondo de su concepto de autonomía, preservó su ideal de libertad de cátedra y se garantizó el recurso económico.

En este aspecto coincidían con las otras dos vertientes. Tanto autonomistas como estatalistas no manifestaron resistencia ante el proceso de intervención del Estado. Es posible que todo esto les haya fragmentado y sólo resistieron aquellos grupos que se habían consolidado no sólo mediante la práctica política, sino por su permanencia en la Universidad vinculados a las actividades académicas. Pero

de cualquier manera, estaban escindidos. Lo relevante de estos grupos es que subsistieron en medio de un proceso múltiple y extensivo a todos los centros académicos de la Universidad, que daría por resultado el deslizamiento o la reconfiguración de los espacios de poder dentro de la institución: Se trata de los pequeños grupos existentes en cada una de las escuelas y facultades, de los institutos e instancias como la Hemeroteca o la Radio Universitaria, ellos tenían incipientes formas y mecanismos, algunas veces definidos por alguna personalidad o por algún sector e incluso, muy posiblemente influidos por los Conejos. Posteriormente de estos pequeños fragmentos surgirían las nuevas corrientes de mando de la Universidad.

Un ejemplo de lo anterior se manifestó durante el movimiento que desencadenó la caída del Rector Genaro Fernández Mac Gregor. Vale la pena reproducir parte del análisis que sobre esta coyuntura particular hiciera Salvador Azuela:

Los apetitos que se mueven en el presente caso universitario, están a las órdenes de la dictadura española de Franco. En una época patrocinan organizaciones como la conocida escuadra tradicionalista. Adoptan también el sistema de células y grupos secretos. Durante los trabajos para elegir dirigentes universitarios, en 1942, quienes resultaron gananciosos se apoyan en tales métodos abominables, premiados hasta otorgando clases, que con el tiempo se vuelven en su contra, y hasta entonces descubren que constituyen un deshonor.

La maffia que dirige este tejido de intrigas políticas, oculta en su conejera, procura, cada año, apoderarse de la directiva de la Federación Estudiantil del Distrito Federal y por lo regular recurre al cisma, con tal de disponer de un rubro que necesita. Ejerce también el control permanente de ese organismo aparatoso, de carácter ficticio, que es la Confederación Nacional de Estudiantes, como un antifaz para hacer declaraciones que nada más firman sujetos oscuros y manejables, en defensa de las dictaduras que sufren ahora Argentina y España y de los bandos de ideología similar que actúan en nuestro país.

En el profesorado universitario se forman camarillas de incondicionales, al obtener el nombramiento de elementos adictos a la propia tendencia. Fue así como un joven de la preparación de Leopoldo Zea, no pudo entrar a la Facultad de Filosofía porque se prefirió designar a politiquillos que han hecho oficio de la deslealtad e impudicia y por la repulsa de esta gente.

En 1943, en premio a servicios de la peor índole, la Sección Escolar de la Universidad Nacional y los cargos para inspeccionar las escuelas incorporadas se entregan a los promotores de la agitación crónica. Con gran impudicia se da entonces preferencia a los alumnos de centros solidarios de la maffia, con calificaciones infladas, en perjuicio de los que proceden de la Preparatoria, en lo que se refiere a inscripciones de primer ingreso a las distintas facultades. Y las clases vacantes que se presentan en los planteles incorporados, se reparten como un botín para premiar a testaferrros y rufianes.

El sistema abominable del quintacolumnismo nazi sirve de norma. La simulación de actitudes políticas e ideológicas, el desarrollo de planes tortuosos, que se llevan adelante con el concurso del espionaje y del esbirrismo, las campañas de intrigas y rumores pérfidos, propagados para formar una atmósfera de alarma de la naturaleza de la que hoy se intenta crear de nuevo en la Universidad, y el cohecho, son sus formas salientes.

Durante los últimos años los órganos periodísticos de mayor relieve de la República, están reclamando el imperio de la disciplina escolar. Lo singular es que al registrarse incitaciones al escándalo como las actuales, no faltan periódicos que por el afán de la noticia sensacional o el estímulo franco a la anarquía, de personas que en ellos escriben, se dejan sorprender. Y muchas veces, a espaldas de gerentes y directores, trabajan de este modo individuos que desde estudiantes sirvieron a la misma camarilla de agitadores, que abusan de la función informativa de manera anónima e incalificable.

Para dar término a una conducta tan poco ejemplar, lo que procede es que se castigue con rigor a los verdaderos responsables. Obliguese a que muestren el rostro quienes con tan despreocupada inmoralidad proceden, seguros de quedar impunes, y no se concrete la acción a expulsar a los jóvenes que se prestan al papel de peleles. Hay que imponer enérgicas sanciones a los filosofantes neotomistas que obran de tal modo, inclusive expulsando de la cátedra a los que no saben respetarla.

A los centros incorporados que participan en intrigas de tal naturaleza, se debe privarlos del reconocimiento de estudios que tan bondadosamente les otorga la Universidad, a cambio de que le creen problemas disciplinarios delicados. Por lo que hace a los que utilizan una posición periodística desde la sombra, exhibanse sus nombres, y mediante publicaciones adecuadas, manténgase informado al público que desconoce manejos de este carácter corruptor.

No desconocemos que ello supone una tarea muy espinosa. En la propia Junta de Gobierno de la Universidad Nacional, el Rector Fernández Mac Gregor tuvo que señalar, durante el conflicto anterior, a dos miembros de dicho cuerpo, en complicidad con las fuerzas oscuras que quieren subvertir la institución. Y cuando se invoque como subterfugio el principio de la autonomía universitaria, obrase en el sentido que ésta no representa nada más la capacidad de autodeterminarse frente al Poder Público, siempre dentro de las sectas políticas o religiosas y de cualquier otro órgano social, porque obedece al anhelo de asegurar, cabalmente, la libertad para emitir

todas las ideas. La defensa de la cultura nacional y la dignificación de la juventud así lo exigen.¹⁴⁹

Lo que es más interesante de todo este planteamiento es que, al referirse a los Conejos, Azuela los responsabiliza de todos los sucesos y de todas las posiciones que, en general, la derecha radical, los católicos e incluso los Conejos, sostenían respecto al contexto político social de la época. Pero no eran sólo ellos, y ese es el punto que debe resaltarse de lo escrito por Azuela, eran personalidades de distintas instituciones de educación superior, al menos, la Autónoma de Guadalajara, el Instituto Científico y Literario del Estado de México, eran los universitarios de Michoacán. Las escuelas que se habían opuesto al proyecto de educación socialista y que habían crecido bajo el cobijo de la UNAM, eran ya centro de estudios más o menos consolidados. Los grupos católicos sí habían conseguido extenderse; los grupos autonomistas lo habían hecho de manera relativa, o simple y sencillamente, se habían quedado en la propia Universidad.

Los grupos católicos han permanecido durante muchos años en las universidades de nuestro país y, como en todo, algunos tienen expresiones más radicales, otros fueron relevantes para manifestar posiciones relativas a la orientación educativa del gobierno. Muchos de estos grupos siguieron el camino de las instituciones privadas y actualmente coexisten dentro del marco general del proyecto educativo nacional.¹⁵⁰ Ejemplos como el de la Universidad Autónoma de Guadalajara son

¹⁴⁹ ARBF, Salvador Azuela, "Las causas de la agitación universitaria", artículo publicado en *Nuevo Mundo*, p. 11, Caja 76, s/f. (Posiblemente sea del año 1947)

¹⁵⁰ Es importante señalar las actividades de apoyo mutuo desplegadas por las organizaciones de ex alumnos de ciertos colegios particulares. La intención de estos grupos era trascender las actividades que como Asociación de egresados tenían para constituirse como un rene que impulsara la creación de escuelas, tato particulares como oficiales, en las que ellos tuvieran incidencia. Este s el caso de los egresados de los Colegios México. Su proyecto pasaba por unir en una sola agrupación a las asociaciones parciales de ex alumnos, incluyendo a las escuelas capitalinas y de provincia, crear bibliotecas, hemerotecas, empresas editoriales, centros deportivos revistas, por supuesto, fundar una Universidad. Asociación de ex alumnos de los colegios México: Perpetua-Luz Saviñón, Patricio Sáenz, Alvarado, Morelos, Jalisco Colegios México, Instituto México, Centro Universitario México, Internado México. Escuelas en los estados: Franco

contendientes a este respecto. Pero en la Universidad Nacional Autónoma de México la fuerza de estos grupos se consolidó, como ya se dijo, a través de la Corporación de Estudiantes, a la que después se sumaría la Corporación de Profesionistas Universitarios y junto con la Unión Femenina de Estudiantes Católicas continuarían impulsando y preservando ciertas líneas que dieran continuidad a sus convicciones, principios y tradiciones.

Mexicano, en Monterrey, los tres colegios Cervantes en Guadalajara; Instituto Potosino, en San Luis Potosí; Instituto Queretano, en Querétaro; Montejo, en Mérida; Valladolid, en Morelia; Instituto Guadalupano, en Irapuato; Colegio Colón, en Ocotlán, Jalisco; Colegio Morelos, en Tepaptitlán; Colegio Hidalgo, en Cocula; Instituto Hidalgo, en Pachuca; América en México Laredo y el desaparecido Instituto Sollano, en León. Comisión Organizadora de Ex Alumnos de los Colegios México: Lic. Hugo B. Margaín, Álvaro Espinosa Barrios y Dr. Agustín Arroyo Damián; Ing. Carlos J. Troncoso; Sr. Miguel Orta; Lic. Genaro Ruiz de Chávez, Lc. Antonio Fernández del Castillo; Dr. Eduardo Liceaga; Sr. Pablo Sánchez Borondón, Sr. René Gendep, Lic. José Cándano, Sr. Mario Moya. ARBF, Caja 35, Abril de 1950.

Bibliografía

Arce Gurza, Francisco, "En busca de una educación revolucionaria", en Ensayos sobre la educación en México, México, El Colegio de México, 1985

Azuela Salvador, La aventura vasconcelista, 1929, México, Diana, 1980

Alonso, Jorge. El PDM, movimiento regional, México, Universidad de Guadalajara, 1989

Aguilar V. Rubén y Guillermo Zermeño. Religión, política y sociedad. El sinarquismo y la Iglesia en México (nueve ensayos), México, UIA, 1992.

Basave Benítez, Agustín. México Mestizo. Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez, México, FCE, 1993.

Bartra, Armando. Los herederos de Zapata, Editorial ERA, México, 1986.

Bastian, Jean Pierre. Los Disidentes. Sociedades protestantes y revolución en México, 1872 - 1911, México, FCE, 1993

————— "Una geografía política de la oposición al porfirismo. De las sociedades de ideas al origen de la revolución en 1910" en Alicia Hernández Chávez, Cincuenta años de historia en México, México, El Colegio de México, volumen 2, 1991.

Barranco, Bernardo. "La iberoamericanidad de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC) en los años treinta.", en Roberto Blancarte, (compilador), Cultura e identidad nacional, México, FCE- CONACULTA, 1994

Blanco, José Joaquín. Se llamaba Vasconcelos, México, FCE, 1983.

Blancarte, Roberto. Historia de la Iglesia Católica en México, 1929 – 1982; México, FCE – El Colegio Mexiquense, 1992.

—————. El pensamiento social de los católicos mexicanos, (compilador), México, FCE, 1996.

Calderón Vega, Luis. Cuba 88. Memorias de la UNEC, México, Talleres Linotipográficos La Esfera, 1959.

Camp, Roderic Ai. Los líderes políticos de México. Su educación y reclutamiento, México, FCE, 1983.

Campbell, Hugh G. *La derecha radical en México, 1929 – 1949*, México, Sep – Setentas, 1976.

Carr, Barry. "Radical Trip: Los orígenes del Partido Comunista mexicano", en *Revista Nexos*, Sociedad Ciencia Literatura, Año IV, Vol. 4, México, abril de 1981, Núm 40.

—————, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México ERA, 1996.

Caso, Antonio. *Obras Completas*, Tomo X, *El concepto de la historia universal y la filosofía de los valores*. México, UNAM, 1985.

Castiello y Fernández del Valle, Jaime. *La Universidad*. Estudio histórico filosófico. México, Ediciones PROA, 1933

Climent Beltrán, Juan Bautista. *Presencia de Manuel Azaña*, México, Edamex, 2001.

Contreras, José Ariel. *México, 1940: industrialización y crisis política*, México, Siglo XXI Editores, 1977.

Cortés Rocha, Xavier y Adolfo Rodríguez Gallardo. *Visión de la Universidad*. Una visión plural, México, UNAM, 1999.

Cordera, Rafael y Eugenia Huerta, coordinadores; *La Universidad y la Tolerancia*, México, UNAM, 1996.

Cuesta, Jorge. *Poemas y Ensayos, IV, Recopilación y notas*, Miguel Capistrán y Luis Mario Schneider, México, UNAM, 1978.

Del Rivero, Leticia. "La oposición almazanista y las elecciones de 1940", en *Revista Historia y Grafía*, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana, México, núm. 3, 1994.

Díaz Arciniega, Víctor, Compilador. *Obras de viva voz*, Alejandro Gómez Arias, México, UNAM IIS, 1992.

Dromundo, Baltasar. *Crónica de la Autonomía Universitaria de México*, México, JUS, 1978.

—————, *Mi calle de San Ildefonso*, México, Editorial Guaranía, 1956.

Duby, George. *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, Madrid, España, Taurus Humanidades, 1992.

- Dulles, John W. F. *Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919 – 1936)*, México, FCE, 1986.
- Enríquez Perea, Alberto, compilador. *Itinerarios filosóficos. Correspondencia José Gaos / Alfonso Reyes, 1939 – 1959*, México, El Colegio de México, Colección Testimonios, 1999.
- . *Archivo incorporado. Ignacio García Téllez*, México, El Colegio de México, 2001.
- Falcón, Romana. *Revolución y Caciquismo, San Luis Potosí, 1910 - 1938*, México, El Colegio de México, 1984.
- Fell, Claude. *José Vasconcelos. Los años del Águila, (1920 – 1925)*, México, UNAM, 1989.
- Fernández Mac Gregor, Genaro. *El río de mi sangre Memorias*, México, FCE, 1969.
- Garcíadiego Dantón, Javier. *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la revolución mexicana*, México, El Colegio de México – Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.
- García Téllez, Ignacio. *En la brega*, México, UNAM, 1986.
- Garrido, Luis Javier. *El partido de la revolución institucionalizada. La formación del nuevo estado en México (1928 – 1945)*, México, Siglo XXI Editores, 1989.
- Gilly, Adolfo, *La revolución interrumpida*, México, Ediciones El Caballito, 1971.
- , *México, la larga travesía*, México, Editorial Nueva Imagen, 1985.
- , *El cardenismo, una utopía mexicana*, México, Cal y Arena, 1994.
- Gojman de Backal, Alicia. *Camisas, escudos y desfiles militares. Los Dorados y el antisemitismo en México (1934 – 1940)*, México, UNAM – FCE, 2000.
- Gómez Arias, Alejandro con V- Díaz Arciniega, *Memoria personal de un país*, México, Grijalbo, 1990.
- Gómez-Mont, Alicia Manuel Gómez Morín. *La lucha por la libertad de cátedra*. México, UNAM – Coordinación de Humanidades, 1996.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar. "De la vida cotidiana a la vida académica en la Nueva España", en *La Educación Superior en la Historia de México*, México, SEP- UABJ- ANUIES, 2001, tomo 1.

González y González, Luis. *Los días del presidente Cárdenas*, en *Historia de la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México, 1978.

----- . *Los artífices del cardenismo*, en *Historia de la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México, 1978.

----- . *La ronda de las generaciones*, *Los protagonistas de la Reforma y la Revolución Mexicana*, México, SEP – Cultura, 1984.

Guerra, Françoise – Xavier. *México, del antiguo régimen a la revolución*, México, FCE, 1991.

Guevara Niebla, Gilberto. *Las luchas estudiantiles en México*, México, Editorial Línea – UAG, 1983, dos tomos.

Hart, John M. *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860 -1931*, México, Siglo XXI Editores, 1980.

Henríquez Ureña, Pedro. *Estudios Mexicanos, Lecturas Mexicanas*, núm. 65, México, Secretaría de Educación Pública - Fondo de Cultura Económica, 1984.

Krauze, Enrique. *Caudillos Culturales en la revolución mexicana*, México, Siglo XXI editores, 1984, 4ª. Edición.

Le Goff, Jacques. *Los intelectuales en la Edad Media*, México, Gedisa, 1987.

Ledesma, José de Jesús. *Trayectoria histórico – Ideológica de la Universidad Iberoamericana*, México, UIA, 1985, tomos I y II, p. 172.

Loeza, Soledad. *Clases Medias y política en México. La querrela escolar 1957 – 1963*, México, EL Colegio de México. 1988.

----- . "La democracia cristiana y la modernización de Acción Nacional, (1957 – 1965)", en *Revista Historia y Grafía*, México, UIA, Departamento de Historia, Núm. 14, 2000.

Magdaleno, Mauricio. *Las palabras perdidas*, México, FCE, Biblioteca joven, 1985.

Mayo, Sebastián. *La educación socialista en México. El asalto a la Universidad Nacional*, Rosario, Argentina, Editorial BEAR, 1964.

* * * * *Los Presidentes de México, Discursos Políticos, 1910 - 1988, tomo II*, México, Presidencia de la República–El Colegio de México, 1988.

Marsiske, Renata, coordinadora. *La Universidad de México. Un recorrido histórico de la época colonial al presente*, México, UNAM CESU – Plaza y Valdés, 2001.

- Martínez della Rocca, Salvador. Estado, educación y hegemonía en México, México, Editorial Línea – UAG, 1983.
- Medin, Tziv. El minimato presidencial, México, ERA, 1986.
- . Ortega y Gasset en la cultura hispanoamericana, México, FCE, 1994.
- Medina, Luis. Del Cardenismo al Avilacamachismo, en Historia de la Revolución Mexicana, tomo 18, México, El Colegio de México, 1978.
- Molinar Horcasitas, Juan. La autonomía universitaria de 1929, Tesis de licenciatura en Ciencias Políticas ENEP-Acatlán, UNAM, 1981.
- Monroy Huitrón, Guadalupe, Política educativa de la revolución, 1910- 1940, México, SEP, 1985.
- Novo, Salvador. La vida en México en el periodo presidencial de Manuel Ávila Camacho. México, INAH - CONACULTA, 1994.
- Olivera, Alicia. "Tres jefes cristeros", en IX Jornadas de Occidente, Revolución y contrarrevolución en México, Jiquilpan, Michoacán, México, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, A.C., 1987.
- Ortiz Rivera Alicia. Juan Sánchez Navarro. Biografía de un testigo del México del siglo XX, México, Grijalbo, 1997.
- Ortoll, Servando. "Las legiones, La Base y el sinarquismo, ¿Tres organizaciones distintas y un solo fin verdadero?", en Jorge Alonso, compilador, El PDM, movimiento regional, México, Universidad de Guadalajara, 1989.
- Sierra Méndez, Justo. "México social y político" en Obras Completas, México, UNAM, 1977.
- Pérez Montfort, Ricardo. Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- . Juntos y medio revueltos. La ciudad de México durante el sexenio del general Lázaro Cárdenas y otros ensayos, México, Ediciones ¡Uníos!, 2000.
- . "Cárdenas y la oposición secular", en Brígida von Mentz, Los empresarios alemanes, el tercer reich y la oposición de derecha a Cárdenas, México, CIESAS, tomo II, 1988.

- , “<<Por la Patria y por la Raza>>. Tres movimientos nacionalistas de clase media”, en Brígida von Mentz, *Los empresarios alemanes, el tercer reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, México, CIESAS, tomo II, 1988.
- Morodo, Raúl. *Los orígenes ideológicos del Franquismo*. Acción Española, Madrid, Alianza Editorial, 1985.
- Rius Fascius, Antonio. *Un joven sin historia*, México, Editorial Tradición, 1973.
- Robles, Vito Alessio. *Mis andanzas con nuestro Ulises*, México, Biblioteca Porrúa, 1979.
- Rodríguez López, Rafael. *Semblanza histórica de la Universidad Autónoma de Guadalajara*, mecano escrito, 2001.
- Serrano Álvarez, Pablo. *El movimiento sinarquista en el Bajío (1932 – 1951)* México, CONACULTA, 1992.
- Silva Herzog, Jesús. *Una historia de la Universidad de México y sus problemas*. México, Siglo XXI Editores, 1999.
- Skirius, John. *La cruzada vasconcelista de 1929*, México, Siglo XXI Editores, 1982.
- Taracena, Alfonso. *La verdadera revolución mexicana. (Décima quinta etapa, 1929 – 1930). La epopeya vasconcelista*, México, Editorial JUS, 1964.
- Taibo II, Paco Ignació. *Bolshevikis, Historia narrativa de los orígenes en México (1919 – 1925)*, México, Joaquín Mortiz, 1986.
- Tamayo, Jaime. “Intransigencia ideológica y colaboración de clases. El sindicalismo católico (La Confederación Nacional Católica del Trabajo)”, en *Revista Estudios Políticos, Instituciones y actores sociales en México (1920-1940)*, I, Nueva época, 1986.
- Torres Septién, Valentina. *La educación privada en México, 1903 – 1976*, México, El Colegio de México – Universidad Iberoamericana, 1998.
- Vasconcelos, José. *Memorias*, (Ulises Criollo, La Tormenta, El Desastre, El Proconsulado), México, FCE, Letras Mexicanas, 2 Tomos, 1982.
- Vázquez, Josefina Zoraida. *Nacionalismo y educación en México*, México, El Colegio de México, 2001.

Villaseñor García, Guillermo. Estado e Iglesia: el caso de la educación, México, Editorial Edicol, 1978.

Wilkie, James y Edna. México visto en el siglo XX, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1969.

Periódicos

El ahuzote jacobino, Director: Daniel Cabrera, 1904

El economista mexicano, fundado en 1886, tomo XLII, 1906

Excélsior

Omega

Archivos

Archivo Personal de Rodolfo Brito Foucher

Archivo Histórico del Consejo Universitario, Universidad Nacional Autónoma de México

Archivo del Centro de Estudios sobre la Universidad, Universidad Nacional Autónoma de México

Archivo Acción Católica Mexicana, Universidad Iberoamericana

Entrevistas

Sra. Esperanza Brito de Martí, Abril 17, 1995.

Ing. José Álvarez Icaza, Septiembre 22, 1996.

Lic. Guillermo Cházaro Lagos, Mayo 2, 1995.

Lic. Carlos H. Benítez, Agosto 19, 1995.

Lic. José María de los Reyes, octubre 20 de 1994.

Ing. Bernardo Pacheco, entrevistado por Gabriela Contreras y la Lic. Celia Ramírez, septiembre 7 del 2001.

Lic. Raúl Medina Mora, entrevistado por la Lic. Celia Ramírez, Directora del Archivo de Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM, julio 20 de 1991.